

TENGO OTROS DATOS

Jesús Humberto Florencia Zaldívar

CIRCO



Universidad Autónoma
del Estado de México



Martha Patricia Zarza Delgado
Rectora de la Universidad Autónoma del Estado de México

Arianna Becerril García
Secretaria de Ciencia

Francisco Herrera Tapia
Secretario Académico

Cynthia Ortega Salgado
Secretaria de Identidad y Cultura

Jorge Alejandro Vásquez Caicedo
Secretario de Gobernanza Universitaria

Mariana Ortiz Reynoso
*Secretaria de Vinculación, Extensión
y Promoción de la Empleabilidad*

Miriam Liliana Padilla Mora
Secretaria de Gestión y Administración Universitaria

Miriam Sierra López
Secretaria de Finanzas

María de las Mercedes Portilla Lujá
Secretaria de Desarrollo y Fortalecimiento Institucional

Miriam Sánchez Angeles
Secretaria de Igualdad Sustantiva y Cuidados

José Guadalupe Miranda Hernández
*Secretario de Centros Universitarios
y Unidades Académicas Profesionales*

Evangelina Sales Sánchez
Consejera Jurídica Universitaria

María Fernanda Valdés Figueroa
Directora General de Comunicación Social Universitaria

Bernardo Jorge Almaraz Calderón
Jefe de la Oficina de la Rectoría

TENGO OTROS DATOS

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctora en Ciencias Sociales
Martha Patricia Zarza Delgado
Rectora de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctora en Estudios Latinoamericano
Cynthia Ortega Salgado
Secretaria de Identidad y Cultura

Doctor en Administración
Jorge Eduardo Robles Alvarez
Director de Publicaciones Universitarias

TENGO OTROS DATOS

Jesús Humberto Florencia Zaldívar



Universidad Autónoma del Estado de México

*"2026, Conmemoración del ingreso de la científica y académica
Elena Cárdenas Guerrero al Instituto Científico y Literario"*

Este libro fue positivamente dictaminado con el aval de dos revisores externos, conforme al Reglamento de la Función Editorial de la UAEMEX.

Primera edición, enero 2026

TENGO OTROS DATOS

Jesús Humberto Florencia Zaldívar

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote., Col. Centro

Toluca, Estado de México

C.P. 50000

Tel: (52) 722 481 1800

<http://www.uaemex.mx>

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (Reniecyc: 1800233)



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-968-9718-42-0

Hecho en México

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Edith Díaz Porras

Corrección de estilo: Edith Muciño Martínez

Coordinación de diseño: Luis Alberto Maldonado Barraza

Formación: Elizabeth Vargas Albarrán

Diseño de portada: Martha Eugenia Díaz Cuenca



CONTENIDO

PRIMERA PARTE

11 Mírame con atención

SEGUNDA PARTE

77 Lecciones para engañar al diablo

TERCERA PARTE

145 Tambache de cachivaches

PRIMERA PARTE

MÍRAME CON ATENCIÓN

PERSONAJES:

OFELIA, la Sacerdotisa

ELLA, que será AMPARO, la Aprendiz; que será CORNELIA,
la Muerte

NATANAEL PALINDROMA, que será JUVENTINA, la
Diablesca

ÉL, que será DARÍO, el Mago

NAZARIO, el Loco

Un patio, un espacio circular, semejante a un circo, aunque en realidad se trata de una feria de pueblo. Uno incluye al otro. Quizás haya vendedores de dulces, de antifaces, fotografías de los actores en su caracterización monstruosa o juguetes relacionados con el espectáculo; y, si el público que va llegando es elegido, una adivina les predecirá la suerte con las cartas del tarot.

Mientras tanto y al centro, un actor (o actriz) se pinta el rostro de blanco. Lleva puesta una malla, también blanca, pero ajustada porque debe marcarse su fortaleza en brazos, piernas y nalgas, y porque debe sobresalir una potente y longitudinal verga delineada a lo largo de su pierna; en caso de que sea mujer, además del miembro se marcarán los senos.

Se sugiere para la música algo de Dark Cabaret.

PRIMERA CARTA: LA RUEDA DE LA FORTUNA

Caminando entre los espectadores, una pareja discute. Visten con la elegancia de principios del siglo xx. El calor es intenso.

ÉL: Llegamos. ¿Qué te parece?

ELLA: Pero, ¿qué es esto?

ÉL: Qué va a ser. El futuro; nuestro y el de los hijos que traigamos a este mundo.

ELLA: De nuevo con esas cosas. Mejor resignate. Mi vientre sólo puede engendrar tumores, y lo sabes. Los médicos no pueden estar equivocados.

ÉL (*exaltándose*): ¡Pero lo están! (*Trata de tranquilizarse*). Claro que se equivocan. Tú no estás enferma y yo no estoy seco. (*Acariciándola*). Vamos a encontrar una solución.

ELLA: Ya no insistas porque nos vas a condenar con tus obsesiones. Tengo miedo; hace tanto calor que en cualquier momento se nos podría aparecer el Maligno.

ÉL (*molesto*): Deja ya de decir tonterías. (*Cambia de ánimo*): Perdóname, estoy cansado... No te preocupes por el calor. Te juro que mandaré traer, tan sólo para ti, cientos de toneladas de hielo, hielo y más hielo, traído de los confines del planeta, hasta que logre refrescar estas tierras y para que seas feliz.

ELLA: Tonto, eso es imposible.

ÉL (*con mirada perversa*): ¿Te lo parece? Tú misma has convocado al Maligno, ¿qué te hace suponer que no puedo congelar al mismísimo infierno?

ELLA (*con miedo*): Has estado muy extraño, ya no eres el mismo desde que salimos de Europa.

(El andrógino con las mallas blancas muestra su virtuosismo con las pesas; éstas son enormes, gigantescas y en cada extremo se dibuja su tonelaje. Luego aparece otro, muy parecido, tragando espadas y una mujer barbada con su bola de cristal).

ÉL: Porque ahora soy un hombre nuevo. Europa me estaba matando. Sus ciudades son hermosas, pero su gente respira odio, rencor, desprecio... Aquí todos son distintos, no tienen maldad ni prejuicios; te reciben como si fueras su amigo o su hermano.

ELLA: El calor te hace ver visiones. El calor o la botella de ron a la que te has aficionado.

ÉL: Ya lo verás, traeré el progreso a estas tierras. Fundaré una ciudad. Construiré edificios, escuelas y caminos. Mandaré instalar el ferrocarril y proporcionaré la ciencia... y cuidaré que los ensotados no metan las narices en mis negocios... La gente del clero es mala, exhalan pus y la tierra que pisan, la contaminan con sus pestes.

ELLA: Tu hermano no estaría de acuerdo contigo.

ÉL: Afortunadamente, aunque te casaste con un integrante de los Estíbaliz, yo no soy mi hermano... (*Serio*): Nunca lo seré... y lo mejor será que ni lo menciones. Convocar su nombre atrae a la mala suerte.

- ELLA: Tú, el hombre de la ciencia y el progreso, ¿cree en la suerte?
- ÉL: Creo en la maldad de la gente y lo mejor es alejarse de ellos, aún más tratándose de un hermano.
- ELLA: Incluyendo a tu propia madre, ¿o me equivoco? No me creas estúpida. Este viaje sólo tiene un propósito: romper, matar, enterrar y olvidarte de tu familia.
- ÉL (*serio*): Mi familia eres tú, pero, si tanto te preocupa, la mandaré traer. Es más, ya viene en camino. ¿Qué hijo sería yo si no cuidara de mi madre?
- ELLA: No lo sé, tú dímelo.
- ÉL (*sujetando el vientre de ELLA*): El mismo que ha colocado su semilla en este abismo... Por cierto, ¿quieres que te diga el nombre de la ciudad que estamos por fundar?
(*Se escucha música de circo. Luego de colocar un enorme disco que, al hacerlo girar, crea un laberinto hipnótico, sale el tragaespaldas y la mujer barbada, dejando al andrógino de las mallas blancas con el artefacto*).
- ELLA: No hace falta, yo me largo de aquí.
- ÉL (*sujetándola del brazo*): Antes debes ser testigo del más extraordinario de los milagros.
- ELLA: Bruto, me lastimas.
- ÉL: No tanto como lo que estás a punto de experimentar.
- ELLA (*al Andrógino*): ¿Quién es usted?

- ANDRÓGINO: Me presento. Mi nombre es Natanael Palindroma y cada cien años regreso a este mundo para ayudar a quien más me necesita.
- ELLA: Aléjese y quite ese aparato de mi vista. (A su esposo): Por favor, te lo suplico, quiero regresar a Bélgica, a la casa de mis padres.
- ÉL: Lo lamento, pero ya es demasiado tarde.
- NATANAEL: Señora de Estíbaliz, míreme con atención. Observe el giroscopio, relájese y piense en algo hermoso.
- ELLA: ¿Por qué me haces esto?
- ÉL: Para curarte.
- ELLA: Pero yo no estoy enferma... (Rindiéndose al hipnotismo): En Bélgica tenemos *notre maison*, donde íbamos a formar una familia. *A Belgique je fait mes études; j'ai mes jardins, mon piano*, mis muñecas, mi infancia...
- NATANAEL: Eso es, continúe mirando el giroscopio. Es usted una niña buena.
- ELLA: *Je suis la fille du Premier Ministre du Belgique et je te demande...*
- ÉL: El Primer Ministro de Bélgica no se encuentra aquí para reclamar los derechos sobre su hija. Por el momento eres mi mujer y con eso basta.
- NATANAEL: Señora, continúe observando el centro del laberinto. Su pasado ya no existe, porque ahora comienza a adentrarse en un sueño maravilloso. A partir de este momento, su nombre será Amparo.

- AMPARO: No, *je m'apelle...*
- ÉL: Amparo, mi amor, no te resistas. Amparo es tu verdadero nombre.
- AMPARO: *S'il te plait, ne me fait pas ça.*
- NATANAEL: Y a partir de este momento, su marido se llamará Darío Estíbaliz.
(Por medio de sus artes hipnóticas, Natanael obligará a Amparo que traspase, de espaldas, una cortina en donde se proyecta el mismo laberinto circular que conduce hacia un centro).
- AMPARO (*aterrada*): Te lo suplico, no dejes que me lleve.
(Al interrumpirse los tambores, Amparo desaparece junto con Natanael y los artificios hipnóticos).
- DARÍO (*preocupado*): Olvidé decirte. Cuando estábamos a punto de abordar el barco que nos trajo a este continente, me informaron que tu padre había muerto... Perdóname, pero no tuve el valor para darte tan terrible noticia. (Sonríe con maldad, pero recupera el semblante de preocupación): Te veías tan feliz... o quizás me lo imaginé. Pero estabas tan hermosa. Por primera vez en muchos años, habías perdido el semblante pálido que te caracterizaba.
(Se dirige hacia otro extremo, hasta donde se encuentra OFELIA, la sensual sacerdotisa, quien le entrega un sombrero de copa y le ayudará a cambiarse de saco, por uno brillante, de mago).

DARÍO: Otra cosa más. No te preocupes por mi madre, porque utilizaré su apellido paterno para bautizar a esta ciudad. No habrá ser racional que no la conozca como la más esplendorosa de todas las metrópolis, como la mágica y maravillosa Ciudad de Estigia.

SEGUNDA CARTA: EL MAGO

Al fondo, ha caído un colorido telón anunciando al Espectacular Circo Estigia. Sueltan un trapecio para que un demonio con ojos saltones se cuelgue. Una mujer enorme amamanta, con sus espectaculares senos, a dos bebés gigantescos. Un niño con cabeza de mosca aletea cerca. Un hombre con tres rostros en una misma cabeza bebe un aguardiente con tranquilidad. Una araña con cabeza de mujer permanece encerrada en su jaula. Estos personajes pueden ser reemplazados por muñecos.

Darío, arropado como un mago y con un cono multicolor que utiliza de megáfono, invita a los asistentes que sean “¡Testigos de las acrobacias de Asmodeo!”, de la mujer capaz de alimentar a una nación con la leche de sus senos, de “Jaimito, el único ser con dos facciones” y de la mujer araña que adquirió esa forma por “desobedecer a sus padres”.

Mientras todo esto sucede, Ofelia danza o revolotea, de manera sensual alrededor de Darío. Ofelia viste con sedas y aunque es una sacerdotisa, más parece un hada. Al final de la seducción irá a colocarse en su silla, una especie de trono.

Por otro lado, y en cada ocasión que Darío presenta a alguno de sus artistas, Ofelia mostrará una carta del tarot.

TERCERA CARTA: LA APRENDIZ

DARÍO: Antes de conocerte, negaba la existencia de la belleza. Pero aquí estás, frente a mí, tan real, como la evidencia de un milagro. *(Ofelia hace un gesto de fastidio)*. Te hablo con la verdad. Si aún conservas un capricho, pídemelo y te lo cumplo.

OFELIA *(voluble)*: Cásate conmigo.

DARÍO: Construí un emporio sólo para ti y siguiendo cada detalle de tu imaginación.

OFELIA *(halagada)*: ¡Mentiroso!

DARÍO: Deseaste un palacio, la réplica del Vaticano y luego lo rechazaste. No hubo un detalle que no se reprodujera con exactitud: los muebles, las pinturas, las joyas, la servidumbre, no escatimé en lujos o excesos...

OFELIA *(digna)*: Sin embargo, no conseguiste que el Papa lo santificara.

DARÍO: Tampoco he logrado una recompensa por mis esfuerzos.

(Darío toma de la cintura a Ofelia; le besa el cuello. Ella acepta las caricias con placer pero, cuando pretende explorar otros territorios, se retira, con sutileza, maldad, sonriente, pero invitándolo a insistir).

OFELIA *(divina)*: Es verdad. Nunca antes, alguien logró descomponer el mundo a mi conveniencia. Pero reconoce también que soy yo quien le da sentido a tu vida. Soy un arcángel arrojado a la tierra para darle forma a lo maravilloso.

(Al otro extremo, entra Nazario con vestimenta militar de gala. Sin embargo, algo ensucia la pulcritud, tiene manchas de sangre, como si hubiese recibido impactos de bala. Su presencia impone; es fuerte, atractivo; está calvo, lo que permite apreciar una pronunciada cicatriz que surge de la nuca, zigzaguea por la cabeza y le atraviesa el rostro, deformándolo; da la impresión de una horrenda asimetría).

DARÍO: Logré modificar la trayectoria de los planetas, le vendí al Maligno el alma de mis descendientes y aún estoy dispuesto a obedecerte en lo que sea, arrodillarme si es necesario, con tal de tenerte cerca.
(Nazario suelta una potente carcajada que sólo espanta a Darío).

DARÍO: ¿Escuchaste? Está entre nosotros y se burla de mí.
(Ofelia ríe con perversa malicia, como una niña traviesa. Comprende la preocupación de su amante, por lo que trata de cubrir con las manos sus expresiones de picardía).

OFELIA *(súbitamente seria)*: ¡Ignóralo! *(Pero vuelve a reír)*.

DARÍO *(recupera la dignidad)*: Lo mejor será atender los negocios; tengo descuidada la plantación y un grupo de comunistas pretende insurrectarse en mi contra... ya verán esos mugrosos de lo que es capaz un amo y señor de estas tierras.
(Darío intenta salir en sentido contrario al de Nazario, pero Ofelia lo detiene; ante la

resistencia del amante, toma su mano y se abre la bata para colocarla en un seno).

OFELIA: Mejor quédate conmigo y hagamos planes para transformar el mundo. Deja que sean tus capataces quienes se ensucien las manos y apliquen los correctivos pertinentes.

DARÍO: Yo soy el que manda, el que generosamente les otorga un trabajo, para que no anden de vagos por las calles pidiendo que les resuelvan la vida con limosnas. Me tienen que respetar, por eso Dios los ha hecho inferiores a nosotros.

OFELIA: Es el mismo Dios que me ha entregado a ti. Soy el premio a todos tus esfuerzos. ¡Disfrútame!

(En extremo opuesto al de Nazario, entra Cornelia; es idéntica a Amparo, excepto por el volumen de su cuerpo. Cornelia es tremendamente gorda, pantagruélica, por lo que viste con una bata).

DARÍO: Entonces, ¿por qué te has alejado de mí?

OFELIA: No lo sé. Por miedo, quizás. No quisiera ser la manzana que determine el destino de tu permanencia en el paraíso.

NAZARIO *(con voz potente, demoniaca, sustituyendo al antes tímido Darío)*: Te equivocas, preciosa. Mi destino sólo puede encontrarse entre tus piernas.

DARÍO *(sin inmutarse, se arroja a Ofelia)*: Tú sabes que sólo existe un paraíso al que pretendo llegar, está en tu cuerpo y lo demás ya no me importa.

CORNELIA (*sustituyendo la voz de Ofelia*): ¿Aunque al penetrarme con toda tu furia y toda tu desesperación, estés pensando en tu propia madre?

(*Darío se aparta aterrado de Ofelia*).

OFELIA: No te vayas. Yo soy la recompensa por el progreso que nos has traído. (*Darío duda, pero Ofelia lo retiene tomando su rostro entre sus manos*). Quédate otro ratito conmigo, ¿sí?

DARÍO: Tienes todo de mí, ¿qué más quieres?

OFELIA: A ti y nada más.

(*Sale Nazario*).

NAZARIO: ¿Ni siquiera el mundo que te prometí?

OFELIA: A ti, a ti, a ti. ¿Qué más pruebas puedo darte? Tu miembro es saciado como el de un dios. ¿Qué más quieres? ¿Un hijo? El que tu mujer, ¿cómo se llama?...

CORNELIA: ...Amparo...

OFELIA: ...no te ha podido dar. ¡Pues te lo doy! Aquí me tienes, cabrón. Soy tuya.

DARÍO (*derrotado*): Mía. Ojalá fuera cierto.

OFELIA: Tan cierto y auténtico como mi cuerpo. Sólo te pido que te cases conmigo.

CORNELIA: Eso es imposible.

DARÍO: No puedo, las sentencias de mi madre me acompañan.

OFELIA (*furiosa*): ¡Entonces cógete a tu madre! Pídele a ella lo que pretendes de mí, pero no me jodas la existencia con tus mediocridades. (*Sale*).

DARÍO: Ofelia, no te vayas. Quédate conmigo. Compréndeme, soy débil; soy tuyo y soy un pobre hombre.

CUARTA CARTA: LA MUERTE

ANARANTA: Darío Estíbaliz, levántate del suelo. No me avergüences dando lástimas a la mitad del camino.

DARÍO: ¿Qué hace usted aquí? (*recomponiéndose*): No comprendo a qué se refiere. (*Secándose las lágrimas, se acomoda la ropa*): Me dirijo a la plantación para poner en orden a un grupo de insurrectos.

CORNELIA: ¿A quién quieres engañar? Mírate nada más, estás hecho un asco.

DARÍO: Será mi madre, pero no le consiento que me hable de esa manera.

CORNELIA (*abofeteándolo*): Un pelele, un monigote, un don nadie que se arrodilla y llora delante de una puta.

DARÍO: Se llama Ofelia y vaya teniéndole consideración porque será mi mujer.

CORNELIA: Tú ya tienes una mujer, a la que trajiste por la fuerza y con la promesa de curarla de sus males. Pero ya veo que has fracasado.

DARÍO: Para lo que ella padece, no hay ciencia que lo pueda corregir.

CORNELIA: Vaya, ahora veo que rendirte sigue siendo una de tus cualidades.

DARÍO (*furioso*): ¡Aquí nadie se rinde! Carajo. (*Tranquilo*): Mencióneme un galeno al que no haya consultado y ahorita mismo compro sus conocimientos para que salven a mi esposa. Pero todos ellos son una bola de ignorantes. Presumen de sabiduría, pero nos muestran los diferentes rostros del horror. Por eso, el fracaso no me pertenece.

CORNELIA: ¿Entonces, ya con eso tienes tu conciencia tranquila? ¿Buscando culpables y permitiendo que Amparo se vaya muriendo con lentitud? No lo entiendo, ¿cómo puedes dormir cuando eres testigo de la degradación de tu esposa? Darío, cabrón, eres un cretino.

DARÍO: Como siempre, mi condena al infierno sólo puede salir de su boca. Dígame, ¿por qué todo lo que proviene de usted son reclamos y maldiciones?

CORNELIA: Porque eso es lo que quieres escuchar; y si no es suficiente, porque es así como tú me has inventado; yo no existo, tan sólo soy la forma que elegiste para tus culpas. (*Darío no comprende*). No te hagas, sabes muy bien de lo que estoy hablando... ¿Cómo podría estar delante de ti, cuando me abandonaste del otro lado del mundo, sin traerme contigo? ¿Hace cuánto tiempo que no sabes nada de mí?

DARÍO: Perdóneme, pero estuve ocupado, tratando de reparar lo irreparable. Le juro que acabo de enviar una embarcación, con la

mejor de las tripulaciones, para que vayan a rescatarla.

CORNELIA: Son muchos los años que llevas tratando de ser un hombre importante, pero sin conseguirlo. Es el mismo tiempo que no sabes nada de mí.

DARÍO: Créame, todos los días pienso en usted y me gustaría traerla a mi casa, a vivir conmigo y mi esposa, pero no puedo... No puedo porque tengo el alma cubierta de calamidades.

CORNELIA: Entonces, arregla tus asuntos y compórtate como un hombre. Deja de lloriquear por las mujeres que jamás te amarán, incluyendo a tu madre, y corrige los estropicios que has cometido.

DARÍO (*desconcertado, camina de un lado para otro*): Sí, sí, ahorita mismo... Antes debo aplacar a una bola de insurrectos, de comunistas que no saben trabajar y que se la pasan comiendo a mis costillas... Quieren levantar una huelga. Ingratos. Bola de muertos de hambre. Si no fuera por mí no tendrían trabajo.

CORNELIA: Me parece bien que la gente inferior respete a su amo. Pero antes tienes un compromiso con la que será madre de tus hijos. Amparo tiene el cuerpo curtido de dolencias y melancolías.

DARÍO: Usted no lo comprende. Su enfermedad se llama rencor y conforme pasan los días, se le va arraigando muy hondo y ya no puedo hacer nada.

CORNELIA: O no quieres hacer nada. El tiempo que te tomas en levantar astilleros, en construir ferrocarriles, en comprar mansiones para colocar prostitutas de lujo, bien lo podrías utilizar para corregir tu vida.

DARÍO: Explíqueme, ¿qué debo corregir?

CORNELIA: ¿Acaso tengo que explicártelo? Un hombre de a veras no necesita que una madre lo reprenda por cada una de sus decisiones. Un hombre, con los huevos bien puestos no reprime. Un hombre no acepta que sus monstruos personales lo derroten.

DARÍO: ¿Mis monstruos?... ¿Usted? ¿Mi propia sangre?

CORNELIA: Tú mismo, tu familia, tus hijos, tu mujer.

DARÍO: Hijos, no los quiero. Quizás se refiera al odio que siente Amparo por mí. ¿O la profunda tristeza de saber que mi madre me niega sus bendiciones?

CORNELIA (*haciendo la señal de la cruz*): Te bendigo entonces: en el nombre del padre, del hijo...

DARÍO (*deteniéndole la mano*): Olvídelo. Todo está bien en mi vida. Observe a su alrededor y dígame lo que descubre.

CORNELIA: Un infierno.

DARÍO: La más grandiosa de las ciudades.

CORNELIA: Un cochinerito donde puedes revolcarte en la porquería.

DARÍO: Un imperio al que nunca dudé en darle el nombre de Estigia. Se oye bien, ¿no le parece? Estigia, repítalo conmigo.

CORNELIA: Estigia, el apellido de tu abuelo.

- DARÍO: Estigia, como el apellido de mi madre. Esta ciudad será recordada por los hombres, más allá de los bordes del tiempo. ¿Se da cuenta? Todo lo hago por usted.
- CORNELIA: Te engañas, sólo lo haces por vanidad o para que te dé mi perdón.
- DARÍO: Bien, si no le gusta, ordénelo y le prendo fuego. Acabo con la ciudad y con su gente para regresarme al lugar de donde proven-go.
- CORNELIA: ¿Así nada más? Una ciudad como un capri-cho. Ahora entiendo por qué dejas que las mujeres de tu vida, al menos Amparo y tu madre, se mueran sin un gesto de compa-sión.
- DARÍO: Bien, se acabó la conversación. (*Intenta salir*).
- CORNELIA: Comparándote con tu hermano, no le lle-gas ni a la mitad.
- DARÍO: En eso tiene razón. Tal vez sea por eso que, a diferencia de Nazario, a mí se me condiciona su cariño.
- CORNELIA: De nuevo con esas tarugadas. Pero, si a esas vamos, Nazario se preocupa por mí... En cambio tú... (*Serena, con dignidad*). Eres mi hijo, el mayor, pero te maldigo. A ver qué haces con esa condena sobre tus espaldas.

QUINTA CARTA: LA DIABLESCA

(Con un escupecfuego, quizás con un mágico estallido de pólvora o la incorporación de abundante humo con fondo de colores, todo lo anterior desaparece para permitir la entrada de Juventina, la Diablesca.

A Juventina la conocimos anteriormente como Natanael Palindroma, pero ahora la descubrimos con su doble personalidad, todo su lado izquierdo es femenino y el derecho masculino. Como dama, lleva un elegante vestido, de una sola pieza, hasta media pierna, color rojo brillante; zapatos rojos y medias negras; sin embargo, ese lado del rostro es masculino, con el pelo corto y un fino bigote. Como caballero, porta un frac negro y, en contraste, está maquillado y lleva una larga cabellera rubia.

Disipado el humo, la adivina echa la suerte con el tarot, cartas que se ampliarán a lo largo del sitio.

Mientras esto sucede, Nazario (quien entre sus manos lleva un buqué de flores que por momentos huele, disfrutando su aroma y que repartirá entre las asistentes) paseará por la carpa en donde Juventina-Natanael trabaja):

JUVENTINA: Vengan y conozcan su destino. No tengan miedo de asomarse a su interior y comprender los secretos de su personalidad más oscura (*sonríe*) y perversa. ¿Se consideran valientes, honestos... fieles? ¡No me lo digan, que yo lo adivinaré!

NAZARIO (*aún lejos de ella*): Juventina, la mujer diablo, ¿qué te ha traído por estos rumbos? Antes te hacías llamar... (*Exagerando en sus juegos*) no me lo digas, que yo lo adivino: Natanael Palindroma.

JUVENTINA: ¿Lo conozco, señor...?

NAZARIO (*serio*): Adivínalo. Si puedes...

JUVENTINA (*coqueta*): Cómo no saberlo, eres Nazario Estíbaliz, un intrépido general y admirador de mis encantos. Cariño, en estos momentos estoy ocupada.

NAZARIO: Conozco todas tus mentiras, (*burlesco*): cariño. Dime, ¿ya les pronosticaste el fin del mundo? ¿Cuántos años tienes ahora? ¿Cien, doscientos, mil? ¿A cuántas mujeres les has prometido llevarlas a Florencia, Viena, Estambul o a la condena de los infiernos? ¿A cuántos hombres les juraste un amor más allá de todos los tiempos?

JUVENTINA (*seria*): A ti y solamente a ti. (*Sonriente*): Damas y caballeros, ustedes fueron testigos de las más grandiosas maravillas de este mundo. Vieron la aparición del mismísimo satanás... (*Con el trueno de un relámpago, aparece una figura demoniaca*). Pero, gracias a mis consejos espirituales, se dieron cuenta de que los arcángeles llegaron para protegernos. (*En efecto, un arcángel clava su espada en el Maligno*).

NAZARIO (*aplaudiendo*): Bravo, eso es un auténtico milagro. (*Abriéndose la casaca para mostrar su pecho*). Ahora es mi turno. Aquí me tienes... Siempre he sido tuyo y ahora puedes disponer de mí. (*Se escuchan unas carcajadas como de espectáculo de televisión*).

JUVENTINA (*al público*): Lo han visto con sus propios ojos. Aquí tienen a un hombre devastado por la desesperación y yo soy la única que puede curarlo.

NAZARIO: Por ti soy capaz de matar a mi madre y a mi propio hermano. ¿Quieres que lo haga? Ordénamelo y en este instante te traigo sus cabezas.

JUVENTINA (*tomando el rostro de Nazario entre sus manos*): ¿Lo harías? ¿Por mí? (*Soltándolo y cambiando de rumbo*): Porque ya aparecieron las cartas que nos muestran al Mago, al hermano incapaz de corregir lo inevitable; y la Muerte, en forma de una madre suplicante y que demanda que sus hijos sean condenados. (*Recupera la voluntad de Nazario y le exige con ímpetu*): Hazlo y no te equivoques como tantas veces.

NAZARIO: ¿Y qué recibiré a cambio?

JUVENTINA: La eternidad, ¿te parece poco?

NAZARIO: Se trata de mi madre y de mi hermano.

JUVENTINA (*luego de besarlo*): De acuerdo, nos condenaremos juntos.

NAZARIO: Eso es lo que me faltaba escuchar.

JUVENTINA: Cuando concluyas tu compromiso, te espero en la cama, con hambre y desesperación de ti; con la forma que tú elijas, ya sea hombre, mujer o demonio.

NAZARIO: Tú conoces la maldad que más me gusta...

JUVENTINA: Tú sabes que cumplo mis promesas.

NAZARIO: Me comprendes, soy más que un asesino.

- JUVENTINA (*coqueta*): ¿Qué te puedo decir? Por ti soy y te ofrezco una verga urgida de un instante de compasión y una vagina sabrosa.
- NAZARIO: Soy tuyo, ¿y tú?
- JUVENTINA: Lo lamento, pero soy de todos y soy de nadie.
- NAZARIO: Eso es todo lo que necesito.
- JUVENTINA: Entonces, te veo donde siempre.
- NAZARIO: ¿Le puedo revelar a mi hermano que tú lo has planeado todo?
- JUVENTINA: Nazario, por dios, tu hermano no es un pendejo. Él sabe que lo desprecias y que en cualquier momento podrías rebanarle el cuello. Si tú no lo haces primero, él aplicará justicia en tu corazón.
- NAZARIO: ¿Y si me derrota?
- JUVENTINA: No lo hará, Darío es un mediocre, no podría vencerte ni por chiste.
- NAZARIO: ¿Y si fracaso? Quizás yo no sea tan fuerte; quizás prefiera rendirme.
- JUVENTINA: Todo será más sencillo. Este cuerpo mío y el de todos los condenados al infierno, le pertenecerán al sobreviviente.
- NAZARIO: Podríamos morir los dos.
- JUVENTINA: Entonces, desapareceré de este mundo para regresar dentro de cien, mil o un millón de años, y le perteneceré al que jamás haya experimentado miedo.
- NAZARIO: ¿Te burlas de mí? No hay ser viviente que nunca haya sentido miedo.
- JUVENTINA: Bien por ti; ese es un buen consuelo para el condenado a muerte.

NAZARIO (*luego de una pausa*): Qué cabrona eres...

JUVENTINA: No más que tú, mi querido hijo de la chingada. Mi más grande amor.

NAZARIO (*sujetándola del cuello*): Hecho... (*Saca una chaira, una pequeña navaja con la cual le corta una de las muñecas del brazo*): Espérame. Voy y vengo.

JUVENTINA: No tardes, que la vida es muy breve. (*Nazario absorbe la sangre que brota del brazo de Juventina. La saborea con plenitud. Su rostro queda embarrado, pero no le impide volver a besar a su amada*).

NAZARIO: Tengo tiempo para otra encomienda.

JUVENTINA: ¿Más importante que nuestra vida juntos?

NAZARIO: Nada es más importante que sumergirme en el infierno de tu piel, de tu boca, de tus senos, de tu naturaleza de mujer... Pero no soy tu pendejo. Sé perfectamente que tu alma le pertenece a mi hermano, a Darío Estíbaliz. Por eso, antes tengo que matarlo.

JUVENTINA (*seductora*): ¿Tanto te importo?

NAZARIO (*acariciándole el rostro con desesperación y embarrando sangre y maquillaje*): Antes te corto el cuello. Antes, me saco el corazón del pecho (*mostrando la chaira*) con este cuchillito, con el que firmé nuestro pacto de sangre y, aun latiendo, te lo doy de comer. Antes de morir y que el diablo me torture por toda una eternidad, no consentiré que mi hermano disfrute de tu cuerpo. (*Nazario intenta salir, pero antes, Juventina lo sujeta y repite el ritual del lacerar el pulso de su amante y beber de su sangre*).

JUVENTINA (*con perversa inocencia*): Lo siento, pero antes me debía asegurar de tu regreso... quizás más tarde ya no quede más sangre por beber.

NAZARIO (*fascinado*): Me encantas...

JUVENTINA: Te encargo, por lo que más quieras, que sufran, que griten de dolor, que se arrepientan de haber existido.

NAZARIO: Así será. (*Sale*).

SEXTA CARTA: DARK CABARET

JUVENTINA (*al público*): Sin embargo, nada de lo que acaban de presenciar, ha ocurrido todavía. Como pudieron apreciar, tengo la capacidad de alterar la realidad... Mi nombre puede ser Juventina la Hermosa o... Natanael Palindroma. Todo depende de sus preferencias. Así que podemos modificar alguno de los acontecimientos. Por ejemplo... No está bien que las parejas se destruyan, mucho menos si fueron bendecidas por Dios.

(Detrás de una pantalla blanca, se iluminarán las siluetas de Amparo y Darío. Están desnudos y comienzan un ritual de apareamiento).

JUVENTINA: Pero, la belleza puede transformarse en algo horrendo.

(A las dos siluetas les aparecen grandes cuernos y, al igual que hermafroditas espeluznantes, senos gigantescos y falos exorbitantes).

JUVENTINA: ¡Un momento! Esto no puede estar ocurriendo. ¡Deténganse! (*Las siluetas continúan*). Lo que observamos no lo imaginó el escritor de la obra teatral, tampoco los actores de nuestro circo. Estoy segura... y seguro que alguno de los asistentes al espectacular Circo de Estigia tiene pensamientos perversos y en estos momentos los observamos...

(A las siluetas se le integran más genitales espectaculares. A las dos figuras, a la femenina como a la masculina, comienza a hinchárseles el vientre).

JUVENTINA: ¿Cómo se atreven a intervenir en nuestras fantasías? Debe ser el resultado de los pensamientos de un perverso, de un loco, de un enajenado... (*Dirigiéndose al público*): Seguramente se trata de usted; confíeselo... No. Tanta maldad sólo puede brotar de la mente de la niña más inocente... ¡Tú! (*Inicia el alumbramiento; de ambos vientres surgen, uno tras otro, diferentes criaturas que el partero expone en su consistencia monstruosa. Todos lloran su vitalidad, pero sus rostros poseen ojos enormes, bocas y lenguas alargadas, o cabezas grandes y pequeñas con un contraste en sus cuerpos*).

JUVENTINA: ¡Basta!... He dicho que es suficiente. (*Las siluetas concluyen sus demostraciones dejando sola a Juventina*).

JUVENTINA: Espero que nada de esto vuelva a ocurrir. Por favor, les suplico que controlen sus

fantasías. (*Vuelve a escucharse el esporádico llanto de un bebé*). Seguridad. Por favor, retiren a quienes no son capaces de respetar una función de teatro.

(*Juventina se despoja de sus aditamentos hermafroditas*).

JUVENTINA: Como pudieron comprender, todo lo que acaban de presenciar es producto de su imaginación. Si les parece, podríamos regresar a nuestra historia desde un principio. Pero eso sería muy aburrido, ¿no les parece?... Mejor escojamos a un voluntario de entre todos los asistentes para meterlos en su mente... ¿Usted? ¿No? Ya veo, no quiere que su esposa se entere de sus secretos mejor escondidos... ¿Qué tal con una dama? ¿Tampoco?... Entiendo. Todos ocultamos algo a nuestras parejas... Pero, no se sientan mal, eso es parte de nuestra esencia humana. Además, cuenten conmigo, que no revelaré nada de lo que me digan... al menos por ahora y en caso de que puedan confiar en un ser como yo que puede transfigurarse a voluntad.

(*Al quedar neutral, sin sexo definido y con la malla blanca, ahora le falta desmaquillarse. Extraño y fascinante, de su cuerpo brotan un par de brazos que lo asemejan a una araña*).

JUVENTINA: En fin. El espectáculo puede concluir en estos momentos, así que les agradecemos por su asistencia... y no olviden dejar una buena propina. (*De espaldas*). Pero sigue

habiendo un poco de curiosidad malsana, ¿o no? (*Perversa*): Sssssíííí, lo percibo. Mmm... qué rico cachondeo me produce. ¿Acaso eres...?

(*La interrumpen carcajadas graciosas, divertidas, malignas y enloquecidas*).

JUVENTINA: Una persona, cuyo nombre no debo revelar, pide que no lo juzguemos por fantasear con cuerpos infantiles. (*Maligna*): No lo haré... Siempre que me compartas tus creaciones... De acuerdo, te acompañaré a la iglesia que tú me recomiendes y disfrazada como a ti se te antoje. ¿Una niña? ¿O seré un anciano?

(*Todo oscurece, un cenital la acompaña*).

JUVENTINA: Soy suya y me convertiré en lo que a ustedes se les antoje. (*Perversa y divertida*): De acuerdo. Porque así lo pidieron, continuaremos con nuestro espectáculo... Ahora, debo elegir a cualquiera de los presentes para continuar... Veamos.

(*Pasea entre el público, jugueteando con adivinar sus oscuras intenciones; en algunos casos se desilusiona y en otros se aterra, pero a todos les obsequia una flor. Finalmente elige a uno. Coloca sus manos sobre su cabeza*).

JUVENTINA: Muy bien, lo veo claro... Sí, querida, eso es lo que debiera pasar en tu vida y en tus deseos más ocultos. De acuerdo, continuemos a partir de lo que tú me propones...

SÉPTIMA CARTA: LA LUNA

(Juventina vuelve a ser Natanael Palindroma, quien elige espectadores para continuar con la teatralidad en la lectura del tarot. A poca distancia y divertido, Nazario lo observa).

NATANAEL: Los pensamientos de este voluntario son precisos. Su carta es La Luna y veo que la promesa de traer el hielo en abundancia, donde todo es selva y calor, se ha cumplido. Ignoro para qué lo quiera, porque los caprichos suelen ser costosos. Llagan el alma y condenan a quien los exige al sufrimiento... De esta manera, los nacidos bajo el influjo de Capricornio, deberán cuidar de salir por la noche, porque podrían adquirir una enfermedad incurable.
(Al volver la iluminación, todo está cubierto de témpanos).

NATANAEL *(eligiendo a otro voluntario)*: Yo, Natanael Palindroma, poseo los dones para conocer los deseos mejor ocultos. La carta de El Juicio, me indica que usted duda de la fidelidad de su pareja, pero le puedo asegurar, porque los astros me lo señalan, que se equivoca. *(Rompiendo el trance pero sin abandonar la ritualidad)*. Mucho agradeceré el generoso pago que pueda brindar por mis servicios. *(Nazario suelta una carcajada potente que confunde a Natanael. Se retira de los espectadores para buscar el origen de la distracción. Continuará, aunque con timidez).*

- NATANAEL: Descubro que Venus ejerce dominio sobre sus pobres mentes y le ordena obediencia a don Darío Estíbaliz, señor de la esplendorosa ciudad de Estigia, y a quien se debe el milagro de traer el hielo donde antes nunca lo hubo... Ahora espero que su bondad y buen juicio me otorguen la libertad que tanto ansío.
- NAZARIO: ¿Con quién hablas, Natanael Palindroma, Natanael de cada uno de los infiernos, conocidos y por conocer; Natanael de mis calamidades, el hijo abortado por mi madre? Natanael, ¿o debiera llamarte Juventina La Diablesca? Todavía te confundo.
- NATANAEL: ¿Qué haces aquí? Hace tiempo que no nos vemos.
- NAZARIO: Desde que luchábamos por sobrevivir en el vientre materno y a partir de ese momento te vengo persiguiendo.
- NATANAEL: Me sorprende que hasta ahora reconozcas que fuimos habitantes, huéspedes y parásitos de un solo útero; eso nos convierte en hermanos.
- NAZARIO: Compartimos una mujer, hermosa y maligna, pero tú fuiste el tumor que nuestra madre extirpó de su interior, no lo olvides.
- NATANAEL: Soy el hijo abortado, el que nunca nació, no necesitas recordármelo. Tengo la piel con una forma sin definir y por eso prefiero la que me plazca... O mejor dicho: mi consistencia la eligen mis invitados (*los espectadores*) entre los que hoy... tú te en-

cuentras... y te recomiendo que comiences a tener un poquitito de miedo.

NAZARIO (*arrogante*): ¿Qué podrías hacerme? Eres débil. Si lo quisiera, en estos momentos podría devorarte de un simple bocado.

NATANAEL (*como si le hubieran ofrecido un placer*): Mmm... ¿Podrás? (*Serio*): No me lo parece.

NAZARIO: ¿Seguro? (*extrae un cuchillo militar*). Entonces dejemos que mi amiguito lo decida por nosotros.

NATANAEL: Es una propuesta encantadora, aunque debo rechazarla... por el momento. Guárdalo, querido, que podrás necesitarlo cuando conozcas la verdad... En estos momentos, nuestra dulce conversación está ocurriendo en el interior de nuestra madre... En efecto, hermanito precioso, aún no hemos nacido.

NAZARIO: No te creo.

NATANAEL: ¿Te cuento un secreto? Observa enfrente (*hacia el público*). ¿Existirían ellos si te estuviera mintiendo? Míralos. ¿Te parece que son felices? Sí, lo son, porque nadie les ha confesado que no existen, porque forman parte de una función de teatro donde un público selecto los observa...

(Hace una pausa para expresar una sonrisa de maldad. Se escuchan aplausos y, entre los pasillos, a lo largo del foro, se exponen una serie de rostros que, divertidos, no pierden de vista al público.

Nazario cae de rodillas llevándose las manos a la cabeza).

- NATANAEL: Pero ahí no termina nuestra historia. Allá afuera, un escritor mediocre y borracho, un tal Humberto Florencia, escribe una obra de teatro, donde un público está pendiente de las reacciones de un grupo de espectadores que, a su vez, presencian los diferentes acontecimientos que ocurren en un circo.
- NAZARIO: Eso lo recuerdo bien. Llegué a este país, escondido en los vagones de un circo, porque huía, porque escapaba de un linchamiento popular, porque me acusaban de genocidio. Al parecer, había asesinado a miles de personas... las que hoy me observan y me juzgan (*el público*).
- NATANAEL (*levantándolo*): Espérate tantito, que te estás adelantando a los acontecimientos. Asesinarás a inocentes, pero eso aún no ocurre.
- NAZARIO: Estoy alucinando a causa de una droga, una droga, sí, que me han dado a beber o que revolvieron con mis alimentos y, y, y tú eres responsable de mis desatinos.
- NATANAEL: A veces siento lástima por ti.
- NAZARIO (*ofreciéndole el cuchillo*): Tómallo. Utilízalo en mí.
- NATANAEL: Es una oferta encantadora, pero no puedo aceptarla. Va más allá de mis alcances.
- NAZARIO: Cobarde.
- NATANAEL: Sería fabuloso cumplir tus inquietudes, pero no puedo. Somos un sueño, y en un sueño, los crímenes se repiten por una eternidad.

- NAZARIO (*derrotado, se incorpora, pero con la cabeza agachada; su voz será demoniaca*): Eso puede cambiar, cuando el más cabrón lo decida.
- NATANAEL: Qué fácil decirlo cuando llevas la ventaja del más fuerte.
- NAZARIO: ¿Tienes miedo?
- NATANAEL: ¿Y tú no? Créeme, debieras sentirlo. Aunque te confieso que llamarlo miedo es poca cosa, porque lo que experimento es un pánico que me cimbra los huesos, es un terror más profundo de lo imaginable... De hecho, prefiero dejar de conversar contigo, (*trata de escapar*).
- NAZARIO (*burlándose*): Un demonio como tú, que sabe mordisquear sin compasión los corazones de sus víctimas, ¿huye de los infiernos? ¿Eso es posible?
- NATANAEL: Claro que no. (*Cambia su expresión, del miedo pasa al disfrute*). Porque, lo nombrado como infierno, también es divertido.
- NAZARIO: Bien, entonces cuéntame la verdad.
- NATANAEL: El sueño del que te hablo, le pertenece a una mujer que se encuentra entre el público. Adivina quién es, y cuando lo descubras, no se lo reveles. (*Susurrando*): Ella es nuestra madre, es joven y aún no sabe que está embarazada. Dentro de ella, como una enfermedad maligna, nos encontramos, tú y yo, discutiendo y a punto de asesinarnos. Somos sus hijos gemelos, pero uno debe ser extraído por la fuerza. ¿Sabes por qué?

- NAZARIO: Por la deformidad de su cuerpo.
- NATANAEL: Porque se trata del siguiente mesías.
- NAZARIO: No blasfemes, estás asegurando que alguno de nosotros es el anticristo.
(Natanael suelta una estruendosa carcajada divertida).
- NATANAEL: Estúpido, caíste en el engaño. Mira nada más, por poco y te cagas del susto. Todo un comandante, héroe de batallas sin pelear, es sorprendido igual que un niño. Te felicito, posees la naturaleza del tirano.
(Nazario se arroja sobre su contrincante y lo atraviesa con el cuchillo, pero no pasa nada, no sangra, no cae herido).
- NATANAEL (*retador*): ¿Quién es ahora el más fuerte?
- NAZARIO (*confundido*): El que sobreviva... aunque, preferiría que ambos muriéramos.
- NATANAEL: ¿Y permitir que Darío se sirva a manos llenas? Somos tres hermanos, tres demonios, pero conectados a un mismo e intenso dolor.
(De manera seductora, Natanael le rodea la cabeza y la cintura con sus brazos de araña).
- NATANAEL: Mejor permanezcamos con vida, cariño.
- NAZARIO: No es correcto que me hables o me abrasces de esa manera.
- NATANAEL: Lo hago como tu hermano mayor, no tiene nada de malo... De todas maneras, no te asustes, porque no existo, recuerda que soy el hijo abortado... Pero, admito que debas preocuparte, porque entonces formo parte de tus deseos más ocultos.

(Nazario logra desprenderse de los brazos que le aprisionan el cuello, pero sigue prendido por el talle).

NATANAEL (*encaprichado*): Hubiera sido el primogénito, pero algo impidió que naciera; quizás porque los nacidos bajo el signo de Escorpión o porque las cartas no suelen equivocarse y La Rueda de la Fortuna, definió mi destino.

NAZARIO: Suéltame, estás completamente desquiciado.

NATANAEL: ¿Eso piensas de mí? ¿O son las palabras que alguno de nuestros espectadores ha colocado en tu boca? Me pregunto quién es el que piensa por ti. ¿Acaso... ¡Ella!?
(Señala a una persona del público, pero se ha equivocado y ríe por su torpeza; lo que aprovecha para soltar a su presa).

NATANAEL (*divertido*): Perdón, al parecer no soy tan infalible.

NAZARIO: Quién eres.

NATANAEL: Elige mi forma. Pídelo y en eso me convertiré... hermano.

NAZARIO (*furioso*): ¡Jamás me llames hermano! Repítelo y te mato.

NATANAEL: Comienzas a fastidiarme; ya lo intentaste y qué has conseguido... Además de esa erección que te delata como un perverso. *(Hipócrita y jugueteón)*. Nazario, qué va a pensar la gente de nosotros. Somos hermanos.

NAZARIO (*apartándose*): Comienzo a comprender tus juegos.

(*Lo toma del rostro*). Hace rato dijiste que buscas una libertad que nadie te concede, ¿y qué crees?, yo podría proporcionártela.

NATANAEL: ¿En serio? ¿Cómo?

NAZARIO (*rompiendo la solemnidad con un estallido de júbilo*):

¡No lo puedo creer! El adivino me pregunta. Lo que significa que no eres tan fuerte como aparentas. Tienes una debilidad y la acabo de descubrir. ¿Qué será?

NATANAEL: Tu madre.

(*Un trozo del hielo cae y, detrás del bloque desgajado, aparece Ofelia en un vestido transparente. Por detrás, una luz resalta su maravillosa figura*).

NAZARIO (*fingiendo un dolor*): Sí, es verdad, pobrecita de mi

madre. Ella tan lejos, padeciendo hambre y frío, mientras que yo me la paso derrochando el dinero en banquetes y putas. (*Súbitamente serio*). Créeme, cabrón, voy a arrancar pedacitos de ti, de tu carne y de tu corazón, para alimentarla y cuando eso suceda, ella resucitará y volverá a ser feliz.

OFELIA: Eso es imposible.

NATANAEL: Eso es imposible, porque nadie, ni el mismo Jesucristo, con todo su poder y con todas sus ganas de trastocar los destinos de la humanidad, ni siquiera él...

OFELIA (*con dolor*): ... ni siquiera él...

NATANAEL (*con odio*): ... ni siquiera él, pudo resucitar lo que ya estaba muerto.

NAZARIO (*hipócrita*): Uy, no me digas. Entonces ya no me sirves para nada... y, si no puedo matarte porque eres inmortal y porque posees la habilidad para transfigurar tu cuerpo a voluntad, no significa que no pueda procurarte un grande dolor. Me pregunto cuál sería el castigo perfecto para ti, quizás sea...

OCTAVA CARTA: EL LOCO

(Al resquebrajarse un trozo de hielo, aparece Amparo con su vestido de viaje, su sombrero y paraguas de verano, pero algo ha cambiado, ella ya no es la misma. Sus expresiones, movimientos, maquillaje, vestuario y tono de voz parecen los de una muñeca de plástico.

Siendo una muñeca, no debe expresarse ni parecerse a un robot.

Como un toque extra a lo espeluznante, su cabello no parece natural ya que se muestra como una peluca, igual de plástico; además, resaltándose en el pálido maquillaje que la asemeja a una figura de porcelana, sobre la frente y mejilla, se resaltan un par de resquebrajaduras).

AMPARO (*con inocencia infantil*): Así que esto es el hielo. Nnnno, no me gusta. Bueno sí, un poquito, pero no mucho. Lo suficiente. (*Berrinche*): No, no lo quiero, es horrible. ¡Quítenlo de mi vista! (*Parte del hielo es retirado*). Esperen. (*Infantil*): Si mi esposo amado lo trajo desde lugares lejanos y sólo para complacerme, yo creo que sí me debe

agradar, porque, si un hombre se empeña en consentir a su esposa, eso significa que me quiere mucho.

NAZARIO: Amparo. Mírate nada más, tú no eras así cuando saliste de Bélgica. ¿Qué pasó? ¿Qué te hicieron?

AMPARO: ¿Bélgica? *Qu'est que c'est?* Perdone, pero no lo conozco.

NATANAEL (*a Nazario*): Si en algo valoras la tranquilidad de tu alma, mejor no te involucres en lo que está fuera de tu alcance.

NAZARIO: Lárgate, por tu culpa ella está así.

NATANAEL: Cumpliré con tu voluntad, pero la cobardía te pertenece a ti. (*Sale*).

NAZARIO: ¡Que te largues, carajo!

AMPARO: *Monsieur, je le demande que ne crie pas, s'il vous plaît.* (*Está a punto de llorar como una niña consentida*).

NAZARIO: Discúlpame, ya no vuelvo a gritar, pero explícame por qué has permitido que mi hermano te convirtiera en un ser inanimado y sin voluntad... Mírate nada más. No tuvo un poco de compasión.

AMPARO (*traviesa*): Usted habla muy chistoso. Pero no lo conozco.

NAZARIO: No me digas eso, íbamos a casarnos hasta que... (*Trata de alcanzarla, pero ella retrocede*).

AMPARO (*asustada*): No se me acerque, ya estoy casada con un hombre bueno, que me protege de todo mal y se llama... (*Se petrifica*).

OFELIA: Darío Estíbaliz.

AMPARO (*recupera la animación*): Darío es un hombre de bien y un empresario. Levantó esta ciudad con sus propias manos, trajo el ferrocarril y les dio empleo a todos los holgazanes de la región. Mi esposo... ya olvidé cómo se llama... (*Vuelve a petrificarse*).

NAZARIO (*a Ofelia*): Ella no era así... Era hermosa. Era perfecta. Era mía.

OFELIA: Deja de lloriquear. Tú eres el único responsable por la decadencia de esta mujer. Tú la rechazaste cuando te buscó para que la protegieras. Ella no quería casarse con Darío y ya ves... Ahora quieres que se te ofrezca como una dócil bestia domesticada.

NAZARIO: Eso no es cierto, yo la amé.
(*Por un instante, Amparo recupera el movimiento para reír de manera grotesca, pero con elegancia; risa que rebota por las paredes*).

OFELIA (*conteniendo el dolor*): Qué cabrón me saliste, Nazario. ¿Lo dices en serio? ¿Qué pasó con lo bueno que se iba dando entre nosotros, entre las sábanas y con el roce de nuestra piel?

NAZARIO: Es lo mismo que hacías con mi hermano.

OFELIA: A petición tuya... Pero yo te elegí a ti.
(*Con amargura*): Pensaba que estaríamos juntos, en otra parte del mundo, con otros nombres, con una vida distinta.

AMPARO (*inmóvil, fría*): Eso mismo me prometió tu hermano.

NAZARIO (*a Amparo*): Salí a buscarte, pero un día antes de que te embarcaras junto con Darío, me asesinaron. Mira mis heridas, aún tengo la sangre fresca.

AMPARO (*igual*): Pero no te desangraste del todo. Si tanto me amabas, mientras tuvieras un poquitito de aliento, me debiste buscar.

NAZARIO: Es exactamente lo que estoy haciendo.

AMPARO (*juguetona*): Entonces... ¡Bienvenido a mis brazos!
(Los movimientos son automáticos, después de todo, Amparo es una muñeca de cerámica; al igual que Nazario, inclinan el dorso en forma de escuadra y alargando los labios, se darán un sutil beso que sostienen un par de segundos, hasta que Ofelia los interrumpe).

OFELIA (*con dignidad*): No lo hagas. Al menos mientras estoy presente.

NAZARIO (*frío y rompiendo la postura*): Entonces, ¿qué haces aquí? Ya no te necesito. Lo acabas de comprobar, Amparo me ama y ahora se la arrebataré a mi hermano.

(Como Amparo sostiene el movimiento del beso con el cuerpo inclinado, Nazario intenta regresar al beso, pero Ofelia se lo impide).

OFELIA: Por ti, porque me lo ordenaste, enloquecí a tu hermano y le inventé un sueño irrealizable. *(Con ira contenida)*: Trastorné su mente para que amara a Amparo y se la trajera a tierras de salvajes... Puse el mundo al revés para que fueras mío, pero no te fue suficiente.

- NAZARIO: Soy un hombre con demasiadas debilidades.
- OFELIA (*luego de una pausa donde fuerza una fingida tristeza y después va sonriendo triunfal y maligna*): ¿Y si te dijera que nada ha ocurrido; que somos el sueño compartido de un par de criaturas que aún se encuentran en el vientre materno?
- NAZARIO: Conozco la sentencia, se ha vuelto costumbre que alguien la repita para asustarme... pero no lo han conseguido, porque no creo en maldiciones.
- AMPARO (*inocente e infantil*): A veces debieras hacerlo.
- OFELIA: Lo malo de no escuchar a los demonios es que terminan por traicionarte. Debiste poner atención en las palabras de Natanael Palindroma, porque te acabas de condenar.
(*El hielo ha desaparecido regresándonos al mundo de la carpa y lo esotérico.*
A lo lejos se escucha el silbido de una locomotora).
- AMPARO (*desilusionada*): Para lo que me sirve el amor de un hombre. Me habría gustado que fueran muchos los que me amaran; que introdujeran sus manos, sus dulces dedos entre los secretos de una virgen desesperada... (*Lentamente se va petrificando*). Pero el amor intenso y desesperado no existe.
- OFELIA (*caprichosa*): He sido amada por muchos hombres, tan sólo me faltabas tú.

NOVENA CARTA: EL ERMITAÑO

DARÍO: ¿En verdad ya no recuerdas lo que sucedió aquella mañana de agosto, cuando Amparo y yo nos embarcamos pensando en conquistar mundos?

NAZARIO (*acepta el reto*): Iban en representación del gobierno de Bélgica para fundar una ciudad. Pero hubo un atentado contra el Primer Ministro y padre de Amparo... (*Descubre las manchas de sangre sobre su uniforme*). Me dispararon.

AMPARO (*a Ofelia, refiriéndose a Nazario*): Algo tiene en sus ojos que me agrada; hay una expresión de locura, de calor, de cariño que me son familiares. Me parece encantador. (*Ansiosa*): ¿Me lo presentas? Quisiera conocerlo. Me agrada. Me gusta.

OFELIA: Una señora de tu condición no debiera tener esos deseos.

AMPARO (*vuelve al comportamiento infantil*): No seas mala conmigo. Mi papito me obligó a casarme, pero a mí se me antojaba otro hombre... ¿Te cuento? (*Pícara*): Una vez lo vi desnudo. Al otro, no al catrincito que me regalaron de cumpleaños... Sus nalgas eran redondas y firmes; sus piernas tenían un espectacular redoble celestial; y al centro del paraíso, apenas del tamaño de una pluma que vuela sin dirección, el firme y delicioso instrumento de Dios.

- OFELIA: ¿Tan rápido cambias de parecer? Hace un momento lo rechazabas.
- AMPARO (*infantil*): No me condenes, por favor. No tienes idea de lo mucho que necesito de una amiga, al menos por esta vez. (*Seria*): Casarme y jurar obediencia a mi padre, me han secado el alma.
- OFELIA: Cariño, eso ya no importa. Los frutos que no muerdes y que jamás saboreas, cuando no pruebas sus jugos con intensidad, al otro día se amargan.
- AMPARO: Pero, tú eres una hechicera, haz algo para corregir nuestros errores.
- OFELIA: Uy, mi niña. No existe magia que pueda corregir los fracasos del pasado.
- NAZARIO: No le hagas caso. Amparo, voltea a verme; yo era ese hombre en el que te habías fijado.
- AMPARO (*vuelve a ser un juguete*): Señor, no sé de lo que me está hablando, yo tengo un esposo que me quiere mu-mu-mucho, (*se paraliza instantáneamente, pero recupera la movilidad*): que construyó este imperio solamente para mí. (*Como un artefacto descompuesto*): La espléndida ciudad de E-e-estig-Estigia. El esposo que me asignaron se llama... El esposo que se-se-se... El esposo... (*Recupera la cordura*): Perdone, desconozco su nombre. ¿Cómo se llama usted? ¿Y qué estoy haciendo aquí? (*Vuelve a ser una muñeca*): Qué chistoso, lo confundí con mi propietario... Corrección,

debí decir: mi marido. Pero ya no recuerdo su nombre, (*coherente*): el tuyo sí, Nazario, mi arcángel amado... (*Perdiendo la cordura*): Pero algo extraño me sucede, porque ya no reconozco el rostro del hombre con el que me casé, ni el día de nuestra boda. (*Iluminándosele el rostro*): Pero jamás olvidaría al hombre que...

(*Con una de sus manos, Amparo alcanza a acariciar el rostro de Nazario; luego de recorrer su contorno, queda petrificada. Por su parte, Ofelia repite el movimiento con Darío. A pesar de las caricias, los hermanos extraen un cuchillo*).

AMPARO: Porque todo dura tan poquito.

OFELIA: Tan poquito dura la vida.

AMPARO: Pero lo malo de acostumbrarse a la vida, es que...

OFELIA: ... cuando apenas comienzas a disfrutarla, y abres los ojos, resulta que te la han prestado y que debes devolverla.

AMPARO (*con profunda tristeza y de frente a Nazario*): No es justo.

OFELIA (*fuerte y de frente a Darío*): ¿Y quién dijo que lo fuera?

DÉCIMA CARTA: EL COLGADO

Cada hermano, con expresión delirante, obliga a su pareja a exponer el cuello y así tener un sitio en donde acomodar sus cuchillos; están a punto de degollarlas, pero súbitamente se apagan las luces.

Se escuchan relámpagos que permiten repentinos destellos luminosos donde los cuchillos y las víctimas cambian de posición; ahora son ellas las que están a punto de degollar a sus hombres. Sonríen con maldad.

De nuevo la súbita oscuridad pero, al recuperar la visibilidad, las mujeres han desaparecido.

Los hermanos se amenazan con sus armas. Se muestran cautelosos pero, en un arranque, se arrojan para el combate.

Comienza un nuevo juego de luces intermitentes que apenas permitirá vislumbrar una danza de la muerte. Mientras esto sucede, una voz invita a mirar con atención hacia las luces parpadeantes, porque nada es lo que parece y en cualquier momento todo desaparecerá.

Luego, como si el sol cayera sobre los cuerpos, quedan intensamente iluminados los contrincantes. El instante es aprovechado por Nazario, quien besa a un Darío que, si al principio fue sorprendido, termina cediendo al amoroso acto de perdón.

Conforme va oscureciendo con lentitud, Nazario se mete en lo más profundo de la boca de Darío en quien veremos una expresión de pánico y dolor. Al separarse, Darío retrocede, convulsiona, cae al suelo, se arrastra y después escapa.

Oscuro. Luz que se desvanece. Oscuridad. Luz intensa.

Nazario mira de frente y, con magnífica locura, con feliz fascinación y cubierto el rostro de sangre, escupe la lengua de Darío.

Oscuro lento.

DÉCIMA PRIMERA CARTA: EL HIEROFANTE

(En medio de la oscuridad, pequeñísimas luces invaden el espacio. Parecieran luciérnagas o las bengalas navideñas. A lo lejos, alguien canta con melancolía. O podría escucharse de fondo “Coin Operated Boy” con The Dresden Dolls.

Surgiendo de una espesa neblina, aparece Juventina con un entallado y largo traje de satín rojo que le descubre los hombros, la amplitud de la espalda, los brazos y los tímidos desbordes de los senos; una pálida piel cubierta con manchas moradas como si se tratara de mordidas, pero igual pueden ser escamas, todo depende de la deformidad con que se mire.

El faldón lleva dos aberturas que inician en los tobillos y rematan hasta donde la imaginación lo permita, pero destacando las piernas sin medias e igual con marcas de dientes; anda descalza, despeinada y con el maquillaje escurrido).

JUVENTINA: Apreciable público de Estigia, en nombre del Espectacular y Grandioso Cabaret de las Maravillas, de sus artistas y en lo personal, Juventina (*una reverencia*) su anfitriona, les pedimos una disculpa. Lo que parecía una rutinaria muestra de un espectáculo familiar, se fue convirtiendo en... lo que ustedes acaban de presenciar: la exposición de los más añejos rencores de la humanidad.

(Entra Ofelia, con mallas de lentejuelas blancas, en contraste con un saco de frac y sombrero de copa, ambos con lentejuelas de colores; realiza malabarismo).

OFELIA: Juventina, ¿puedo acompañarte aunque la función ya terminó?

JUVENTINA (*sin escucharla*): Aunque la culpa no ha sido nuestra, en la exhibición de esta noche tuvimos algunos incidentes, nada de lo que deban preocuparse. Pero, un momento, un espíritu intenta comunicarse conmigo... (*inicia el trance*): y comienzo a percibir que las criaturas más horribles de los infiernos quieren ingresar a nuestro mundo material y que dichos demonios provienen de la mente de una niña, de una pequeña que está sentada en la butaca del fondo... ¡No volteen a verla!, si llegara a sentirse amenazado, podría devorar el alma de la jovencita... Gentil audiencia, lo que ustedes vieron en este escenario no es otra cosa que la realización de sus deseos más íntimos.

(Entra Cornelia, voluminosa y con una bata colorida, pero ahora luce una larga barba roja. Saborea un fruto o un algodón de dulce, o lleva un rehilete o un aro para arrojar burbujas).

CORNELIA: ¿Qué sucede?

OFELIA: Lo de siempre: se comunica con los espíritus.

CORNELIA (*refiriéndose a Juventina*): ¿Está borracha?

OFELIA (*como si le diera un jalón a un cigarrillo de marihuana*): Está en el mundo de las maravillas.

CORNELIA: ¿Y si le pedimos que nos comparta un poquito de su tristura?

OFELIA: No, más vale que la dejemos sola. Cada persona debe vivir su propio abandono,

- CORNELIA: ¿Y si intenta suicidarse como la otra vez?
OFELIA: Que lo haga, así dejará de insinuársele a mi hombre.
- CORNELIA: ¿Cuál hombre? Si a ti te gustan las mujeres.
OFELIA: No es cuestión de gustos, sino mantenerme encantadora ante los ojos masculinos.
- CORNELIA: Invitémosle un trago. Ándale, no seas tacaña.
- OFELIA: ¿Tienes dinero?
CORNELIA: No, pero, ¿acaso un par de bellezas como nosotras no podremos conseguirlo? No faltará un espíritu sin dignidad que nos ofrezca un poco de compasión ética a cambio de un poco de compañía.
- OFELIA: Prefiero ir a recostarme. Siento dolor hasta en lo más profundo de las entrañas... (*Da unos pasos a la salida*). Espero que esta vez pueda dormir un poco. Me conformaría con unos cuantos minutos de descanso y... si no es mucho pedir, me gustaría soñar que alguna vez fui feliz.
- CORNELIA: ¿Fuiste con el doctor?
OFELIA (*digna*): ¿Estás loca? Lo que tengo nadie lo cura. Ni siquiera yo misma, que soy una hechicera... Resígnate, cariño, no tenemos remedio.
- CORNELIA: Entonces, si ya nada importa, mantengámonos despiertas el resto de la noche y disfrutemos lo poquitito que nos queda de la vida.
- OFELIA: Olvidalo, hace tiempo que me rendí.
CORNELIA: Ven, abrázame.

OFELIA (*fastidiada*): Suéltame.

CORNELIA: ¿Quieres que te presente a mis hijitos?
(*Abriéndose la bata, aparecen dos tumores; en lugar de senos, expone un par de fetos, dos pequeñas criaturas adheridas a su cuerpo y que lloran al despertar; exigiendo su comida, un poco de leche y que los vuelva a cubrir porque sienten frío*).

CORNELIA: Son gemelos, pero diferentes. Uno es alto y el otro chaparro, uno es verde como las iguanas y el otro es azul como las larvas; a uno le puse Darío y al otro Nazario; uno matará a su hermano y el otro también. Pero no sé qué voy a hacer con ellos, son un par de malcriados. Una adivina predijo que abandonarían a su madre anciana y que se matarían entre ellos.

OFELIA: Deshazte de ellos. Los hijos son unos parásitos, comen de ti, te arrancan los sueños y, cuando crecen, terminan por arrojarte al borde de la nada.

CORNELIA: ¡Qué linda! Nadie se ha expresado de mis pequeñitos con tanto amor como tú. Si quieres te los regalo. (*Los brotes dejan de llorar*).

JUVENTINA: ¿Otra vez obsequiando a tus hijos?

OFELIA: Pensábamos que estabas en trance.

JUVENTINA: Más bien deliro, pero llámalo como se te antoje.

CORNELIA: ¿Ahora cuál es tu alucinación?

JUVENTINA: Tú. Pero antes de despertar, enséñame a tus críos. (*Cornelia los muestra con orgu-*

- llo). ¿Esta vez sí conoces a su padre? (*Busca entre el público*).
- OFELIA: Déjala en paz. (*A Cornelia*): ¿No te das cuenta que se está burlando de ti? Pero eso te sacas por compadecerte de los malditos. Vámonos. (*Procuran salir*).
- JUVENTINA: Esperen, si dan vuelta por esa calle, encontrarán dos cuerpos que acaban de fallecer por el frío... Se ven encantadoras, abrazadas como dos muñequitas, con la piel translúcida y expresiones de espeluznante ternura, pero están muertas.
- OFELIA: Las morgues están repletas de cadáveres sin reconocer. Lo que le suceda a esas desdichadas nos tiene sin cuidado.
- JUVENTINA: Debiera importarles, porque se trata de ustedes.
- OFELIA: Estamos viejas y ya no puedes asustarnos.
- CORNELIA (*ya no sigue a Ofelia*): Mejor no.
- OFELIA: ¿A poco le vas a creer? (*Cornelia no reacciona, por lo que su respuesta es con desprecio contenido*): Estúpida. (*Cornelia intenta abrazarla, pero se separa*). Como sea, yo prefiero descansar y, si me gana la oportunidad de vivir un día más, entonces me espera una jornada muy ingrata... (*Regresa*): Conseguí una habitación barata, a unas cuantas cuadras de aquí. Si no te incomodan las cucarachas y el olor a cañerías, la comparto contigo... (*Rogando*): Ándale, ven conmigo.

- CORNELIA: Prefiero las calles. Sólo en las calles me siento segura... Además, he comenzado a sentir un fuerte escalofrío (*se cubre*), como si el infierno se hubiera congelado. (*Un organillo se escucha a lo lejos, lo que da pie para la entrada de Darío, quien maneja un títere de hilos que es una réplica suya*).
- OFELIA: Allá tú. (*Le gustaría escapar, pero sin dejar a su amiga*). No quisiera dejarte sola con la desquiciada de Juventina, pero tampoco esperes que siga rogando... (*Rindiéndose*): Ándale, acompáñame. Está cayendo la helada y necesito un poquito de calor humano.
- CORNELIA (*con la atención fija en Juventina*): A lo que hemos llegado, ¿no crees? Antes, ¿cuánto tiempo de eso?, ya casi no lo recuerdo, comíamos en restaurantes de lujo, nos hospedábamos en hoteles exclusivos para reyes, nos cortejaban los hombres más hermosos y ricos del mundo. Pero ahora...
- OFELIA: Ahora, si no te apuras y vienes conmigo, los gendarmes podrían pensar que somos un par de putas... y lo somos, pero además vagabundas, y entonces, el lugar donde pasaremos la noche será la prisión.
- TÍTERE DE DARÍO: Acepta la prisión; es mejor que la fosa clandestina en la que nos encontramos todos.
- CORNELIA: Una fosa. Ahora entiendo por qué tengo el cuerpo repleto de gusanos.

JUVENTINA: Es una fosa, no lo dudes, pero no se localiza en el interior de la tierra (*abre la bata de Cornelia para mostrar las criaturas incrustadas a su pecho*), sino en la superficie de la piel.

(*Cornelia se contonea como si fuera una modelo*).

OFELIA (*a Juventina*): Cariño, el espectáculo ha terminado, ya no tienes que seguir jugando con nuestras supersticiones.

JUVENTINA (*caprichosa*): No quiero.

OFELIA: Te ordeno que dejes de manipularnos.

JUVENTINA: Soy una niña de escasos cinco años... Estoy jugando con mis muñecas. Una tiene dos hermosos bebés y a la otra estoy a punto de arrancarle la cabeza. (*Expone una sonrisa maléfica*). Pero todavía no. También tengo títeres y yo me pongo los hermosos vestidos que mi mami utiliza para salir a trabajar y, y, (*deja el tono infantil*) y si me estoy divirtiendo mucho con ustedes, no tengo por qué soltarlas.

TÍTERE DE DARÍO: Pero, porque están sufriendo, ¿qué les hiciste?

JUVENTINA: Tú cállate, que nadie te ha permitido que opines... Por cierto, se me acaba de ocurrir que un hombre, vestido de militar, les ordene a sus tropas que disparen en contra de la gente.

OFELIA: Entonces, eso significa que Nazario cumplirá con su promesa.

CORNELIA: Porque yo se lo pedí.

TÍTERE DE DARÍO: ¿Estás loca, madre? Asesinará a todos mis trabajadores, incluyendo a Amparo y a Ofelia, la mujer que lo rechazó.

JUVENTINA: Habrán cientos de cadáveres regados por el suelo y serán tantos que los arrojaremos a los vagones del tren para llevárselos al mar.

TÍTERE DE DARÍO: Jamás. Les prohíbo que utilicen el tren que yo mandara construir para ocultar sus crímenes.

CORNELIA (*fingiendo preocupación*): Lo lamento mucho, pero ya no puedes reclamar nada... (*Cruel*): Además, cómo te atreves a opinar cuando no eres ni la mitad de hombre que tu hermano. Nazario tiene porte y luce majestuoso con su uniforme militar. (*Nazario le sigue el juego, empavonándose*). Sin embargo tú, tú te dejas manipular por adivinos y prostitutas.

TÍTERE DE DARÍO: Todavía puedo cambiar mi destino.

JUVENTINA: Si así lo crees, entonces inténtalo. (*Cornelia se desprende de una de las criaturas pegadas a su pecho y se lo entrega a Nazario quien, ¿desprendiéndole la cabeza?, lo coloca como parte de la escenografía*).

CORNELIA (*dura, severa*): Tuve que hacerlo. Tuve que pedirle que te asesinara.

DARÍO (*cayéndosele el títere, las manchas de sangre en el rostro se han secado*): ¿Por qué? Eres mi madre y nunca me has querido.

CORNELIA: ¿Puedes hablar, aún sin lengua?

DARÍO (*con maldad*): Soy un cadáver, un demonio con muchos atributos.

CORNELIA: Si no eres mi hijo, ¿quién te ha convocado?

DARÍO: Tú. Pero no me has respondido a mi pregunta. Te lo repito, madre: ¿Por qué? Siempre has preferido a mi hermano y no entiendo qué hice para que me desprecieras.

OFELIA (*devolviéndole el títere, trata de consolarlo*): Mejor no preguntes, cariño.

DARÍO (*insiste*): Construí una ciudad que llevara tu apellido: Estigia. Una ciudad que prevalecerá más allá de todos los tiempos y no te fue suficiente. Dime, ¿por qué me odias?

CORNELIA (*con tono fingido*): No sé de qué me estás hablando.

JUVENTINA: ¡Uy, qué ternura! Lamentablemente, nadie se acordará de ustedes porque, entre un montón de cadáveres amontonados, uno sobre el otro, será imposible reconocerlos. Por eso, el coronel Nazario Estíbaliz, para impedir su descomposición...

OFELIA: ¡Qué tonterías estás diciendo! ¡Exterminará a todo un pueblo!

JUVENTINA: ...y la proliferación de enfermedades, ordenará que todos los cuerpos sean arrojados al océano.

TÍTERE DE DARÍO: A partir de ese momento, repetiremos el mismo espectáculo todas las noches, justo aquí, en el lugar de la masacre y quizás hasta la eternidad.

- OFELIA: Todo esto es horrible. ¿A quién se le ocurrió?
- JUVENTINA (*como niña consentida*): ¡A quién más! ¡Pues a mí! No te digo que yo sólo repito en mis juegos lo que vi de niña.
- OFELIA (*a Juventina*): ¿Cuándo fue la primera vez que presenciaste el exterminio de la gente de Estigia?
- JUVENTINA: Apenas era una chiquilina cuando todo sucedió; hoy tengo más de cien años. Haz cuentas.
- TÍTERE DE DARÍO: Cien años y casi uno más, si no fuera porque una bala te atravesó el corazón. ¿Aún la conservas dentro del cuerpo?
- OFELIA: Eso es imposible, nadie ha muerto todavía, y te lo voy a demostrar. (*Sale corriendo*).
- TÍTERE DE DARÍO (*a Juventina*): ¿Eso es todo? ¿Así termina esta historia, con el exterminio de un pueblo?
- CORNELIA: Muchos así lo prefieren, pero lo que se destruye, también puede volverse a reconstruir.
- DARÍO (*mientras acomoda el títere para formar parte de la escenografía*): ¿Cómo? ¿Sólo con buena voluntad? No seas ridícula.
- JUVENTINA: Dejemos que Ofelia intente demostrar lo contrario. Mientras tanto, prepara la escenografía para la siguiente función, que no tarda en llegar nuestro público.
(*Entre Darío y Nazario reacomodan el trapezio con su demonio, al niño-mosca, al hombre con tres rostros y todos los artefactos utilizados al principio del espectáculo.*)

Por su parte, Juventina intenta desvestirse en el momento que regresa Ofelia, pero por el lado contrario donde escapó).

JUVENTINA (a *Ofelia*): Muy bien, ya que volviste, ¿me podrías ayudar a quitarme este vestido?

CORNELIA: A mí primero, todavía me queda un tumor que intento desprenderme.

OFELIA: ¿Ustedes de nuevo? ¿Qué está sucediendo?

JUVENTINA: Que sigues formando parte de nuestro espectáculo y que no puedes escapar.

OFELIA: Esto es un truco de magia, pero encontraré la salida.

(Ofelia huye por otro rumbo mientras que los hermanos Estíbaliz ayudarán a Juventina en su transformación).

NAZARIO: Espero que esto termine pronto, ya no quiero seguir siendo la misma persona de siempre. Ojalá pueda cambiar y ser otro, no sé, alguien diferente.

DARÍO: Ponte a pensar que podrías renacer en un perro sarnoso o en una rata.

NAZARIO: O en un dios omnipotente, tú qué sabes.

DARÍO: Pues yo prefiero permanecer como estoy. Además, Juventina me prometió una deliciosa recompensa cuando amanezca (se acaricia el miembro). Tú me entiendes.

NAZARIO: Eres un pendejo. No te das cuenta de que nunca amanecerá.

JUVENTINA: Ustedes dos ya dejen de estarse quejando y pónganse a trabajar.

- NAZARIO: Está bien, pero dame una oportunidad para cambiar de papel con cualquiera de ustedes. ¿Quién se anima?
- JUVENTINA: Pues ya que tienes mi vestido entre tus manos, podrías ponértelo y representar a mi personaje... A ver, practica un poco de sensualidad.
(Bajo el vestido, Juventina lleva una licra blanca entallada. De espaldas al público para maquillarse, será auxiliada por Darío. Por su parte, Nazario, con el vestido rojo entre sus manos, fingirá que se lo ha puesto para convertirse en Juventina).
- NAZARIO *(manipulando el vestido e imitando a Juventina)*: Damas y caballeros, sean bienvenidos a Estigia Cabaret, ¿no les parece que soy, mmmm... deliciosa? A ver, ¿quién me pidió un beso? Pero uno chiquitito porque mis labios no están diseñados para cualquier pelafustán.
- DARÍO: Uy, mi amigo. Te queda muy bien el papel de Juventina. Casi me engañas, pero ahora déjame intentarlo.
(Al intercambiar el vestido, Nazario ayudará a Juventina en su transformación).
- DARÍO *(tosco)*: ¿Qué me ven? ¿Les gusto? Pues ya párenle a sus miraditas perversas, porque yo no soy mariposa monarca, sino pajarillo picaflor. ¿Quién se anima?
(Ofelia ha regresado, ahora se encuentra entre el público).

Darío acomodará el vestido como parte del decorado.

Hasta entonces, quien antes fuera Juventina, ha vuelto a transformarse en la hermafrodita de las primeras cartas, en Natanael Palindroma).

NATANAEL: Perfecto, he regresado a mi estado natural. *(Estirándose, como si acabara de despertar)*. Qué maravilloso es recuperar mi personalidad. Por poco y termino atrapado en el sueño de los inocentes y en los tiempos que Herodes exterminó a los primogénitos. *(Descubriéndose)*: De nuevo mis propias manos y mi preciosa vida... *(Con ambas manos cubriéndose la cara)*: Mi rostro y mi belleza original: mi perfección. Este pecho mío con un corazón que todavía sigue latiendo... *(De su interior, extrae un corazón que expone delante de sus admiradores)*.

NATANAEL: ¿Lo quieren? ¿Lo desean tanto como una condena a los infiernos? *(Natanael camina contoneándose entre los hermanos Estíbaliz)*.

NATANAEL: Quién sabe si, a pesar de tanta sabiduría, valga la pena la inmortalidad... *(Besa en los labios a uno de los hermanos inertes)*. ¿La quieres? Te la regalo. Conviértete en Natanael Palindroma y déjame morir en paz. *(No hay respuesta y elige al siguiente hermano)*. ¿Qué me dices tú? ¿Qué tan atrevido eres? Te ofrezco un poder inimaginable.

- OFELIA: Yo lo quiero.
- NATANAEL (*ignorándola*): Con lo que yo te ofrezco, podrías controlar la voluntad de la gente; obtendrías riquezas inmensurables, el amor más puro que ninguna persona haya obtenido y la felicidad más perfecta... (*Frente a Cornelia*): ¿Te parece poco?
- OFELIA: Yo lo quiero.
- NATANAEL: ¿Lo quieres, pero sin preguntar por qué ofrezco lo inalcanzable, lo imposible, lo increíble?
- OFELIA: Yo lo quiero.
- NATANAEL: De acuerdo, pero antes debes ayudarme a reordenar el caos. No podemos dejar la casa hecha un cochintero, ¿no te parece? Corrijamos el reguero de cadáveres y la desintegración de una familia. No es bueno que los hermanos se arranquen el alma a mordidas y que las esposas sufran de eterna soledad y esperando que sus hombres regresen a casa.
- OFELIA: Lo que intentas es algo que sólo un Dios puede corregir.
- NATANAEL (*soberbio*): En eso tienes toda la razón, querida. (*Súbito rompimiento*). Dioscuros, súcubos e íncubos del mundo inmaterial, yo, Natanael Palindroma, les ordeno que se manifiesten y que le devuelvan la paz a los hombres de buena voluntad. (*Oscuro para dar lugar a estallidos de relámpagos pero, al normalizarse el ambiente, Nazario y Darío se amenazan con cuchillos.*

Durante el siguiente cuadro, el resto de los personajes retirarán la escenografía).

NAZARIO: Tú me arrebataste toda posibilidad de ser mejor persona. *(Arremete contra Darío, pero esquivo la cuchillada).*

DARÍO: Estás loco y más que loco, eres un imbécil. Cómo puedes reclamarme nada cuando la riqueza de nuestra familia te la fuiste consumiendo con descaro. La despilfarraste en mujeres y hombres que siempre te pedían más y que te pusieron en nuestra contra.

NAZARIO: ¡Mentira! *(Vuelve a arremeter, pero en esta ocasión le procura una herida en el rostro).*

DARÍO: ¿Tanto me odias?

NAZARIO: Fuiste el preferido de nuestro padre. ¿Cuántas veces no te dio la razón y te puso de ejemplo? Al hacerlo, me humillaba y me degradaba.

DARÍO: Carajo, ¿otra vez con lo mismo? Lo que estaba haciendo fue defenderme de una madre que nunca me quiso... *(Baja la guardia, lo que Nazario aprovecha para aproximar el cuchillo en el rostro del hermano).* Qué fácil es olvidar lo que te conviene. *(Deja caer el cuchillo).* Nazario Estíbaliz, cuando estuviste frente al pelotón de fusilamiento, nuestra madre, con profunda tristeza, me dijo...

CORNELIA: No es justo, ¿por qué no fuiste tú? *(Aun negándolo, Nazario se abalanza en contra de Darío, clavándole el arma sobre el pecho).*

DARÍO: Adiós hermano. Así es como todo debe terminar...

NAZARIO (*tremendamente contenido*): Te odio y siempre te odiaré...

(Se desvanecen las luces y cuando está a punto de oscurecer, se escucha una petición a dos voces: "Perdóname", "Te perdono".

Súbito oscuro con su respectivo relámpago luminoso).

DOCEAVA CARTA: OCHO DE OROS

(Ofelia se ha convertido en Natanael; lleva sus aditamentos. Debe haber diferencias con el Natanael original).

OFELIA-NATANAEL (*acompañado de aplausos y señalado con un cenital*): Gracias por asistir a Estigia Cabaret Circus. Esta noche seré su anfitrión y, en breves instantes, serán testigos de mis grandiosos poderes. Mi nombre quizás no les diga nada, aunque lo heredé de mi antecesor, me llamo Natanael Palindroma y soy el poseedor de los más grandes conocimientos de la humanidad; comprendo los misterios de los dioscuros, hablo con los arcángeles y puedo trastocar la realidad.

(A partir del llamado, quien antes fuera Cornelia, vuelve a ser Amparo, con el vestido elegante que portaba en los primeros cuadros.

Pero Amparo cae desmayada y es rescatada por Darío, quien la ayuda a sentarse en

una silla repleta de adornos como rehiletes, máscaras huicholes o muñecos con la forma de bebés, los que pueden estar completos, desnudos o desmembrados.

Nazario, por su parte, coloca un laberinto hipnótico que hace girar frente a Amparo).

OFELIA-NATANAEL: He viajado por el mundo desde los tiempos del Génesis y tengo la capacidad de expulsar a los demonios del cuerpo de los inocentes. (*Dirigiéndose a la audiencia*): El caballero de la izquierda considera que eso es imposible, pero esta joven piensa lo contrario.

(Aproximándose al público, Juventina-Natanael coloca una mano sobre la cabeza de un espectador.

El cuerpo de Amparo se convulsiona. Darío la abraza).

OFELIA-NATANAEL: Esta persona tiene miedo y me pide que la ayude en contra de la maligna influencia de sus demonios sobre su cuerpo... La mujer posesa es conocida entre los mortales como Amparo.

DARÍO: Así es, señor.

OFELIA-NATANAEL: Bien, la que es conocida como Amparo, se encuentra muy, muy lejos de aquí; vive en Europa y está por emprender un viaje a un continente desconocido. Pero en estos momentos se ha desvanecido.

DARÍO: ¿Se va a morir?

NATANAEL (*rotundo, teatral*): ¡Jamás! Porque nunca lo permitiré; acabo de enviarle un conjuro

potente e infalible para rechazar a los espíritus malignos que intentan apoderarse de su cuerpo.

(Amparo se tranquiliza momentáneamente).

OFELIA-NATANAEL: Ordeno que sea cubierto el rostro de la infeliz, porque lo que está por suceder es horrendo para la vista de los aquí presentes.

(Obedecen las instrucciones. Amparo vuelve a estremecerse).

DARÍO: Amparo, despierta. Por favor, que alguien llame a un médico; se está muriendo.

OFELIA-NATANAEL: Darío Estíbaliz, tus ruegos han sido escuchados. Sigue mis instrucciones y tu mujer será curada.

DARÍO: Tengo miedo y no sé en quién confiar. ¿Cómo saber si es obra de Lucifer o del Arcángel San Miguel?

JUVENTINA-NATANAEL: Que tu instinto te guíe. *(Al público)*: A todos los que están aquí presentes, les pido que se tomen de las manos para unirse en una sola oración.

(Se escucha una especie de rugido potente. Amparo se retuerce).

OFELIA-NATANAEL: Repitan conmigo: Mujer nacida bajo el signo de Leo, mujer poderosa, mujer infranqueable. Tu vida me pertenece.

(Piden que la audiencia participe, de lo contrario, la compañía repite: "Tu vida me pertenece").

DARÍO: Tu vida me pertenece y no se la entregaré a poderes malignos.

(Amparo vuelve a sacudirse, Darío la sujeta y Nazario continúa girando la rueda hipnótica).

OFELIA-NATANAEL: Por el poder del Creador, te ordeno que abandones el cuerpo de Amparo. Te exijo que regreses al mundo de putrefacción al que perteneces. Te condeno a que pertenezcas al inframundo, lejos de los mortales.

(Después de Juventina-Natanael, todos co-rearán las sentencias. El conjuro retumbará repitiéndose desde diferentes ángulos. Al principio hay una lucha en el interior de Amparo, pero termina cediendo al exorcismo. Se escucharán relámpagos, habrá destellos luminosos y al final un llanto inocente de tristeza).

OFELIA-NATANAEL: Queridos espectadores, todos ustedes han sido testigos de un milagro. Ahora sólo nos queda seguir caminando por los senderos del bien. *(Le quita el velo a Amparo):* Ven, acompáñame, querida niña; ya es tiempo de que recuperes tu vida en el momento exacto en que lo dejaste.

TRECEAVA CARTA: EL DEMONIO

(Nazario sigue girando el laberinto hipnótico, pero ahora se integra Darío).

OFELIA-NATANAEL: Dime preciosa, ¿qué es lo último que recuerdas?

AMPARO: Un viaje. Debía ser un recorrido a lo largo de un continente salvaje.

OFELIA-NATANAEL: ¿Es tu voluntad continuar con la epopeya?

AMPARO (*maligna*): *Bien sûr que oui.*

OFELIA-NATANAEL: No lo entiendo. Una mujer refinada como tú, ¿qué la motiva a abandonar lujos y comodidades?

AMPARO: No se lo digas a nadie, (*susurra*): *mais, j'ai tué mon père.*

OFELIA-NATANAEL: ¿Entendí bien? ¿A quién asesinaste?

AMPARO: ¡A mi padre! ¿Por qué insistes en hablar como los salvajes?

OFELIA-NATANAEL: ¿Y por qué lo mataste?

AMPARO (*igual que una niña consentida*): Porque no me quería... Porque no me regaló al coronel Nazario Estíbaliz de cumpleaños. (*Con mirada perversa*): Porque prefirió juntarse con una mujer horrenda, que no era mi madre, en vez de preferirme a mí.

OFELIA-NATANAEL: Todos tenemos derecho a reiniciar una vida en compañía de quien amamos.

AMPARO (*estallando*): ¡A mí, a mí a mí! Después de la muerte de mi madre, a quien también asesiné, debió elegirme a mí como su mujer. (*Jadea por la exaltación, pero más tranquila*): Me debió elegir a mí. *Aurait dû choisir moi.*

OFELIA-NATANAEL: Pero ya es muy tarde para arrepentirse.

AMPARO (*fría, macabra*): No me arrepiento. Por eso elegí a Darío, para casarme con él. Sabía que un

hombre mediocre e insignificante, amargado porque su propia madre no lo quiso, aceptaría echarse la culpa de un crimen a cambio de un poco de afecto. De mi afecto.

OFELIA-NATANAEL (*triumfal*): Eres una cabrona.

AMPARO: Soy una diosa. Soy... lo que tengo que ser para sobrevivir en un mundo de calamidades. ¿Tú no lo harías?

(Mientras aumenta la música y disminuye la luz, un cenit se concentra en Amparo y su mirada macabra. Cuando se llega a una intensidad luminosa que separa a Amparo de toda realidad, ella sonríe con deliciosa maldad, pasea la lengua por sus labios y nos dedica un beso siniestro un poco antes de quedar en oscuridad).

Julio, 2021

SEGUNDA PARTE

LECCIONES PARA ENGAÑAR AL DIABLO

PERSONAJES:

Asmodeo

Dogai

Pixie

Duppy

Grendel

Nixie

Beranda

Uldra

Arrastrándose o retozando, cuentan los días de su abandono; estos “demonios”, esparcidos en un basurero, son seres inacabados, casi personas. Se cubren con largos y raídos abrigos. Sus cuerpos son un amasijo de músculos, arterias y tendones. A pesar de las deformidades, sus rostros permanecen incorruptibles.

Por cabello sólo les cuelgan largos mechones. Portarán sombreros extravagantes y desproporcionados. Andróginos, igual son femeninos que masculinos.

Primera lección: Jamás permanezcas solo

(En cuclillas, hecho un ovillo y destacándose de entre el resto de los vagabundos, Dogai tiembla de frío. Sin levantar el rostro, extiende una mano, no para pedir una limosna, sino para suplicar compasión. Asmodeo entra, interesado por Dogai).

- ASMODEO: Mira nada más a quien me acabo de encontrar. Al gran Dogai, antes poderoso, ahora se esconde entre las sombras y acompañado de bastardos, indigentes y moribundos.
- DOGAI: Hace mucho que Dogai murió. Te recomiendo que sigas tu camino y no me fastidies. (*Intenta retirarse. Asmodeo lo sigue, pero tropieza con el resto de los “desahuciados” que le interrumpen el paso.*)
- ASMODEO: Tú tienes un compromiso conmigo.
- DOGAI: La tranquilidad del alma sólo tú la puedes conseguir.
- ASMODEO (*con desprecio*): No me vengas con estúpidos consejos que ni el mismo clero se los cree. Tú bien sabes que el alma es una hoguera encendida.
- DOGAI: Pero yo no soy el fuego.
- ASMODEO: ¿Quién dijo que lo fueras? El fuego te respeta.
- DOGAI: Tonterías. (*Quiere huir de nuevo.*)
- ASMODEO (*enérgico*): Te prohíbo que me des la espalda. (*Los mendigos se apartan.*) Tienes que rendir cuentas.
- DOGAI: ¿A ti?
- ASMODEO: O al mayor de los despreciables. Tú dirás.
- DOGAI (*fingiendo*): ¿Lo será? ¿Despreciable e indigno? Te lo suplico, por favor, no me humilles. (*Serio*): Llevo años en este basurero, alimentándome de ratas o perros. Mis ropas y sus olores ofenden a los hombres y a sus dioses. Mis hermanos, los que intentan protegerme de ti, están enfermos y repletos de llagas. Explícame entonces, ¿qué te puedo ofrecer?

- ASMODEO: Tu vida.
- DOGAI: Si tuviera que pagarles a todos los que he ofendido, no tendría suficientes vidas para liquidar mis deudas.
- ASMODEO (*retándolo*): Mientes.
- DOGAI: Me importa un carajo lo que pienses.
- ASMODEO: ¿En serio? Entonces, ¿por qué tiemblas?
- DOGAI: Hace tanto frío que cala los huesos y hace que rechinen los dientes.
- ASMODEO: Tienes miedo porque me conoces. Sabes quién soy y a lo que he venido.
- DOGAI: El miedo es un invento para manipular a los mediocres.
- ASMODEO: ¡El miedo soy Yo! Si no lo fuera, tampoco me podrías ver ni escuchar.
- DOGAI: Tú no existes.
- ASMODEO: Tengo el poder para torturarte.
- DOGAI (*cínico*): Comprendo, cargo con una condena y ya no importa que suplique por mi perdón... Pues bien, acepto los cargos. Soy culpable de asesinar a mis hijos, de arrojar de mi casa a mi madre y de cogerme a las esposas de mis amigos, en especial, a la que me ofreció un baño de inmortalidad si, a cambio, le cortaba el cuello durante el coito.
- ASMODEO: Sigues mintiendo.
- DOGAI: Era tu mujer.
- ASMODEO: Ninguno conoce tu espíritu mejor que yo. Lo que acabas de exponer es una experiencia que me pertenece.
- DOGAI: Bueno, si no me crees que yo soy el profanador de tus bienes, búscala. La que consi-

derabas tu eterna compañera se encuentra entre nosotros.

ASMODEO: Los crímenes que acabas de aceptar son inventados, fantasías que alguna vez deseaste cometer o quizás los escuchaste de alguno de los que tú llamas hermanos. (*Los referidos ríen con picardía*).

DOGAI: ¿Cómo podrías saberlo?

ASMODEO: Siempre he estado junto a ti, respirando tu aliento, dirigiendo tus instintos, en la piel de tus amantes, en tu secreta enfermedad.

DOGAI (*extrae una navaja*): No me provoques, porque podría cortarte la lengua y, de paso, te metería dos punzadas en los ojos y te haría una tajada entre las piernas para que conocieras el sentido de la felicidad. ¿Te gustaría?... Sí, eso es lo que quieres: pasar el resto de la noche desangrándote... Pero te lo advierto, ninguno es capaz de venir a esta parte del mundo sin escuchar los reclamos de sus muertos.

ASMODEO: Entonces no me equivoqué al buscarte. Anda, hazlo. Si me asesinas, obtendrás mi respeto y mi amistad. Llevo ya muchos años sin dormir y me vendría bien que alguien como tú me ayudara a cerrar los ojos para siempre.

DOGAI (*cínico*): ¿Es en serio, quieres motivar mi furia? Poseo muchas habilidades con las que puedo ocasionarte dolor... No tienes idea de a cuántos he mutilado y con uno más podré jubilar al demonio.

- ASMODEO: ¿Deveras? A mí me parece que eres un cobarde. Gritas igual que los domesticados. (*Camina hacia Dogai quien retrocede*). Cuando tienes la obligación de romperle todos los huesos a los cretinos, prefieres huir. Igual que las ratas, tú te conformas con vivir en los estercoleros, alimentándote de los desperdicios.
- DOGAI: Eres divertido. Eres como una mosca fastidiosa, zumbona y que...
- ASMODEO: ...y que revolotea alrededor de los cadáveres en descomposición.
- DOGAI: ¿A cuáles cadáveres te refieres? Salvo los que hayas visto en el interior de mi imaginación.
- ASMODEO: Tranquilo, que no soy tu ejecutor. Dogai, la muerte es un privilegio que aún no mereces... No mientras yo permanezca contigo.
- DOGAI (*apunta la navaja hacia Asmodeo*): Eso tiene solución. (*Luego la coloca en su propio cuello*).
- ASMODEO: No lo harás, porque antes preferirías rebanarle el gaznate a cualquiera de estos vagabundos. Los someterías con facilidad. Son débiles. Perfectos para abrirles el pecho y dejar escapar sus gritos acumulados por años... Ándale, inténtalo, porque yo sé que lo deseas intensamente. Una tajada, pequeñita, precisa, justo en donde las calamidades puedan fluir... Hazlo.
- DOGAI: Nada me gustaría tanto. (*Los vagabundos buscan en dónde esconderse*).

- ASMODEO: Pues ahí los tienes, todo un concierto de aullidos que no compartirás con ninguno. Sólo tú puedes rasgar las cuerdas que produzcan el más fino y prolongado arpeggio de lamentos y que sólo se pueden escuchar una vez.
- DOGAI: El problema es que los alaridos permanecerán en mi cabeza y los seguiré escuchando interminablemente... y no lo soportaré.
- ASMODEO (*sujetando con ambas manos la cabeza de Dogai*): ¿Y si te aprisionara el cráneo como una nuez vacía? Podría exprimir los aullidos del interior en un breve instante... (*Lo suelta*). No, sería demasiado sencillo, ¿no te parece? (*Lo despoja del puñal*). Y disfruto un chingo con tu sufrimiento.
- DOGAI: Gracias, Señor.
- ASMODEO: ¿Qué dijiste? ¿Gracias? Caray, siempre tan débil... Reconozco este lugar para protegerte de la locura o de mí o de ti mismo. Pero (*susurra*): no les debiste permitir la entrada a todos estos vagabundos. Son demasiados y cuando menos te lo esperes, intentarán arrebatarle el alma.
- DOGAI: Son mis amigos, mis carnalitos... No los podría abandonar.
- ASMODEO (*con furia repentina*): ¡Porque eres un mediocre! ¡Un NADA! Porque no haces otra cosa que lloriquear por tu miserable suerte. Si al menos tuvieras un poco de dignidad, no te compadecerías de nadie, mucho menos de ti mismo. (*Arroja el arma al suelo*).

- DOGAI: Viniste a juzgarme.
- ASMODEO: ¿Por qué lo haría? Ninguno lo haría mejor que tú.
- DOGAI: Déjame tranquilo... por favor. Tu presencia me hiere demasiado.
*(Los vagabundos se entrecruzan en el camino para saludar y abrazarse; para intercambiar cigarrillos por alcohol, o un corazón a cambio de otro y un instante de desnudez. Se abren el abrigo igual que exhibicionistas, para descubrir que están cubiertos de llagas. Discuten y luego se proporcionan afecto: acarician sus rostros, exponen el culo, ofrecen sus labios para un beso, pero son abofeteados. Se burlan, pero ninguno se siente ofendido. Carcajean en silencio, exponen su felicidad.
Asmodeo disfruta el espectáculo que se interrumpe por las campanadas de una iglesia. Algunos asumirán la posición inicial de Dogai, los demás prenden una fogata para calentarse y que se mantendrá hasta el amanecer).*
- ASMODEO: Este no es el mejor rincón para pasar la noche y seguro que el frío será intenso. *(Voltea al cielo)*. Es posible que llueva y aunque pida compasión, no existe oído que me escuche... Lo mejor será que no permanezcas solo. *(Con maldad)*. Podrías quedar en una situación... vulnerable. Ven conmigo, te ofrezco un lugar en donde puedas morir en paz y perdonado por tus padres.

- DOGAI: Gracias, pero no abandonaré a mis carnalitos. Míralos. Los tenían en un laboratorio, experimentaban con ellos y gracias a mí escaparon. ¿Te parece justo que los entregue a sus degradantes, mientras que yo encuentro una salvación para mí?
- ASMODEO: No finjas, maldito, no esta noche, no delante de mí. Aunque pretendas negarlo, tú arrastraste a todas estas, ¿personas? A su desgracia.
- DOGAI (*retándolo*): Entonces... podría obligarte a que te largaras.
(*Dogai lanza un puñetazo, pero se interrumpe a instantes de alcanzar el rostro sonriente de Asmodeo. Sostiene el puño mientras que su furia se va incrementando hasta tornarse en derrota.*)
- DOGAI: Por favor, déjame solo. Si no formas parte de nuestro grupo, cómo llegaste hasta aquí.
- ASMODEO: Tú me invitaste a venir.
- DOGAI: Me confundes con otra persona. Tan sólo soy un vagabundo que pretende pasar desapercibido frente a los ojos de Dios.
(*Considerando que la conversación terminó, Dogai intenta irse. Con un chiflido, da la orden para que el resto de sus compañeros se vayan. Todos corren en diferentes direcciones. Parecen niños jugando a las escondidillas.*)
- ASMODEO: Dogai, soy tu único hermano; soy sangre de tu misma sangre; soy sangre que se pu-

dre y se amarga cuando peleamos... Ven, acompáñame. Sólo yo puedo ayudarte a escapar de la maldición paterna.

DOGAI: ¿Estás seguro de lo que dices? Obsérvame bien. No sea la de malas y termines haciendo un compromiso del que luego te arrepientas.

ASMODEO: Jamás me equivoco y menos contigo. Tal vez no lo recuerdes, pero ya hemos pasado antes por esta situación. La hermandad nos vuelve rivales. Somos bocas enganchadas por un mismo anzuelo; pupilas acomodándose al alfiler candente y hambriento. Somos la bestialidad atrapada entre las manos...

DOGAI: Astuto, pero no caeré en la trampa. Tienes la habilidad para convencer a las personas y colocarles una culpa en la conciencia por algo que no cometieron y eso te convierte en un ser peligroso... y me agradas, mi chavo. ¿Te ofrezco un trago?
(Truena los dedos y el resto de los vagabundos les llevan diferentes, oxidados y sucios recipientes).

DOGAI: Es una bebida revitalizante, de sabor y aromas fuertes, pero que nos ayudará a soportar las torturas del cuerpo. La llamamos Asmodeo, en tu honor. Toma, bebe un poco.

ASMODEO: Gracias, pero no hay líquido que pueda calmar mi sed. Así me bebiera todos los ríos y lagos del mundo, mis labios perma-

necerían resecos y mi garganta continuaría siendo el caldero de las brujas de Macbeth. *(Al rechazar la bebida, los vagabundos aprovechan para disfrutar del líquido. Satisfechos, regresan a sus escondites).*

ASMODEO *(con fingida cortesía)*: Pero, no quisiera parecer un ingrato. Mejor obséquiame un poco de tu lujuria.

DOGAI: Te diviertes antes de la aniquilación.

ASMODEO *(pícaro)*: ¿Me lo permitirías?

DOGAI: Antes dime, ¿quién eres?

ASMODEO: ¿Continúas negándome? Mal, muy mal. *(Le susurra al oído)*: Provengo de tu interior; represento la maldad que intentas ocultar. *(Caminará entre los vagabundos que observa con cierto “apetito” y quienes reaccionan con temor, enojo, desprecio, timidez o deseo)*. Soy tu voz y tus ojos que no se cansan de condenar. Tú eres mi piel y mi paladar, razones suficientes para saborear el infierno y acostumbrarse a su consistencia... Podríamos ser el insecto que deposita sus larvas en el espíritu de los hombres y que esperan su madurez para devorarlo... *(De súbito)*: Cambiemos de tema. ¿No preferirías convertirte en la perversión de las púberes inocentes? Somos carne que hiede a rencor, un dios achacoso que renace en cada crimen, la posibilidad de dormir sin pesadillas. ¿Qué más quieres que te diga?

DOGAI: La verdad.

ASMODEO: Me temo que eso no se va a poder, camarada... *(Se coloca por detrás de Grendel, quien no podrá verlo, pero se acarician con afecto):* ¿O tú qué dices? ¿Te ofrezco una solución a tus padecimientos? Si dices que sí, entonces tendrías que suplicar por un poco de mi cariño.

GRENDDEL: ¿Escucharon esa voz?

DUPPY: ¿Cuál voz? Son tus tripas que exigen que las liberes de su carga.

(Excepto Grendel, todos ríen a carcajadas. La espontaneidad delirante los obliga a revolcarse en el suelo).

ASMODEO *(hablándole a Grendel)*: ¿Escuchaste bien? ¡Duppy te acaba de ofender! Eso no lo debes permitir. *(Con furia)*: ¡Mátala! ¡YA!

(Grendel se arroja contra Duppy, a quien le arranca algunos cabellos y le desgarrar parte de sus ropas y de su piel. El resto de los vagabundos corren al rescate).

ASMODEO: *(aparte, aconseja a Nixie)*: Tanta violencia te ha despertado las ansias de poseer un cuerpo. Aprovecha el descuido de Beranda *(con maldad)* y cógetela; cógetela con sabrosura e intensidad, y cuando esté a punto de gritar de placer, abandónala.

(Nixie obedece y Beranda no se resiste. El resto de los vagabundos los rodean y cubren, por lo que sólo se escucharán gemidos exagerados y ridículos de placer. Por su parte, Asmodeo es un niño encantado por su travesura. En ocasiones, voltean hacia el público

para gesticular con picardía o pudor, pero terminarán por separar a sus compañeros).

DOGAI: ¿Cuál es la diversión?

ASMODEO: Eres un reprimido consumado. Demasiado humano, me parece. (*Lo abraza*). Hermanito, no hay espectáculo, por decadente que parezca, que no estimule nuestros sentidos. Lo que nos distingue de los seres insignificantes son las debilidades que admitimos. (*Serio*). Tú no pretendes proteger a toda esta bola de desadaptados, sino sacarles el mayor provecho posible.

DOGAI: Y viniste por una parte de las ganancias.

ASMODEO: Sería un tonto si dejara pasar tan exquisita oportunidad.

DOGAI: Cuando era joven, vendí esperanzas para ocultar desconsuelos. Permití que la desesperación adquiriera todas las formas posibles. Por eso huía y me refugié en este sitio. Creí que el pasado podría olvidarse, hasta que tú llegaste.

ASMODEO: Afortunadamente, ninguno logra escaparse del diablo.

DOGAI (*con humor*): Mejor ni lo nombres, porque se nos podría aparecer.

ASMODEO: Ya lo hizo.

DOGAI: ¿Tú? ¿Con esas fachas que no asustan a nadie? No te creo. En todo caso serías uno de sus lacayos.

ASMODEO: ¿Lo crees? Entonces dime, ¿qué te provooco? Elige a cualquiera de estos malditos y lo obligaré a que robe por nosotros. O mejor aún, que asesine o...

(Todos huyen buscando un nuevo escondite. Asmodeo muestra su mano siniestra, con largas uñas de color rojo. Abre el abrigo de Dogai para luego colocar las puntas de los filosos remates sobre el pecho de su víctima. Asmodeo aprisiona el corazón de Dogai).

DOGAI: Si en verdad eres mi hermano, ¿por qué me condenas?

ASMODEO: ¿Me crees tan poderoso? Nada puede ocurrir sin tu voluntad.

(Asmodeo pasa por detrás de Dogai para despojarlo del abrigo y descubrir que su cuerpo es un amasijo de venas y tendones).

ASMODEO: Dime, ¿quién te ocasionó todos estos desfiguros? Porque yo no fui.

DOGAI: Este cuerpo en descomposición no puede ser el mío. Estoy drogado y no respondo correctamente porque mis sentidos están alterados.

ASMODEO: ¿Drogas? ¿Tan simplista eres, cabrón? Mira, no finjas, hijo de la chingada. Tú puedes mirar la realidad como ninguno; con nitidez y sin mentiras.

DOGAI: Pues entonces... debe ser culpa de los vagabundos que, al primer descuido, me atacan, igual que ratas y han reunido a todos sus demonios en mi piel.

ASMODEO: Antes los defendías. ¿Por qué los repudias ahora?

DOGAI: Porque estoy obligado a sobrevivir. ¿Qué otra cosa puedo hacer?

ASMODEO: Salvarlos. ¿O no es esa tu misión?

- DOGAI: Lo intenté. Juro que los he protegido, pero son unos ingratos.
- ASMODEO: Al igual que tú. (*Forma un puño sobre el pecho de Dogai*): Tú corazón es de mi propiedad; lo conozco desde sus primeros latidos, porque ambos permanecemos en un mismo útero materno.
- DOGAI (*con firmeza*): Al contrario, eres tú el que no me puede engañar. Tu carne cambia de color conforme percibes la maldad de los hombres. (*Asmodeo lo suelta*). Le atiné. (*Pausa*). Quiero verte.
- ASMODEO: Eres listo. Más de lo que hubiera imaginado.
- DOGAI: Tus elogios son escupitajos hacia el cielo.
- ASMODEO (*con una reverencia*): Entonces, te suplico que me perdones. (*Lo imitan los vagabundos*).
- DOGAI: ¿Desde cuándo necesitas de mi perdón? Creí que el miedo o el rencor te fortalecían.
- ASMODEO: También tengo gustos exquisitos. No te olvides que soy un arcángel de la tortura.
- DOGAI: Ya veo... Así que ve y dile a tu amo que su enviado ha fracasado. (*Vuelve a colocar la navaja en su propio cuello*). Con un sencillo corte, todo se acaba. (*Cae desvanecido uno de los vagabundos*). Con un poco de valor anticipado, hubiera acabado con este suplicio. (*Cae otro miserable*). Fíjate que ya comienzo a sentir alivio. Pronto dejaré de sufrir. (*Cae un tercero*).

ASMODEO: Vas bien, sigue así, continúa. Pero de nada servirá porque ya estás muerto... Dogai, Dogai, Dogai, mi pequeña astilla en la garrá; la más fastidiosa de mis ladillas. Mejor deja de comportarte como un imbécil, porque no me impresionas.

(Guarda la navaja. Dogai vuelve a la posición inicial, pero, en esta ocasión, llora con un sufrimiento contenido e intenso. Asmodeo se compadece; mece los cabellos de Dogai, besa su cabeza).

ASMODEO: Percibo cada uno de tus tumores que, por cierto *(tanteando nuevamente la cabeza de Dogai)*, se multiplican. Mmmm... No tardas en convertirte en una masa horrenda y deforme... *(Con cariño)*: Muérete. Púdrete. Disfrútalo... Pero antes, herédame tus rencores. Dame lo que pido y no volverás a verme. *(Uno de los vagabundos se recupera)*.

DOGAI: ¿Eso significa que no piensas llevarme al infierno, que más bien viniste a salvarme? No entiendo. ¿Cuál es la razón de tu sacrificio?

ASMODEO: Estoy cansado de la inmortalidad.

DOGAI: Hace rato dijiste que estamos conectados. Al enfermar, tú me acompañas en el padecimiento. Si mueres...

ASMODEO *(elige a otro vagabundo para colocarse por detrás y obligarlo a mover los labios y brazos como si él mismo se expresara)*: Ninguno se salva de padecer una culpa, un odio intenso o el miedo más devastador. *(El resto de los*

vagabundos se aproxima al elegido). Mi hermano, yo te ofrezco la paz. Y para alcanzarla, deberás trasladar tus agonías en cada uno de estos miserables.

(Los referidos se preguntan entre ellos por qué lo dijo, pero ninguno comprende).

DOGAI: Eso es injusto.

ASMODEO *(repetiendo el movimiento en otro vagabundo)*: Ellos no se compadecerían de ti. Acepta la oferta sin dudarlo.

DOGAI: Pero son frágiles y no merecen que un demonio los torture.

ASMODEO *(igual)*: Impide que caigan en la desgracia... Pero ya conoces las consecuencias. *(Burlón y eligiendo a otro indigente)*: Vaya dilema en el que te has metido. Cómo decidir quién es el que merece ser habitante de los infiernos.

DOGAI: Asmodeo, te elijo a ti.

ASMODEO: Ya estoy adentro.

DOGAI: Entonces no acepto ninguno de tus términos.

ASMODEO: Pendejo. ¿Con quién crees que estás hablando? Conmigo no se regatea. Si no tomas una decisión, entonces todos se chingan. ¿Comprendes? Tienes lo que resta de la noche; con la primera luz, nuestro asunto habrá concluido.

(Asmodeo se refugia en cualquier escondrijo y, con su salida, Dogai sufre, pero, con lentitud, el llanto se transformará en carcajadas).

DOGAI:

Mi respuesta seguirá siendo la misma: defenderá a mis compañeros. (*Derrotado*): Estoy acabado. Qué madre no se arrepentiría de haber parido a un monstruo como yo. A diferencia de los hijos bien queridos, yo jamás obtendré una bendición. (*Con maldad*): A menos que la compre. (*Vuelve a colocarse el abrigo*). Cualquier persona, en su cabal juicio, no tendría estas alucinaciones: Vagabundos con aspecto de cadáveres; mi cuerpo convertido en un festival para los gusanos, el demonio como mi mejor aliado. ¿En dónde se habrá visto tantas estupideces para enloquecer?... Aunque todo debe tratarse de una prueba... Padre, hace ya muchos años que transformé tu dulce recuerdo en cenizas y ahora, más que nunca, necesito de tus consejos. Ayúdame. Dime, ¿qué debo hacer? (*Molesto*): Padre, ¿por qué no me respondes?... De acuerdo, actuaré por mí mismo... Porque soy fuerte, aún más fuerte que tú. (*Cínico*): Soy un hijo de la chingada... Hermoso, viril y perfecto. Pues bien, hoy te digo, demonio de las diez mil desesperaciones; o padre, hermano o como pretendas aparecerte a la mitad de mi camino, que de mí no te vas a burlar. (*Se dirige a un punto opuesto al de Asmodeo*).

SEGUNDA LECCIÓN: INVÍTALO A COMER

(Alrededor de una fogata, los vagabundos se reúnen para comer en silencio y con desesperación. Se miran con recelo, gruñen. La tensión se rompe cuando alguno emite una breve carcajada histérica o cuando al morder se rompe uno de sus dientes o cuando eructa. Sólo Pixie permanece dormida y al despertar bosteza y se estira con exageración).

PIXIE: Mmm... Huele a comida rica y sustanciosa. *(Hurga buscando alimento)*. No hay nada más maravilloso que sentir el estómago satisfecho y agradecido, y el mío ha permanecido mucho tiempo sin los encantos de la digestión. *(Los recipientes están vacíos)*. Pero, no se vale, ya se lo acabaron todo. *(Los marginados emiten chillidos de diversión)*.

DUPPY: Todo estaba de-li-cio-so. No sabes de lo que te has perdido.

GRENDDEL: No sé ustedes, pero hubo un momento en el que ya no soportaba un bocado más, pero no quise dejar de comer.

PIXIE: Debieron despertarme. Los alimentos se reparten por igual.

DUPPY: Lo hicimos. A cada una le correspondió una porción idéntica. Ni más ni menos, porque eso era lo justo.

PIXIE *(removiendo los restos)*: Pero no me dejaron nadanadana.

ULDRA: La que no trabaja, no come, ya lo sabes.

PIXIE: Al menos, debieron ser precavidos y guardar para los días de escasez.

- BERANDA: ¡Es cierto! Pixie tiene razón. ¿Qué sucederá mañana y al día siguiente? Hoy tenemos la barriga llena, pero se nos vaciará.
- BERANDA: ¡Qué importa si mañana estaremos muertos! Todo mi pasado se limita a la experiencia inmediata de haber comido hoy.
- DUPPY: De esta manera, esto significa que al expulsarlo todo, esto es, cuando la cagues, digo, lo que antes comiste, y una vez que hayas liberado el vientre de su cargamento, ¿dejarás de existir?
- GRENDDEL (*dándole un zape*): ¿Cómo se te ocurren esas tonterías, Duppy? Ninguno desaparece junto con sus purgaciones... ¿O sí?
- ULDRA: Como es una pregunta difícil de responder, lo mejor será que nos pongamos a pensar. (*Asumen una postura exagerada de meditación*). ¿Y bien? ¿A qué conclusiones hemos llegado?
- NIXIE: ¡Yo primero! (*Intelectual*): Aunque de caca se trate, negamos, rotundamente, cualquier posibilidad que implique la desaparición de la materia. Sin embargo, tampoco descartamos que alguno de nosotros logre confundirse con la sustancia que excreta. Incluso, sin comprobarlo aún, se han dado casos en los que la mierda es semejante a la consistencia de los hombres que más gritan. (*Divertido, Asmodeo se aproxima para caminar entre los delirantes*).

- GRENDEL: Me parece magnífico, porque la humanidad sabe cómo elogiar a sus grandes cacas. Elogian la sabiduría de la caca y condenan a todo el que no retiene en el interior de sus cabezas los beneficios de la caca.
- ULDRA: Otros la colocan en nichos y permiten que la caca dirija sus destinos.
- NIXIE: Y, por lo regular, la caca termina por tragarnos.
- ULDRA: Le temen, pero no hay uno solo que no se enamore de su propia caca.
- DUPPY: Esperen. ¿A Beranda le sucederá lo mismo?
- NIXIE: A Beranda y a todas nosotras.
- BERANDA (*dando brinquitos de felicidad*): ¡Oh, sí, sí, sí, sí, sí! ¡Qué emoción! Sería fabuloso descubrir el tipo de mierda, dura o aguada, en la que nos convertiremos. Aunque si llegamos a un estado máximo de defecación, terminaremos por perder la memoria.
- NIXIE: De la memoria, de los valores, de la familia. Las inmundicias no le ofrecen su afecto a nadie. Carecen de padres, de hermanos, de amigos. Cuando son expulsadas, las cacas se consideran personas decentes y olvidan que brotaron de un agujero; que son la extensión de un temperamento.
- BERANDA: Por eso, para cada caca hay un lugar adecuado, ya sea un templo, un curul, un noticiero en la televisión, una escuela.
- GRENDEL: Dime qué cagas y te diré quién eres.

- NIXIE: Pues bien, hermanitas, ahora sabemos cuál es la sustancia en la que nos transformaremos.
- ULDRA: ¡Entonces dejaré de comer!
- GRENDDEL: Y yo me atragantaré hasta que mi pancita explote en miles de olvidos.
(Aunque Nixie no lo percibe, Asmodeo se ha colocado por detrás para morder su oreja, para desabotonarle el abrigo, para exponer su cuerpo carente de piel, para susurrarle al oído).
- ASMODEO: Si nuestro destino... *(continúa el susurro).*
- NIXIE *(escuchándose ambas voces)*: ...si nuestro destino será comprender que no somos otra cosa que las deposiciones de un dios idiota, insaciable y de estómago gigantesco, entonces acepto ser expulsada del paraíso...
- PIXIE: Muy bien, pero antes espero que tú *(a Nixie)* y todas ustedes, se indigesten por lo que tragaron. *(Asmodeo, por detrás de Pixie, repite su travesura)*. Por cierto...
- ASMODEO: ...les gustaría... *(Continúa)*.
- PIXIE: ...¿les gustaría conocer cuál fue el menú de esta noche? *(Pícara)*: Créanme que no existe un sabor más dulce que el de la carne que ingerimos esta noche.
- DUPPY: Pues pueden creer en otra cosa. Sabiendo que ya no se repetirán los placeres de la tragazón, decidí guardarles un pedacito de comida. *(Ofrece el cuerpo de Nixie a Pixie y viceversa, quienes, ya sin el abrigo, tratan de lucir apetitosas)*. ¿Acaso no son succulentos?

PIXIE: ¿Es en serio? ¿Todo eso es para mí solita?
Damedamedamedamedame...

NIXIE: Con ninguna compartiré mi bocado. Da-
medamedamedamedame...

PIXIE y NIXIE (*intercalando el diálogo*): Duppy-Duppy, eres hermosa, eres encantadora, eres mi salvación, eres mi esperanza, eres tan deliciosa, eres exquisita; NO-NO soy, estoy sabrosita, y yo estoy condimentadita. (*Una frente a la otra*): DÉJAME PROBAR, ¿SÍÍÍ?

(Aceptan la oferta e intentan devorarse con ansiedad. Inhalan con fascinación los aromas de sus manjares. Anhelan tocar, llevarse un trozo de carne a la boca, pero, es tanta su desesperación, que no saben por dónde comenzar. El deseo es inmenso y recorren el cuerpo del otro, apenas rozándolo, sin llegar a palparlo.

No está de más señalar que, si una muerde sin morder, la otra manifieste un gemidito de placer. Por supuesto que Asmodeo disfruta de su obra.

Súbitamente, Pixie y Nixie cambian de parecer y se retiran del posible banquete, ocasionándoles una enorme tristeza. El resto de los vagabundos se abalanzan contra Pixie y Nixie con la clara intención de comérselos, pero Dogai reacciona).

DOGAI: ¡Deténganse!

(Asmodeo retrocede. Los vagabundos se quedan con las ganas de continuar con su fiesta salvaje; están a punto de desobedecer

para arrojarse contra las presas, pero ahora es Dogai quien se colocará por detrás de los vagabundos para aconsejarles).

DOGAI: Dense cuenta de que nos estamos...

PIXIE: ...que nos estamos engullendo entre nosotras mismas... ¿Alguien recuerda a Balam? Pues lo sacrificamos para comer esta noche.

DOGAI (*por detrás de otra*): ¿Quién sigue ahora? ¿Tú, tú o tú? (*Asmodeo contraataca colocándose por detrás de Nixie*).

NIXIE: ¡Yo primero! (*Tímida*). Bueno, si me lo permiten, porque, si no nos comemos entre nosotras, por consiguiente, tendríamos que defecar una reproducción de nosotras mismas, para luego volvernos a ingerir. Terminaríamos comiendo caca de nuestra propia caca en paquetes de salchichas, hamburguesas, jamón...

PIXIE y NIXIE (*felices*): ...una y otra y muchas veces... para luego... ¿lo dices tú o lo digo yo?... de acuerdo: lo digo Tú... no, lo dices Yo... ¡Que lo digan nuestros vientres! ¡Para volver a comer! ¡Para volver a comer caca! ¡Caca, caca, caca, caca, caca!

(El resto de los vagabundos bailan al ritmo del canto escatológico, hasta que Dogai emite un potente grito de “¡BASTA!” que retumba por todos los rincones; en ese momento, todos regresarán a su posición frente al fuego. Pixie y Nixie se colocan nuevamente sus abrigos).

- BERANDA: ¿Saben? Acabo de tener un sueño en el que nos almorzábamos los unos a los otros. Si no tuviera tanta hambre, pensaría que fue real.
- ULDRA: Beranda, el estómago no sabe de razonamientos. Podrás engañar al más inteligente con palabras sesudas, pero la panza sólo sabe que debe permanecer ocupada con comida real. La barriga sólo acepta la fidelidad del alimento, lo demás ya no importa.
- DOGAI (*a Asmodeo*): Estoy confundido; ¿yo fui el causante de que se comieran entre ellos? ¿O es una trampa de tu parte? (*Asmodeo sonríe*): No me quieres responder, pero el olor a muerte no es suficiente para atrapar a las moscas.
- ASMODOEO: Espérate tantito, no te confíes demasiado, porque esas moscas no tardan en extasiarse. Cuando la noche sea más intensa, se manifestarán diferentes maneras de seducir a los desesperados. Sólo basta con saber ofrecerles lo que más ansían... y arrebatárselos después.
- DOGAI: Todos estamos en igualdad de debilidades.
- ASMODOEO: Eso vuelve más interesante nuestra contienda. (*Le ofrece un trago*). Somos demasiado humanos. Tan magníficos como insignificantes, ¿no te parece?
- DOGAI (*bebe, el líquido quema y lo disfruta*): Un cuerpo, para seguir existiendo, exige las caricias de una daga sumergiéndose en el corazón.

ASMODOEO (*tranquilo*): Pero ya basta de mariconadas. Hacerato que dejé de ser tu amigo. Juro que te destruiré con mordiscos precisos y profundos.

TERCERA LECCIÓN: NO DESPRECIARÁS... DEMASIADO

(*Al pasar por detrás de los vagabundos, Asmodeo les arrebató los sombreros para exponer sus cabezas, de las cuales, cuelgan largas tiras de cabello enmarañado y, quizás, podrá distinguirse un fragmento del hueso del cráneo*).

ULDRA (*contra Nixie*): No vuelvas a tirarme el sombrero. El sombrero es el único recuerdo, el más preciado, que aún conservo de mis padres.

NIXIE: ¿De qué hablas? Mentirosa. Ninguna de nosotras conoció a sus padres; es más, ni siquiera tuvimos la oportunidad de nacer. Simplemente fuimos arrojadas a este mundito.

BERANDA: ¿Mundito? Este es el gran estercolero en donde los hombres arrojan sus desperdicios.

(*Uldra se abalanza contra Nixie. Sus rostros se mantienen próximos; una está furiosa, la otra sonríe*).

NIXIE: ¿Y bien? ¿Permanecerás indecisa toda la noche? (*Sujeta las manos de Uldra para colocarlas alrededor de su propio cuello*). Yo, en tu lugar, apretaría fuerte; igual y como si exprimieras el jugo de una naranja, como si ahogaras el grito de una ternera agonizante; como si aprisionaras un de-

licioso abejorro entre las desesperadas cavidades uterinas.

ULDRA (*con miedo y coraje*): Conmigo no te metas. (*Apartándose*). Vuelve a provocarme y juro, por lo más sagrado, que te sacaré los sesos de tu miserable cabeza.

NIXIE (*enérgica*): A mí tú no me amenazas. (*Gentil*): Porque da la casualidad de que estoy vacía por dentro. (*Ambas explotan en una carcajada acompañada por un “¡Te engañé!”*). Mírame, ¿acaso no te parezco encantadora? Soy lo más maravilloso que hayas visto en tu existencia.

DUPPY: Ni tanto, en el matadero de reses se exhiben mejores cuerpos que el tuyo. (*Dirigiéndose a sus compañeras*): ¡Uy, si les contara! Cuando trabajé en el rastro pude ver toda una chulada de órganos, vísceras y carne muerta. (*A Nixie*): En cambio tú... (*Asomándose al interior del abrigo de Nixie*): ¡Oye, es verdad! ¡Tu cuerpo es fabuloso! (*A sus compañeras*): ¡Ey, vengan todas a ver! A Nixie le arrancaron el corazón, los intestinos y de los huesos le brota una sustancia gelatinosa y pestilente. ¡Mmm! Nixie está exqui-si-ta. (*Divertida, Nixie arroja el sombrero de Duppy, quien corre para alcanzarlo*).

NIXIE: ¡A mosquear a otro lado! (*A Uldra*): Contigo tengo un pendiente. ¿En qué nos quedamos?

- ULDRA: Estábamos a punto de invitar al diablo a bailar con nosotras.
- NIXIE: Me encanta la idea. Un poco rebuscada para lo que en verdad pretendemos, pero, no me molesta que invoques al único ser que representa a los marginados.
- ULDRA: ¿Lo has visto de frente?
- NIXIE: Quién no.
- ULDRA: ¿En serio?
- NIXIE: A diario lo encuentro entre los gestos que se asoman cada mañana por mi espejo. Te lo presentaría, pero no es el mismo rostro al día siguiente.
- ULDRA: Sigue hablando de esa manera y conseguirás que tu alma se condene.
- NIXIE: Y cuando eso suceda, te llevaré conmigo. Como eres dócil e insignificante, te colocaré una correa.
- ULDRA: ¡Sí, sí, eso me gusta!
- NIXIE: Tendrás que obedecer todas mis indicaciones, como ladrar o ser graciosa, como vigilar mi casa y proteger mis riquezas, porque, de lo contrario, te arrojaré a la calle para que ninguno se apiade de ti.
- ULDRA (*envalentonándose*): Si me arrebataras de todas mis esperanzas, regresaría para destruir tu imperio.
- NIXIE: Y si nos encontráramos de nuevo, con ofrecerte un empleo, una moneda, un trago de aguardiente barato y un poco de ternura artificial, me volverías a lamer la mano.

BERANDA (*intercambiando el sombrero con Uldra*): Al parecer, Nixie te ha hecho una oferta que te beneficia y que podría parecer degradante, pero no lo es tanto como los favores con los que ella me complace.

ULDRA (*llevándose a parte*): ¿No te parece, mi amada Beranda, que podríamos cambiar las reglas del juego a nuestro favor? No en balde soy Uldra, capaz de intercambiar a los recién nacidos por uno muerto.

BERANDA (*con fingida expresión de espanto*): ¡Eres una criatura horrible! (*Ahora de felicidad*): ¡Y me encantas!

ULDRA: También soy la responsable de que todas nosotras fuéramos arrojadas a este... ¿cómo denominarlo? ¿Basurero humano? Pero, si tú me ayudarás...

BERANDA: Antes respóndeme. ¿Qué sientes por mí?

ULDRA (*fría, sin emoción*): Te amo.

BERANDA: ¿Tanto como una larva a su cadáver?

ULDRA (*con interés*): Mejor aún, tanto como una araña engullendo a sus crías.

BERANDA (*caprichosa*): Demuéstramelo. Si me amas, te ayudo.

(*Luego de abrir ambos abrigos, Uldra extrae un corazón de su pecho para intercambiarlo con Beranda*).

ULDRA: ¿Conforme?

BERANDA (*sensual*): Mucho y poco.

ULDRA (*aceptando la provocación*): Ni tan poco que poco no sea. Pero mucho más que un poco, que poco a poco, se vuelve un mucho. Poco

sería decir mucho, pero si fuera mucho, quedaría muy poco para manifestarlo. Mucho me temo que mucho no sería suficiente y que a lo mejor te parece poco... y, por poco que pueda parecer, en mucho mi amor confía. Mucho y poco no son nada, porque mucho se vuelve poco y de poco en poco, lo poco se vuelve mucho. Pero tampoco exageremos en lo mucho porque, de mucho abusar de lo mucho, muchas veces se convierte en poco.

BERANDA: ¡Ay, qué lindo! Aunque necesito otra prueba de tu amor, porque ya estoy cansada de que me utilicen, que se aprovechen de mí y luego se larguen de mi vida. (*Exagerando*): Quiero sentirme amada, deseada e idolatrada, que la gente se fije en mí y que, al descubrir mi frágil consistencia, tan sólo diga: “¿Ya vieron lo hermosa que es Beranda?” (*Perversa*): Quiero que los hombres sean capaces de destruirse entre sí a cambio del tesoro que poseo: un útero vergantil en donde puedan instalar sus frustraciones. (*Inocente*): ¿Tú qué dices?

ULDRA: Bien, considéralo un hecho.

BERANDA: Comencemos entonces. Compruébame tu afecto.

ULDRA (*tímida*): ¿Aquí y ahora? Nos están viendo.

BERANDA (*igual*): ¿Y qué importa?

ULDRA: ¿Qué van a pensar de nosotras?

BERANDA: ¡Me vale madres lo que piensen! (*Coqueta*): En su momento, a Nixie no le preo-

cupó que nos sorprendieran haciendo eso que tú sabes y que todos hacen cuando tienen ganas de hacerlo. Opino que si la gente lo hiciera libremente y sin importarle hacerlo en donde se les antoje, el mundo sería un mejor sitio para vivir. Así que, si no te decides, me regreso con Nixie y a ver cómo resuelves tus asuntos amorosos. Porque Nixie, ay Nixie, con esa sonrisa, esos ojitos que son tan bonitos, esa boquita, esas cositas tuyas tuyitas tuyas que me vuelven loca. Ay, Nixie, Nixie, Nixie...

ULDRA:

De acuerdo, ya entendí. ¿Cómo te demuestro mi sinceridad?

(Beranda cierra los ojos y ofrece sus labios, los que Uldra acepta con un beso instantáneo. Beranda abre un ojo, no convencida de la caricia. Sin más remedio, Uldra tendrá que besarla con lujuria, como si intentara comérsela; le arrebató el abrigo para exponer sus gigantescos senos (si no los tiene, en ese momento se los colocará) y succionarlos. Al final, Beranda necesita separarse, exhausta y complacida).

BERANDA (*maravillada*): ¡Uy, qué bonito, qué adorable, qué succulento! Dime, ¿cuál es el plan?

ULDRA:

Fácil. Si mi principal atributo consiste en trastocar el sentido de las cosas, hagamos que el Maligno, el mismo jerarca del sometimiento, sea quien nos ruegue y suplique por nuestra devoción.

- BERANDA: Perfecto. Uldra, te felicito; lo que se te acaba de ocurrir es estupendo. ¿Cómo no lo pensé antes? Bueno, no importa, porque ha llegado el momento de engañar al diablo. Pero antes debo preguntarte algo: ¿cómo lo conseguiremos?
- ULDRA: Excelente pregunta. Pensemos.
(Todos se colocan en postura de pensar y luego de unos instantes):
- ULDRA: No tengo la menor idea.
- BERANDA: Volvamos a pensar, pero ahora como si fuéramos gente que opina en la televisión o desde sus teléfonos.
(Repiten el movimiento hasta que Nixie las distrae).
- NIXIE (*intercambiando sombreros*): ¿A poco muy sabihondos?
- ULDRA: ¿Tú de nuevo? Siempre escondida para escuchar nuestras conversaciones.
- NIXIE: Es un pequeño defecto en mi comportamiento, nada de importancia. Ahora explíquenme, ¿en serio creen que las eternas llamas de un sol se pueden apagar con un par de escupitajos? No sean mensas. Lo que se proponen, ni el creador del universo lo ha conseguido.
- BERANDA: Pero nosotras somos muy chingonas.
- ULDRA: Para nosotras nada es imposible.
- BERANDA: Ya la escuchaste, impada es nadasible.
- ULDRA: Extremaremos precauciones.
- BERANDA: Prevaremos extremaciones.
- NIXIE: Entonces sean discretas y no anden contando sus planes como si nadie las escu-

chara... Por ejemplo, yomera. ¿Qué tal si fuera con el chisme con el principal involucrado?

ULDRA (*intercambiando sombrero*): ¿Serías capaz de traicionarnos?

BERANDA (*con fingida inocencia*): Tú no te atreverías a denunciar a dos pequeñas y frágiles criaturitas del Señor. ¿Verdad Nixie? Piensa en todos los momentos alegres que hemos compartido. Porque tú sí me quieres.

(Nixie sonríe con picardía. Con amplios movimientos de cabeza, primero dice que SÍ, aunque luego se corrige con un rotundo NO y un gesto de berrinche.

Grendel aprovecha las circunstancias para arrebatar algunos sombreros y utilizarlos para golpear a sus hermanas).

GRENDEL: Basta, ya déjense de tontejadas.

NIXIE-BERANDA-ULDRA: Ella empezó, ella empezó, ella empezó... No, tú empezaste. No, tú empezaste. No, tú empezaste... Eres una idiota. Eres una idiota. Eres una idiota... Yo te lo dije primero. No, yo te lo dije primero. No, yo te lo dije primero... Tampoco me remedies, mensa. Remedés me la mensa tampoco. Mensa tampoco me remedies...

GRENDEL: Si no se callan, les prometo que borraré sus recuerdos. Mejor aún, modificaré los momentos felices por aquellos que sean desagradables, tristísimos y espantosísimos.

BERANDA (*inocente*): Grendel, sabes que siempre he sido una niña muuuy buena. (*Perversa*): Demasiado buena... especialmente en aquellas cositas que tanto nos gustan y que nos proporcionan demasiada felicidad... ¿Qué te parece si buscamos un lugar, lejos y oculto de todas las envidias, en donde pueda demostrarte mis sentimientos?

GRENDEL (*exquisita*): *Excuse moi, mais je ne te connais pas.* (*Ninguna entiende, por lo que responderá como una escuincla caprichosa*): ¡Que te alejes de mí, tarada! Lárgate, que ya no quiero tener tratos contigo. Me desagradas, me pareces insignificante y repulsiva. Te odio, te desprecio, me das asco. Aléjate de mi presencia.

BERANDA (*exagerando en la cursilería*): Eso significa que... ¿no quieres nada conmigo? ¡Buuuah! ¡Qué desgraciada soy! (*Con súbita naturalidad*): Con un simple “no” hubiera bastado. Tampoco soy tan pendeja. (*Antes de apartarse*). Pero vas a pedirme que regrese contigo, como ya lo hiciste antes. (*Con una mano le hace cuernos*). Me suplicarás, me rogarás, me implorarás, ¿y sabes lo que haré?

GRENDEL: Abrirme las puertas de tu alma, de tu casa y de paso, las piernas.

BERANDA: Tienes razón, cariño. Nos vemos más al ratito.

PIXIE (*restregándose los ojos*): ¡Cuánto escándalo! Déjenme dormir... ¿Qué hacen despiertas a estas horas de la madrugada?

- ULDRA: Nada fuera de lo común. Planeamos la destrucción del Diablo. Así que tú sigue durmiendo.
- PIXIE (*bosteza*): Pobrecito Diablo. ¿Le dolerá?
- DUPPY: Más que a ninguno. Pon atención para que te des una idea: Cuando un hombre experimenta un dolor inconmensurable, su padecimiento es personal. Sin embargo, haremos que el demonio sufra eso mismo, pero multiplicado por cada persona nacida en este mundo. ¿Qué te parece?
- PIXIE: Ni hablar, ustedes sí que son requete chingonas. (*Bosteza*). Me quedaría para verlo con mis propios ojos, pero tengo mucho sueño. Luego me cuentan... (*Estaba por irse, pero regresa*). ¡Ah, por cierto! Si las cosas no salen como lo planearon, porfa, no griten muy fuerte cuando las torturen, ¿quieren? Me gustaría seguir durmiendo otro ratito más. (*Se retira bostezando*).
- DUPPY: Esa Pixie es una atarantada. Hasta cree que vamos a fallar. Pero... ¿y si lo dejamos para otra ocasión? Como que hoy me siento tremendamente despiadada y podría ocasionarle un daño irreparable al pobrecillo demonio.
- BERANDA: Tienes razón. A veces ni yo misma soy capaz de controlar mi furia.
- GRENDDEL: ¡Ah, no! Aquí no se vale arrepentirse. Opino que nos lo chinguemos. Es el Diablo; ya está grandecito y debe estar acostumbrado a que lo despreciemos. Un ser al que, por

siglos, nos enseñaron a temerle, merece ser aniquilado definitivamente.

PIXIE: Sería fabuloso, pero, cuando muera, en caso de que logremos aniquilarlo, ¿luego a qué le tendremos miedo? ¿A las abejas? ¿A quién culparemos de nuestras debilidades?

BERANDA: ¿A las abejas?

GRENDEL: A ti, a mí, a quien sea. No lo sé y eso no importa. Siempre existe una manera de inventar un miedo diferente para acomodárselo a cada persona. El miedo nos define y nos vuelve humanos; el miedo es un gran negocio y se pagan grandes cantidades de dinero para convencernos de que el miedo desaparecerá; el miedo es nuestro dios. Si así lo prefieres, a partir de hoy, con sólo mencionar tu nombre, la gente experimentará el terror más intenso que jamás haya existido.

PIXIE (*juguetona*): ¿De verdad? No te creo.

GRENDEL: Inténtalo. Di tu nombre y observa lo que sucede.

(Al principio, Pixie se muestra reservada mientras que el resto de los vagabundos permanecen expectantes. Con picardía, Pixie se anima a pronunciar su nombre y todos retroceden. Una vez más y el resto busca un escondite. Convencida y entusiasta, Pixie repite su nombre en diferentes tonalidades, provocando múltiples, ridículas e instantáneas reacciones).

- GRENDEL: ¿Convencida?
- PIXIE: *Of course, baby.* ¿Cuándo comenzamos?
- GRENDEL: Ya lo hicimos, desde el momento en que despertaste.
- PIXIE: Si es así, entonces... (*Igual que un mago*): ¡Seres insignificantes del inframundo! Súcubos e íncubos, arrodíllense ante mí, porque los condeno... Los condeno a permanecer en un sueño eterno... (*Cordial*): Hermanitas, sueñen conmigo, que yo permitiré que se cumplan todas sus fantasías, las más deliciosas y perversas.
- DUPPY: Pixie, antes déjame explicarte que nada de lo que nos rodea es real. Grendel es la forma que Beranda le otorga a todas sus pesadillas; Beranda es un chamuco que atormenta a Uldra desde su imaginación; pero Uldra es el susurro que le hincha la piel a Nixie; Nixie, a su vez, es la droga que me provoca una felicidad efímera; y yo, mi querida Pixie, sólo yo pude traerte a la vida por medio de mis alucinaciones. Aunque no era mi intención procrear a un monstruo como tú, tuve que expulsarte de mi vientre mucho antes de que tuvieras conciencia de la forma de tu cuerpo. (*Pausa*).
- PIXIE: No te entendí. ¿Podrías volvérmelo a repetir?
- DUPPY: Beranda es un chamuco que atormenta...
- GRENDEL: Olvídenlo. Todo es un juego de palabras sin sentido... Porque en realidad eres un

- feto que existe en el interior de un frasco de vidrio...
- BERANDA: ...en un frasco de vidrio repleto de sustancias que evitan tu descomposición...
- ULDRA: ...en un frasco de vidrio almacenado, junto con muchos otros, iguales a ti, en un laboratorio clandestino...
- GRENDDEL: Y desde tu confortable prisión, sueñas con un mundo habitado por nosotras, un grupo de vagabundos que trata de sobrevivir al frío de la noche.
- PIXIE: Se equivocan porque el embrión continúa desarrollándose en el interior de cada una de ustedes y la diminuta creatura, carente aún de consistencia humana, pero de nombre Pixie (*alegres, los vagabundos la reconocen y la señalan*), tuvo un sueño en el que, al ingerir una dulce aceituna del paraíso, quedó embarazada de un milagroso ser maligno.
- NIXIE (*con brinquitos y aplausos de niña mimada*): ¡Bravo, bravo! Pixie se está poniendo bien loca y a mí me encanta jugar con sus alucinaciones. (*Se interrumpe*). Bueno, siempre y cuando no sea Pixie la que juegue con nuestros trastornos.
- GRENDDEL: Siempre hay forma de averiguarlo. (*Se apartan de Pixie para que no los escuche*). Mantengámonos unidos y sigámosle la corriente. Pero, si alguno descubre que algo raro está sucediendo, entonces le avisa a los demás.

- DUPPY: ¿Algo raro? ¿Cómo qué?
- GRENDDEL: ¡Yo qué sé! Usa tu imaginación. Podría ser que la luna se partiera por la mitad, que nos brotaran miles de cabezas por todo el cuerpo. Tal vez nuestra realidad pudiera alterarse, transformándonos en actores que representan una farsa teatral y en la que nos proponemos ofrecer lecciones para engañar al diablo... Cualquier cosa. No permitamos que la locura nos condene. (*Regresan con Pixie*). Pixie, querida, me temo que estás a punto de engendrar al meritito Lucifer. Entre sus seudónimos, ahora utiliza el de Asmodeo y será mejor que lo abortes.
- PIXIE: Pero un hijo, aunque sea espeluznante, no deja de ser un hijo y debo quererlo.
- ULDRA (*empuja a Grendel*): ¡Quítate, mensa! La verdad, mi adorada Pixie, es que durante ocho semanas, fui un tumor que se alojó en tu cabeza y al que le diste el apelativo de Uldra.
- NIXIE: ¿Ocho semanas? Uy, qué poquito, porque yo logré permanecer en el torrente sanguíneo de Pixie como una succulenta infección durante cincuenta meses.
- PIXIE: Lamento defraudarlas, pero todas nosotras somos un puñado de ladillas anidando y animando en el pubis de Duppy (*todos miran a Duppy quien se rasca la entrepierna*); y lo que vemos a nuestro alrededor no es otra cosa que sus pelitos grasientos y apestosos.

DUPPY: Ahora comprendo por qué siento esta urgente y perdurable comezón; no me la he podido quitar desde... déjenme recuerdo... ahora verán... ¡Desde que tú...! *(No concluye la frase, pero señala hacia el público).*

BERANDA: ¿Yo? Pero si tan sólo soy una mentira colocada sobre la verdad.

DOGAI: ¿Yo? Pero si soy la verdad obtenida con la suma de las mentiras.

NIXIE: ¿Seré yo? La representación de una efímera felicidad.

(Para ilustrar el siguiente monólogo, se utilizarán diferentes muñecas. Conforme explica el laberinto intrauterino, el resto de los vagabundos extraerán las diferentes réplicas que se irán mencionando).

PIXIE: Me parece que es el momento para dar una explicación. Duppy, todavía en consistencia fetal, se imaginó fecundada y el producto soy yo... A mi vez, como embrión incrustado en la matriz de Duppy, me supe preñada de ti Nixie, la que también ha concebido a una criaturita, pero ese ser no es otra que Beranda y Beranda resguarda en su vientre a Uldra y Uldra a Grendel y el sueño continúa, pues cada embrión contiene a otro aún más pequeño, perfecto y hermoso.

EN CORO *(fascinados)*: ¡Eso es horrible!

PIXIE: Continúo, porque aún no llegamos al centro del caracol. Existe otra Pixie que inverna en el interior de otra Duppy,

quien, a su vez, almacena a una tercera Pixie y, para no rezagarse acopia a una Duppy triplicada, quien también tiene el descaro de gestar una Pixie diferente en su intimidad. Aunque en esta nueva Pixie también cohabita, en su maternidad, una cuarta generación de Duppy.

EN CORO:

¿Eso es todo?

PIXIE:

¡Nuncamente, mis queridas despreciables! Existe una siguiente reproducción de Duppy protegida en el útero de la quincuagésima Pixie, quien seguramente parirá a la pequeña Duppy Quinta quien, al abrir los ojos y dar el primer grito de nacimiento, sabrá que en su vientre me ha gestado a mí.

GRENDDEL:

¡Basta! Para mi gusto, ya son demasiadas Pixies y Duppys. No quiero ni imaginarme lo que podría suceder con tantas repeticiones de ustedes.

NIXIE:

Demasiado tarde, chulis, porque existen miles de millones de duplicados; y no sólo nuestros, sino también tuyos (*señalando al público*) incluso de los que vinieron a observarnos... Por lo que vale la pena preguntarse: ¿quién es el original?

ULDRA:

¡Celebrémoslo con un trago!
(*Extrae una anforita y bebe con urgencia hasta vaciarla. Se provoca un sonoro eructo que los demás repiten hasta reproducir la Sinfonía número 9 de Beethoven*).

- PIXIE: Las felicito por el grado de intelectualidad demostrado esta noche. Si no pusieran en peligro las carreras académicas de ciertas eminencias, seguro que las admitirían en cualquier institución de prestigio internacional.
- BERANDA: O, en el mejor de los casos, en un psiquiátrico de alta seguridad. Pero antes, podrían ocultarse en el interior de mi mente. ¿Qué les parece? Prometo que serán tratadas como auténticas diosas.
- GRENDDEL: Tentador, aunque siniestro. Ingresar en tu cabeza, que seguramente está hueca, sería como permanecer en una prisión y yo prefiero ser un vagabundo... Soy un apestado, un hambriento; carezco de pertenencias o de familia; el amor que preciso, lo obtengo de esta mano (*se lleva la diestra a los genitales, para luego extraer y desenrollar un falo*); a diario experimento la más terrible de las convulsiones nerviosas y, casi siempre, la tristeza me rebana la piel... Pero soy el propietario de mi persona.
- ASMODEO (*sólo Dogai lo escucha*): Son listos y puede que se salven.
- ULDRA: Nos ofreces un trato de diosas, pero sometidas a nuestras debilidades. Eso no me agrada...
- PIXIE: Pues debieran aceptar porque nadie podría mejorar la oferta. En realidad, no somos otra cosa que parásitos que, durante la noche, ingerimos con lentitud y voraz

apetito, al nonato cuyo corazón ha dejado de latir. Con un poco de suerte, es posible que permanezcamos en la criatura unas cuantas horas más, hasta que los médicos descubran su fallecimiento y decidan extraerlo de la madre.

ASMODOEO (*a Dogai*): Esto se está poniendo bueno.

BERANDA: No quisiera ser la transmisora de malas noticias, pero la madre, al darse cuenta de que somos larvas que invadimos a su criatura, ahora pretende abortarnos.

DOGAI (*a Asmodeo*): No creas en todo lo que observas y escuchas; mis hermanitos son maestros en arte de inventar cuentos para asustar a la gente.

ASMODOEO: Shhh... Guarda silencio, que no me dejas escuchar.

GRENDEL: Terminemos con nuestros juegos. Les confieso que jamás había presenciado ocurrencias tan divertidas. ¿Se imaginan lo que sería vivir todos juntos en el interior de un vientre? Pero olvidémonos de las fantasías, porque ya no tarda en amanecer. (*Burlándose*): Me largo a otro basurero. No vaya a ser la de malas y se nos aparezca el diablo para proponernos negocios que no sabríamos cómo rechazar. (*Intenta salir*).

PIXIE: ¿Qué esperas? Si no quieres permanecer con nosotras, vete ya.

GRENDEL (*como si palpara un muro*): Es que no puedo.

PIXIE (*hipócrita*): ¡Qué mal! Supuse que tarde o temprano, todo esto ocurriría, pero era agradable suponer que tendríamos diferentes alter-

nativas de existencia... Estamos atrapados, ¿en dónde? No lo sé. Pero, mientras lo descubrimos, ¿quién invita los tragos y los cigarrillos?

GRENDEL (*mirando a su alrededor*): Si en verdad somos seres embrionarios, ¿ya notaron la enfermedad en el vientre que habitamos? Se está descomponiendo.

ULDRA: ¡Guácala! Esto ya no me gusta. Mejor cambiemos de juego, porque Grendel, como siempre, acaba de estropearlo. Nunca falla; cuando mejor estamos pasando la noche, a Grendel se le ocurren situaciones horribles.

GRENDEL: ¿Y qué esperabas que dijera? ¿Que somos un grupo de nenas preciosas entrenadas para satisfacer los apetitos más secretos? ¿Que somos la esperanza de la humanidad? Miren sus ropas. Somos lo más despreciable de la existencia. (*Del reproche, ahora disfruta la maldad*). Sólo el desprecio, que muchas veces intentamos ocultar, es lo que nos mantiene con vida. Nomás estamos a la espera de que alguna desfallezca... y cuando suceda, el resto aprovechará su carne para alimentarse.

BERANDA: Es otro juego, ¿verdad?

GRENDEL (*rompe la seriedad con una carcajada*): ¡Por supuesto, estúpida! Cómo se te ocurre que podría odiarlas. Si ustedes son mis arpias favoritas y mis hermanitas más queridas... ¡Venga un abrazo! Yo las quiero mucho.

(Frente a los vagabundos, Grendel expresa felicidad, pero se abrazan, sobresale su rostro amargado).

ULDRA: Esperen, ya basta. Recuerden que nos contrataron para engañar al hombre que pretende salvarnos y si, por alguna razón, se entera de nuestro montaje, perderemos la paga por nuestros servicios.

DOGAI *(a Asmodeo que reprime sus sonrisas)*: Así que has montado una farsa para engañarme y precisamente con quienes consideraba como mis hermanos... ¿Quiénes son todas estas personas? ¿Por qué me hiciste creer que debía salvarlos? *(Con picardía, Asmodeo levanta los hombros)*. Astuto. Tramposo, pero astuto.

ASMODEO: No lo pude evitar, forma parte de mi naturaleza.

GRENDEL *(empuja a Uldra)*: ¡Ni madres! Yo no estoy de acuerdo en traicionar a nuestro hermano. Quédense con mi parte, que yo me salgo del negocio.

ULDRA: No tan deprisa. ¿Quién nos asegura que no nos delatarás?

GRENDEL: Me conocen. Soy leal.

ULDRA: Sin duda, pero a quién. Sin embargo, hay una manera de resolver este conflicto. *(Extrae una pistola de su abrigo)*. Guardaba este artefacto para un momento especial y me parece que podemos darle un buen uso.

- NIXIE: Estoy de acuerdo con Uldra, utilicemos el arma.
- EN CORO: Disparemos, disparemos, disparemos.
- BERANDA: ¿Cuáles serían las reglas de este nuevo juego?
- ULDRA: Cada una de nosotras deberá responder a una interrogación. Si dice la verdad, se salva. De lo contrario...
- DUPPY: ¿Cuáles serían las preguntas?
- ULDRA (*apuntando con el arma a cada amiga*): Supongamos que el diablo se nos presentara esta noche y nos ofreciera nuestra salvación a cambio de que le entreguemos a una de nosotras. A cualquiera, pero seleccionada por la mayoría del grupo.
- BERANDA: ¿Qué pretendes demostrar?
- ULDRA: ¿Tienes miedo?
- BERANDA (*toma la mano de Uldra con la que sujeta el arma, para luego colocársela en la frente*): Empecemos.
- ULDRA: Muy bien. Señalemos a la persona que más odiamos del grupo; elijamos a la que, a nuestra consideración, merece enviarla al infierno. ¿A quién seleccionaríamos?
- NIXIE: ¡Me encanta! Si la respuesta es incorrecta, disparas. Pero si acertamos (*maliciosa*), entonces se nos cumplirá un capricho.
- ULDRA: Me parece justo.
- NIXIE (*feliz*): ¡Yo primero!
- GRENDDEL: Esperen. ¿Cómo podríamos diferenciar lo verdadero de las mentiras?

- NIXIE (*pataleando con berrinche*): No se vale. Grendel siempre nos echa a perder la diversión. (*Recupera la picardía*). ¿Cierto o falso? Grendel mantenía relaciones incestuosas con sus padres.
- PIXIE: ¿Cierto o falso? Nixie colecciona fotografías de niños desnudos.
- DUPPY: ¿Cierto o falso? Todas pretenden saborear mis intimidades.
- BERANDA: ¿Cierto o falso? Duppy se procura pequeñas cortadas en la piel para comprobar que sigue viva.
- ULDRA: Certo: todas ustedes son una bola de taradas. Falso: algún día les harán el amor con profunda honestidad. (*La abuchean*). Certo: ojalá tuviera la oportunidad de comenzar mi vida desde un principio; juro que lo cambiaría todo. Falso: Dios siente compasión por nosotras.
- DOGAI y ULDRA: Certo y falso: Beranda lleva escrito en la espalda la solución para escapar de este encierro. (*Todas corren para desnudar a Beranda, pero sólo descubren las llagas y los músculos lacerados*).
- DOGAI y ULDRA: Estúpidas, dense cuenta de que la misma respuesta puede ser verdadera, al igual que una mentira. (*Los vagabundos quedan congelados*).
- ASMODOEO (*a Dogai*): Buen intento. Pero ¿qué pretendes al crear confusiones?

DOGAI: Eso lo tendrás que averiguar por ti mismo.
ASMODEO: Me encantan los retos. Aunque ya no les queda mucho tiempo, sigamos observándolos.

CUARTA LECCIÓN: LA BELLEZA QUE NOS ATERRA

(Recuperan el movimiento. Aunque alguno de los vagabundos no participe en la acción, permanecerán cerca como fieles espectadores. Uldra y Grendel se separan del grupo).

ULDRA (*aún con el arma*): Ahora es el momento. Aprovechemos que están indefensas.

GRENDEL: Indefensas y enfermas. Deberíamos intentar curarlas, aunque ya no tengan remedio. Como ya lo hicimos con otros, lo correcto sería ofrecerles una muerte rápida para que dejen de sufrir.

ULDRA: ¿Escuché bien? ¿Ahora eres compasiva? Tú no me engañas, Grendel. Ah y no piensas compartirlo conmigo. (*Grendel la evade*). ¿Qué te sucede, chiquita? ¿Acaso ya no me quieres? Preciosa, hoy no puedes comenzar a entristecer. No esta noche. Te necesito tanto.

GRENDEL: Y yo a ti. Pero al verlas derrotadas de esa manera, me habría gustado que me temieran y que también me desearan.

ULDRA: ¿No tienes suficiente con mi rendición? Lo que buscas en otros ya lo tienes conmigo. ¿Ya no te gusto?

- GRENDDEL: Mucho, pero el gusto no hace adicción... ni llaga. En cambio, lo que observo en Beranda me estremece. No lo había notado, pero es tan hermosa, que me aterra. En cambio, Pixie es repulsiva, pero fascinante. Lo que admiro en Nixie ya no se puede borrar de mi conciencia; y no necesito tocar a Duppy para saber que el infierno me estremece.
- ULDRA: Piénsalo bien, utiliza la razón y no el instinto. Asesinándolas a todas, sólo quedaríamos tú y yo como las dueñas de este imperio.
- BERANDA (*recuperando el movimiento*): ¿Mi nombre? Eso ya no importa, porque puedo adquirir la forma de lo que más anhele. Puedo ser hombre o mujer, o ambos en un mismo cuerpo. (*Tose*). Tengo la edad que sus fantasías me concedan, ya sea para saborearme o para experimentar conmigo en la utilización de medicamentos o en la práctica de cirugías. (*Tose*). No sean tímidos. Se que pagarían lo que sea con tal de obtener un juguete como yo. No me compartirían con nadie. Me utilizarían a su antojo y cuando más deprimidos se sientan. (*Tose y cae desvanecida. Ninguno de los vagabundos a los que se les ofrecía intentará levantarla. Inexpresivos, sólo la contemplan*).
- GRENDDEL: Encantador, pero no la destruiré. Perteneceemos a una hermandad y los perversos siempre seremos gente solitaria. (*A Uldra*). Tengo que escapar.

- ULDRA: Haz lo que quieras. Pero, cuando abandonas este recinto, te atraparán para que seas expuesta en un circo de fenómenos; o quizás quedes repartida en diferentes paquetes de carne congelada y a punto de ser preparada en un restaurante de lujo... O quizás permanezcas consciente mientras que un equipo de cirujanos te ocasiona miles de incisiones, mismas que cerrarán torpemente porque deberán abrirte de nuevo y las veces que sean necesarias hasta convertirte en una muñeca repleta de costuras.
- GRENDDEL: Suena encantador. (*Rompimiento*): ¡Damas y caballeros! Pasen y presencien el mayor prodigio jamás exhibido ante sus ojos. (*Entre Grendel y Uldra levantan a Beranda para manipularla como una marioneta. El resto de los vagabundos forman parte de los espectadores entusiastas*).
- ULDRA: Hoy, gran venta nocturna. Vengan y aprovechen nuestras ofertas. Llévense una réplica de sí mismos y sólo paguen con sus frustraciones.
- NIXIE: ¿De qué se trata? Dimedimedimedimedime. Ignoro qué cosa sea, pero yo quiero uno. No, cien. No, miles y millones. Quiero tocar, mordisquear, olfatear y aprendérmelo de memoria. (*A punto de recibir a Beranda, la rechaza*). ¡NO! (*Sonriendo a plenitud*). Se me ocurre algo mejor... Adquiriré mi duplicado para hacerme pasar

por una persona que no soy. ¡Eso es! (*Trata de contener sus risillas con ambas manos. La manipulación de Beranda corresponderá con los movimientos de Nixie*). Aunque sean hermosos y malditos, yo soy la más inteligente. Pensarán que adquirieron un artefacto con la forma de un demonio inanimado, pero será conmigo con quien practiquen sus maldades... pero le echarán la culpa de mis acciones al duplicado. ¡Soy un genio! (*A Beranda*): Y tú, ¿por qué no me felicitas por mi éxito?

DUPPY (*retirando a Nixie de un empujón*): ¡A un lado, estorbo! (*A Beranda*): Eres horrible, despreciable, espeluznante, decadente, indigna, espantosa y ruin. ¡Pero me encantas! (*Rapidísimo*): ¿Crees que, si me cambio los ojos, un riñón, tres millones de cabellos, ambos pulmones, si abulto mis nalgas, acelero el ritmo cardiaco o si me coloco una pinga artificial, o unas chichis grandotototas y luego me las quito; si me tiño la piel, me arranco los párpados, los dientes, las manos, los pies y vacío todos los órganos de mi interior, ¿tendré la posibilidad de lucir tan hermosa como tú? (*Despojándose del abrigo*). Mírame. Prácticamente somos idénticas. (*Desconfiada*): ¿Por qué no me respondes? ¿Eh? Lo que pasa es que tienes celos. Te preocupa que sea mejor que tú.

(Uldra y Grendel manipularon a Beranda con torpeza y aunque intentaron responder a los cuestionamientos y otorgarle cierta animación al cuerpo, terminan por soltarla. Luego de rodar por el suelo, Beranda termina adoptando posiciones ridículas.

Cuando logran reincorporar a Beranda, Pixie se la arrebató a sus manipuladoras. Beranda continuará siendo una autómatas que responde de acuerdo con los movimientos que le otorgue su nuevo propietario).

PIXIE:

No les hagas caso, manita. Tú y yo nos protegeremos siempre, ¿verdad? Verdad. Eso es, así se habla. Ven y dame un abrazo. *(El cuerpo de Beranda, al carecer de voluntad, queda trenzado al de Pixie).* Caray, no sabía que fueras tan afectuosa. Pero ya basta, que me incomodas. Demasiado amor resulta fastidioso. *(Al soltarse de Beranda y darle la espalda, el cuerpo cae al suelo adoptando una nueva postura ridícula. Hasta entonces, Grendel y Uldra recuperarán su manipulación).* El mundo no sabe comprender a un par de preciosidades como nosotras ¿No te parece? *(De frente a Beranda):* Así que puedes contármelo todo, que yo sabré guardar tu secreto. ¿Cómo que cuál secreto? *(Pícaras):* No te hagas, que no necesitas fingir conmigo. Lo sé todo. Bueno, tampoco puedo saber tanto como lo que tú sabes, pero podría saberlo... *(Ruega):* ¡Ándale! ¿Sí? No seas mala y cuéntame lo que sepas... Si lo

compartes conmigo, te permitiré que me sigas abrazando. (*Recupera el cuerpo de Beranda y lo enreda al suyo*). ¿Qué te parece? Y podríamos estar mejor... Por favor, di algo. (*Silencio*). ¿Qué te sucede? ¿Por qué me desprecias? (*Indignada*): ¡Te odio!
(*Pixie arroja el cuerpo de Beranda y una vez más cae al suelo, repitiéndose su grotesco descenso. Uldra y Grendel corren al rescate pero la sueltan cuando escuchan que Duppy tose; su malestar se incrementa hasta que se desvanece*).

ULDRA (*a Grendel*): Esto está resultando mejor de lo que esperábamos.

GRENDEL: Repartámonos las ganancias antes de que nos las quieran arrebatar.

ULDRA: Aún no. Esperemos que muera el resto. Seamos pacientes que los beneficios serán cuantiosos.

GRENDEL: Parece tan sencillo que podría tratarse de una trampa... (*Recapita para encarar a su amiga*): Una trampa articulada por ti.

ULDRA: ¿Crees que sería capaz de traicionarte?

GRENDEL: Yo lo haría con tal de obtener tu cuerpo.

ULDRA: Entonces, ¿cuál es el problema? Traicionémonos. De todas maneras, ambas obtendríamos beneficios.

GRENDEL: Perfecto. Yo te traiciono. Luego tú me traicionas y nos traicionamos mutuamente. (*Aparta a Uldra como si se tratara de dos niños que procuran no ser sorprendidos en sus travesuras, aunque es absurdo porque el*

resto de sus compañeras las siguen a todas partes). Pero no apliquemos las traiciones hasta que todos caigan desvanecidos. Mientras tanto, quédate con Beranda, que yo veré lo que sucede con Duppy.

(Tal como se lo han propuesto, los conspiradores, Gredel y Uldra, obtienen el control de Beranda y Duppy. Por su parte, Asmodeo reta a Dogai):

ASMODEO: ¿Qué sucede contigo? Pensé que estabas dispuesto a salvar a tus compañeros. Falta pocos instantes para que amanezca y la apuesta continúa. Como van las cosas, presiento que perderás.

DOGAI: Comprendo y asumiré las consecuencias de mis descuidos.

ASMODEO: Seré implacable contigo.

DOGAI: Eso espero por pretender engañarte... ¿Cuántos lo han intentado? Demasiados quizás, pero ninguno ha sabido derrotarte... Observo a quienes consideré mis hermanos y ya no creo que logremos vencer al grandioso Asmodeo. Cuando amanezca, podrás cobrar tu apuesta.

ASMODEO: ¿Entendí bien? ¿Te estás rindiendo?

DOGAI: Cómo podría tratarse de una rendición cuando siempre te hemos pertenecido.

ASMODEO: ¿Me entregas tu alma y la de tus hermanos?

DOGAI: Nos encontraste, ¿no es así? Aunque... tampoco nos buscabas.

- ASMODEO: Estoy en todas partes. Mi imperio se localiza en la profundidad del corazón humano.
- DOGAI: Por eso es justo que dimita. Entrego mis ejércitos.
- ASMODEO (ríe): Eres ladino, Dogai. Pero acabas de cometer un error fatal. No puedes entregar algo que, como lo acabas de admitir, siempre ha sido de mi propiedad.
- DOGAI: No cabe duda de que los grandes cobradores conocen las debilidades de sus clientes.
- ASMODEO: No dejas de sorprenderme. Así que, discúlpame si no te ofrezco la paz. Mi mano está muy ensangrentada y no pretendo ensuciar el saludo de un amigo.
- DOGAI: Ni lo menciones. Tengo suerte de que hayas atendido a mi llamado... Son muchos los que gritan con desesperación, exigiendo una muerte que tarda en llegar, y otros evitan encontrarse con sus rencores o con sus culpas. A pesar de ello, hoy puedo contemplarte a los ojos y saber que no tengo miedo.
- ASMODEO: Te felicitaría, si no supiera que sigues mintiendo. (*Perverso, le dice al oído*): Yo sé que te cagas del susto. Nunca antes has experimentado un terror semejante y no tienes idea de lo que aún te espera.
- DOGAI (*pausa en la que mira a su alrededor*): Entiendo que te seduzcan las personas de intelecto superior o de belleza extraordinaria, pero ¿por qué yo?

- ASMODEO: Porque te desprecio. Porque representas lo que más aborrezco de mi propia persona.
- DOGAI: Un demonio derrotado desde antes de su nacimiento. Quién lo dijera.
- ASMODEO: Pero todo tiene un final. Al amanecer, comenzará el más intenso de tus dolores. ¿Te gustaría decir algo a tu favor?
- DOGAI: Nada más. Estoy derrotado. Pero, mientras tanto, contemplemos el horizonte y no finjamos que nada de esto ha ocurrido.
- ASMODEO: Esperemos que salga la primera luz del sol. Al fin y al cabo, ¿no se me conoce por ser el ángel de fuego? Además, tengo curiosidad por ver cómo te debates frente a lo inevitable.

QUINTA LECCIÓN: TÓCAME Y TE PERTENECERÉ

(Los vagabundos se despojaron de sus abrigos, mostrando así su piel lacerada. Grendel conserva el control de Duppy y Uldra el de Beranda para manipularlas igual que marionetas y a quienes obligarán a repetir y exagerar los movimientos de Pixie y Nixie).

- PIXIE: Mucho frío, ¿no te parece?
- NIXIE: El más intenso en muchos años.
- PIXIE: Y lo peor se nos avecina pronto. Antes de amanecer, la helada se incrementa... y la fogata que encendimos está a punto de ceder. ¿Tú crees que esta lumbre nos ayude a calentarnos y a sobrevivir?

- NIXIE: Por supuesto que no. Descontando al infierno, jamás habrá calor suficiente como para reconfortar nuestros huesos.
- PIXIE: Hablas del infierno como si no existiera. No lo ignores, hermanita. Ojalá estuviera negado para nosotras, pero no lo podemos evitar. ¿Sabes? A veces pienso que nosotras mismas somos su representación.
- NIXIE: Lo que más nos conviene es dejar de sentir remordimientos. Nada les devolverá la vida a nuestros padres y tampoco recuperaremos su cariño. La esperanza consiste en que nos hayan perdonado por abandonarlos.
- PIXIE: El perdón, ¿y para qué? (*Exponiendo sus llagas*). ¿Acaso no te arde la piel? Si tan sólo pudiera...
- NIXIE: ¿Qué? ¿Cambiar de vida? ¿Ser una persona diferente de la que eres?... ¿Qué te hace pensar que tendríamos una existencia más hermosa?
- PIXIE: Nada. Pero, si al menos tuviera la oportunidad de elegir.
- NIXIE: Cualquiera que fuera tu elección te dignificaría, pero también te destruiría.
- PIXIE: Si te lo pidiera, ¿serías capaz de cortarme el cuello?
- NIXIE: No, porque te amo demasiado... Anda, sé buena criatura y regálame un cigarro.
- PIXIE: Tengo algo mejor para darte. (*Le ofrece un pequeño paquete*). Lo llaman Susurro del diablo. Con una probadita, no habrá dolor

que pueda vulnerarte... Créeme, sé lo que digo... si no fuera porque el efecto dura muy poco.

NIXIE: Guarda eso y no hables tan fuerte que nos podríamos escuchar.

PIXIE: ¿Quién? Estamos solas. Si pretendieras degollarme, ninguno escucharía mis gritos... Nixie, estoy a tu merced.

NIXIE: ¡Que no, carajo! ¡Ya no insistas!
(*Ahora Beranda toma el control de Uldra y Duppy el de Grendel, pero le darán movimientos contrarios a los de Nixie y Pixie*).

NIXIE: Piensa que la suerte puede cambiar.

PIXIE: Otra vez la suerte. Antes te daba por mirar a las estrellas.

NIXIE: Antes peleaba a rabiar por un bocado, por una mentira que me regalara tranquilidad y por un poco de entusiasmo entre las piernas, pero ya no... Si pudiera matarte, lo haría y así, recuperar un poco de dignidad. Pero las fuerzas me abandonaron.

ASMODEO y PIXIE: Entonces, deja todo por mi cuenta; yo me encargaré de que experimentes desprecio hacia ti mismo y que los rencores alimenten tu espíritu.

NIXIE: Aléjate. Amanece y prefiero morir solo.

ASMODEO y PIXIE: Muy bien, como tú quieras. (*Al separarse, Pixie cae desvanecida*).

ASMODEO (*con voz terrible que retumba por los rincones*): ¡Pero te acabas de condenar! Tú y todos tus hermanos me pertenecen ahora. (*Triunfal a Dogai*): Perdiste. Una vez más los destinos

se cumplen. Vine por uno solo, pero me llevo a todo un destacamento, a quienes ni sus propias madres los van a extrañar.

DOGAI: Todavía no brota la primera luz del día y no está permitido que te cobres con anticipación.

ASMODEO (*con fastidio*): Cabrón, yo puedo hacer lo que me plazca. Yo soy omnipotente. Me conoces y debiste saber que no se puede confiar en mí.

DOGAI: Nunca lo hice.

VAGABUNDOS (*algunos conservando la personalidad de marionetas*): Te dije que no era tan listo como presume... Lo engañamos con sus propios trucos... Ahora que lo atrapamos, ¿qué haremos con él?... Qué más, destruirlo... Piénselo mejor. Con su aniquilación, nosotras desapareceríamos... ¿Y si mejor lo obligamos a que nos obedezca?

ASMODEO: Un momento, ¿me pueden ver?

DOGAI: Ver, escuchar, sentir. Siempre supimos de tu presencia.

(*Los vagabundos ríen con infantil malicia*).

ASMODEO: ¿Quiénes son ustedes en realidad?

DOGAI: ¿En verdad no nos recuerdas? Somos la representación de tus instintos; de tus propios miedos y rencores; provenimos de tu interior. Somos la materialización de tus fortalezas y tus debilidades, tus pensamientos más ocultos y los que no has concebido aún. Quiénes más podríamos ser, sino todo aquello que te vuelve hom-

bre. Todos juntos conformamos tu rostro humano.

ASMODEO: Buen intento, pero no caeré en el truco. (*Enérgico, pero, cuando enuncie sus atributos los vagabundos le cerrarán el camino*). Porque yo soy capaz de conocer el futuro; soy el fuego y la sabiduría; soy la desesperanza y el rencor; soy la peste y el grito que convoca a los arcángeles.

DOGAI (*con maldad*): Pero nosotros somos lo que tanto ambicionas poseer de los hombres... ¿Qué será? ¿El alma? No, no lo creo. Porque de nada sirve fuera de su cuerpo. Porque sólo en el interior del cuerpo, el alma logra segregar las drogas más exquisitas y que tanto precisas; drogas como el rencor, el pánico, la tristeza, el orgasmo y mi preferida: la agonía.

ASMODEO (*duda*): ¿Qué es lo que pretenden de mí?

DOGAI: Que cobres la apuesta.

ASMODEO: Todavía tienes una oportunidad para salvarlos. Aprovéchala. (*La fogata se apaga y comienza a aclarar*).

DOGAI: No me explico cómo pudiste vagar por el universo despojado de todo aquello que te fortalece... Bien, el plazo se cumplió. Llévatelos, son tuyos y no vuelvas a desprenderte de tus propios hijos.

ASMODEO: Conozco las reglas y no me puedes obligar a recibirlos.

DOGAI: Ganaste, es tu derecho por permanecer en el juego. Es como si pretendieras dejar

de ser el diablo y eso es imposible. Eres tan demonio como individuos hay sobre la tierra. Por fortuna, estoy yo para recordártelo.

ASMODEO (*le reclama*): Tú, mi hermano. (*Intenta escapar, pero los vagabundos se lo impiden*).

DOGAI: El mismo. Aunque debo reconocer que no fue una tarea sencilla. Esta misma historia, desde que me localizaste en este basurero hasta el momento que comenzó a amanecer, la hemos repetido miles de veces y durante siglos. Siempre me ganabas. Hasta hoy. (*Triunfal*): No fue, sino hasta este día, que el truco fue más hábil que tu inteligencia.

ASMODEO: Toma mi lugar. Te lo suplico.

DOGAI (*ignorándolo*): Me pregunto, ¿qué sería del mundo sin la presencia del diablo? Las personas no comprenderían los límites de sus actos, o a lo mejor se sentirían con derecho para extralimitarse, no lo sé, no me gustaría pensar que el mundo es el mayor de los fracasos de la Creación.

ASMODEO: Pero lo es, jamás pienses lo contrario.

DOGAI: Nunca lo hago. Sólo planteo una inquietud. No, más bien una debilidad que proviene del espíritu humano: tu posible destrucción.

ASMODEO: Tampoco te compadezcas de mí.

DOGAI: ¿Quieres saber cómo se me ocurrió el truco de los vagabundos?

ASMODEO: Aunque engañado, no soy tonto. Tampoco te vanaglories de una burda estrategia. Simplemente me colocaste frente a un espejo que les dio la forma a mis propios temores. Tantas repeticiones de mi propio rostro me volvieron soberbio y me arrebataron el sentido común.

DOGAI: Lo curioso es que se trata de la misma estrategia con la que antes me derrotaste... y me desprecio por ser tu sombra... Pues bien, como te iba diciendo. La idea la obtuve de nuestra madre, quien tenía por costumbre disfrazarse para obtener la voluntad de los hombres... (*Maravillado*): Era genial la manera en la que trastocaba los anhelos para que fueran imposibles de cumplir... El oficio de Lilith es perfecto. Me extraña que no compartiera sus secretos contigo.

ASMODEO (*derrotado*): Porque la invención del paraíso siempre me pareció una crueldad innecesaria... y aunque no lo creas, siento compasión por la humanidad.

DOGAI (*señalando al frente*): Ahí tienes la luz y el fuego del sol. Es el momento para devolvarte tus perversiones... Te entrego a Duppy, surgida de tu propio estómago. Siempre tiene apetito, por lo que me ha confesado que apetece un bocado desprendido de tu cuerpo.
(*Duppy mordisquea a Asmodeo sin que haya resistencia*).

- DUPPY: ¡Mmm, qué rico! Mejor alimento no he encontrado, ni siquiera en los botaderos de los hospitales. (*Continúa con su banquete*).
- DOGAI: Sigue Beranda, quien representa a todos los suicidas del mundo. Su cuerpo está repleto de cicatrices, que más bien son tatuajes, aunque en realidad es un código cuya caligrafía pocos conocen. Quien sabe traducirlo, aprende a soportar las llamas eternas.
- BERANDA (*a Asmodeo*): Deshilvana las costuras de mi espalda. Te garantizo que encontrarás la recreación de tus depravaciones.
- DOGAI: Te presento a mi favorita: Uldra. Se distingue por arrebatar a los críos del vientre materno sólo para demostrar que la gestación es un acto de venganza.
- ULDRA: No es verdad. Libérame y te prometo encontrar a tu madre.
- ASMODEO: ¿Por qué lo haces? ¿Tanto me odias?
- DOGAI (*ignorándolo*): Es el turno de Grendel. Te recomiendo que solicites sus servicios.
- GRENDL (*seduciendo*): Regálame un beso y te prometo borrar todos tus recuerdos desagradables. A cambio, colocaré en tu imaginación momentos repletos e interminables de lujuria. Nomás que existe una condición: convénceme de que me amas.
- PIXIE (*retirando a Grendel*): ¡Aléjate, Grendel! (*A Asmodeo*). No le creas. Lo que te ofrece es una esclavitud. Pero yo sé que pretendes dejar de ser el demonio para convertirte en un

ser humano y yo te puedo ayudar a conseguirlo.

NIXIE (*como niña inocente*): Pixie, eso es imposible.

PIXIE (*igual*): ¿Qué cosa es imposible, Nixie? ¿Convertirlo en hombre o destruirlo?

ASMODEO (*escapa de los vagabundos para dirigirse a Dogai*): Terminemos de una vez; no es necesario que continuemos con este ridículo ritual.

DOGAI (*finge afecto*): Ojalá pudiera, pero sólo obedezco. Soy el depositario de la más difícil de las encomiendas: siempre que intentes escapar, yo estaré ahí para impedirlo.

(Dogai se aparta para que Asmodeo sea rodeado por los vagabundos. La luz blanca se incrementará con tanta intensidad como si se tratara del mismo sol exponiéndose a plenitud).

DUPYY: Ahora cómeme, cómeme, cómeme...

BERANDA: Antes encuentra en mi cuerpo la solución a todas tus melancolías.

ULDRA (*olfatea*): ¿Lo percibes? El mundo se está pudriendo.

GRENDDEL: ¿Qué sucede, cariño? ¿Acaso ya no me amas?

PIXIE: No me abandones, por favor, quédate conmigo.

NIXIE (*encantada*): ¡Hola, papito! ¡Qué bueno que regresamos a casa! Porque los hombres te necesitan aún más que a sus propios dioses.

ASMODEO: ¡Basta! ¡Déjenme en paz! ¡Se los ordeno!
(Comienza a oscurecer y los vagabundos se colocan de espaldas).

ASMODEO: ¿Por qué debo pagar eternamente por romper el orden impuesto por un dios cruel e irreflexivo? Soy débil, demasiado débil. No debí darles el fuego a los hombres; eran mejores en la bestialidad. Tan dóciles. Mis mejores mascotas. Pero ahora me arrepiento. Los individuos serían mejores o más felices, si hubiera un poder absoluto que rigiera sus destinos...Si hubiera forma de remediar mis errores, con gusto entregaría la rendición de la humanidad a quien me lo pidiera. (*Oscuro total*). De acuerdo, mi hermano, acepto tu oferta. A partir de hoy, seré el guardián de los infiernos.

SEXTA LECCIÓN: EL FUEGO

(*Dogai enciende una vela; será la única luz que permanezca durante el cuadro*).

DOGAI: El fuego. Tan hermoso como seductor y me pertenece. Soy ahora su portador porque logré arrebatarlo a mi hermano. Qué cosas digo. Lo recibí voluntariamente y de su propia mano... (*Ríe*). Logré engañarlo, porque soy el más listo (*serio*), aunque nuestra madre siempre lo dudó. Ahora ya no se burlará de mí, porque vencí al hijo que consideraba más listo. (*Ríe*): Lo engañé con la trampa más sencilla que se me pudo ocurrir: El miedo y la compasión. (*Serio*): A partir de este momento, deberé

ser cuidadoso. Cuando mi hermano se entere de que fue víctima de un espejismo, seguramente querrá desquitarse y recuperar sus dominios. Pero, mientras eso no suceda, yo seré el dueño de este mundo y guardaré este fuego para utilizarlo cuando me convenga... quizás se lo devuelva a los hombres, quién sabe, con él podrían liberarse de nosotros.

(Al soplar la vela, todo oscurece).

Julio, 2021

TERCERA PARTE

TAMBACHE DE CACHIVACHES

PERSONAJES:

Tlacuacha

Tlachicotol

Con máscaras de mulas (ella tiene los labios pintados y un sombrero adornado de flores, él porta un bombín y saborea un puro) Tlacuacha y Tlachicotol van jalando un carromato. Con movimientos de pantomima, pareciera que huyen de alguien pues voltean para comprobar que nadie los persigue.

Luego de un breve trayecto, se detienen para secarse el sudor, beber aguamiel de un acocote e intercambiar máscaras. Continuarán con su camino temeroso, hasta que ya no aguantan más y se detienen.

El armatoste desvencijado podría ser un carro de ropavejero o un teatrino de marionetas ambulante o una combinación de ambos; estará cubierto por un gran letrero publicitario resaltando el título de la obra y el nombre de los personajes. De su interior, tomarán los objetos que se vayan requiriendo para sus diferentes personificaciones.

PRIMER CUADRO

TLACUACHA: Ora sí que la vi cerca, manito. Por poco y nos atrapan toda esa bola de malandros, facinerosos y poco entendidos de las artes

astromatebrútcas y de las ciencias mero-licoidales -del merolico, no pienses mal- y todo por un malentendido. (*Mentádosela a los supuestos perseguidores*). ¡Meeendigos! Pero por diosito santo que no regreso a esa mugrosa y rascuache plaza de todas las calamidades.

(*Aún molesta e igual que un toro que está por embestir, arroja tierra con los pies*).

TLACHICOTOL: Cálmate y mejor bájale de espuma a tu champurrado; porque tú tienes toda la culpa de que nos pegaran tremenda corredera que, de habernos alcanzado, no quiero ni imaginarme lo que nos hubieran hecho. (*Exagerando los movimientos, trata de recordar adoptando diferentes poses, para que finalmente le reclamara a Tlachicotol por culparla*).

TLACUACHA (*cantinfleando*): Oye, tampoco me andes levantando falsos con falsas falsedades, o qué o por qué o de qué, digo, porque yo soy una ciudadana respetuosa, hasta cierto punto, de lo que se tiene que respetar, porque si no se respetara, pus a dónde vamos a parar... Digo. ¿O qué? ¡Pus tú qué te traes! (*Empuja a Tlachicotol para provocar un pleito*). Arráncate, mi chavo... Aquí hay mucha hembra para un chisguete de machín... (*Da algunos pasos boxísticos*). Éntrale, que aquí te espero... (*Continúa boxeando chaplinescamente hasta que repentinamente se interrumpe*). Por cierto,

¿de qué estaba hablando hasta antes que me interrumpieras?

TLACHICOTOL: Eso es lo malo contigo, que se te va el avión rete gacho. Te decía que por andar de metiche...

TLACUACHA: ...y encajoso, mmm...

TLACHICOTOL: ...ahora somos un par de delincuentes, peores que la escoria de la sociedad, tan hijos de la tiznada...

TLACUACHA: ¡Momento! Eso lo serás tú.
(Debaten un momento con: No, tú; faltaba más; faltaba menos; eso no me lo dices a la cara; te lo digo; bueno, nomás quería saberlo).

TLACHICOTOL: De acuerdo, ninguno de los dos.
(A cada pregunta, Tlacuacha exagerará sus gestos de ignorancia para cada pregunta y comentario de su compañero):

TLACHICOTOL: Mejor, ¿qué te parece si el hijo de la jícama jacarandosa y jedionda sea un ex mandamás de apedillo Em-Peña Bisnieto, ¿quién?, ¿no te acuerdas? El que te presenté en casa de Camila la Gandul, esa que organizaba eventos de belleza y de talentos infantiles, pero en el fondo era un catálogo de acompañantes para altos ojecutivos. ¿No? Haz memoria...
(Tlacuacha responde con un amplísimo gesto de haberse acordado. Pero luego de un instante, niega con la cabeza).

TLACHICOTOL: Pues entonces yo te la recuerdo: es el mismo que empañó a la nación condu-

ciéndonos al despeñadero... No la Gandul, sino del otro, que no es lo mismo, pero es igual (*Tlacuacha continuará gesticulando y exagerando sus movimientos*). ¿Cómo que quién? ¡Ehjele! No te hagas. Aquel que se casó con una morrita sabrosita nomás para aparentar, porque dicen, no me consta, que era adicto al vergamangato de putasio...

TLACUACHA: ¡Ah, sí! Es el ungüento que utilizas para las rozaduras del asterisco.

TLACHICOTOL: Ese mero, con el que te saco las espinillas.

TLACUACHA: ¿No me digas? El que te pone de rodillas y si no te entra, chillas.

TLACHICOTOL: Nel, cómo crees; yo sólo consumo productos naturistas.

TLACUACHA: Eso es lo que yo digo, manito, qué más natural que el Camotetetrepas, famoso por su poder tranquilizador... Aunque tampoco abuses, porque crea adicción.

TLACHICOTOL: Te doy un consejo: consume mucho miembrillo y serás feliz.

TLACUACHA: Se te nota en la sonrisa. Pero gracias, yo paso; ya ves que no es lo mismo que tu madre tome chinguere, que...

TLACHICOTOL: ...como te estaba diciendo, el Em-peña no se empeñaba en hacer feliz a su esposa y la chavalina, pus que ya se le antojaba un trocito de su chilito picosito y el otro que nomás no se comió la tortita. Por cierto... (*Tlachicotol le comparte una torta que guardaba en un bolsillo y mientras la saborean,*

pareciera que entablan una conversación interesante con la boca llena; es un diálogo que tiene tonos de sorpresa, enojo, risas y tristeza, hasta engullen el bocado).

TLACUACHA: No me digas. ¿El mismo Empeñaempi-naderonieto que se casó aquí cerquita en la Catedral de Toluquita la bella? ¡Újule! ¿El que sobornó a senadores para que los mexicanos pagáramos más por el consumo de la luz y la gasolina? (*Tlachicotol asiente*). ¿El meritito que devaluó los terrenos de Texcoco para construir un aeropuerto que costaría cien veces cien multiplicado por cien más de su valor para mantenerlo sin inundaciones? (*Igual*). ¿Y mientras sus accionistas se la maman entre ellos... mmm, de lo lindo, con sus cuentas en Andorra, Panamá o Sepalachingada en dónde esconden sus tranzas, nosotros, túyyonossotros, por un triste malentendido, somos la escoria de la nación, ¿pero ellos siguen siendo unas cándidas palomitas? (*Igual*). (*Cantan un fragmento de “Se vende mi país” de Óscar Chávez*).

TLACUACHA: Oye, nosotros no tenemos nada que ver con esa gentuza, ¿verdad? Aunque nos corrieron a la malagueña de su fiestecita, bien sabes que todo fue un malentendido provocado por la confusión.

TLACHICOTOL: ¡Otra vez con esa cantaleta!

TLACUACHA (*digna*): Ninguna cantaleta, mi estimado. Porque estamos hablando de un malentendi-

do que, si fuera bienentendido, entonces se entiende, que de no entenderse... pus se malentende, ¿qué no?

TLACHICOTOL: Ni hablar, pero no te calientes, granizo. Aunque, ultimadamadrementemente, a mí se me hace que fingiste el malentendido delante del gentil público respetable que nos acompaña fielmente en nuestro espectáculo trashumante...

(Rompimiento en el que ambos exhiben sus sombreros para pedir cooperación.

Sus peticiones van acompañadas con coqueteos -regalando flores y corazones de papel-, hasta que Tlachicotol se pone celoso para rescatar a su compañera.

Aún en el embeleso, Tlacuacha se aferra al cuello de Tlachicotol a quien le obsequia un beso instantáneo y tronado. Ambos suspiran. Sin embargo, cuando reaccionan y dándose cuenta de la situación ridícula, Tlachicotol la deja caer. A su vez, Tlacuacha se limpia la caricia de los labios echándose un trago obtenido de una anforita).

TLACHICOTOL: ¿Lo ves? ¡Puros cuentos contigo!

TLACUACHA (*resentida*): ¿Cuentos? ¿Así calificas el cariño que te profeso? (*Exagerando*): ¿Después de todos mis sacrificios y mis lealtades, -bueno, sí tuve uno que otro tropezoncillo amoroso, pero ya está en el pasado- y así me correspondes?... ¿Qué gacho se siente tu deslealtad! Cuando por culpa de un malentendido causado por tu malentendi-

da personancia, yo te sigo siendo bienentendidamente fiel... ¡Ay, pobrecita de mí, tan sola y desamparada! Snif, snif, snif.

(Tlachicotol duda y se echa un trago para armarse de valor. Por su parte, Tlacuacha, luego de llorar amargamente, voltea a comprobar la reacción de su compañero y al notar que da resultado, ríe con picardía. Antes de ser descubierta, regresa al melodrama de lloriqueos exagerados).

TLACHICOTOL (*busca consolarla*): Perdóname, Tlacuacha... ya sabes que soy muy bruto (*ella asiente con picardía y vuelve a llorar*) un hijo de la mala vida (*igual*)... Tal vez se deba a que mi progenitora nunca me quiso cuando era chamaco. ¿Sabes? Mi jefa no me daba su bendición si antes no le caía con un varo para los gastos de la casa. (*Arrimándose a Tlacuacha*). Pero contigo es diferente, ¿verdad?, Tlacuacha de mi vida. Tú sí me quieres, aunque no tenga en dónde caerme muerto... Ay, Tlacuacha, ¿tú sí me dejas acariciarte la nacha sin que me juzguen de perverso?

TLACUACHA: ¡Aléjate de mí! Mal hombre, cruel y despiadado, (*canta*): rata de dos patas, te estoy hablando a ti (*etc.*)... (*imitando a Paquita la del Barrio*): Yo no sé, de verdá, por qué soy candidata a diputandaja, o más bien, candidiota, por el POCAMADRE (*con un cartel promoviéndose*); voten por mí, aunque no sé por qué, pero voten por

el Partido de los Oportunistas sin Credibilidad Amátridas Montoneros Autoritarios Desenfrenados por Repartirse los bienes del Estado... Viene viene, no deje de tranzar, porque el que no tranza no avanza... (*Patética*): ¡Sí por México!

TLACHICOTOL: ¿Te sientes bien?

TLACUACHA: Nel. (*Rompimiento*). Pero qué feo estás, mi chavo. Con esa cara no creo que nadie te pueda querer...

TLACHICOTOL: Feo pero cumplidor, mi reina. (*Tlacuacha lo rechaza*): A ver, no me haga pucheros. Ándale, dame un besito...

(*Acepta, para que ambos reaccionen con timidez. Un nuevo beso instantáneo para luego cubrirse el rostro exagerando su vergüenza. Cuando Tlachicotol busca una tercera caricia, Tlacuacha se ha movido de lugar, obligándolo a caer de bruces.*

Tlachicotol permanece con la boca en busca de un beso y busca a su amada).

TLACUACHA: Ya no seas encimoso, en verdad no hay nadie que te aguante cuando te pones en ese plan.

(*Compungido, Tlachicotol guarda sus tili-ches en el carromato. Desilusionado se aleja unos pasos hasta que Tlacuacha lo alcanza*).

TLACUACHA: Tranquis, mi Tlachicotol. Tampoco te me amuines.

TLACHICOTOL (*melodramático*): Es que... es que... es que tienes unos modotes conmigo. Ya nada más falta que me pegues... ¡Ay, qué nos está pasando!

TLACUACHA (*en el mismo tono*): Pus es que, de verdad que no te merezco. Siempre has sido de ley conmigo. Pero ahora entiendo que cada uno es como una pluma en el aire y que debemos seguir el impulso de nuestros instintos. ¡Adiós!

(Están a punto de separarse, pero recapacitan. Reinician caminos opuestos y rectifican lo andado para reencontrarse. Se extrañan, se necesitan).

TLACUACHA: ¿A poco crees que te ibas a desprender de mí, así como así, como si fuera un tiliche, peor que tus calzones mengrambrosos? ¡Pues no!

TLACHICOTOL: ¿Eso significa que en verdad me quieres?

TLACUACHA: Ehhh... eso significa que... en verdad quiero lo que tengo que querer y... y si deveritas tú me quieres, entonces también quiero que me quieras para poderte querer de a deveras.

TLACHICOTOL (*consternado*): ¿Deveras?

TLACUACHA: Ahora que, si tú no quieres, pus tampoco te puedo obligar. Imagínate, es tan poco el querer y querer gastárselo en celos, pues no hay que ser. Si eso es lo que quieres, pero en verdad me pregunto, ¿qué es lo que quieres que tanto pudiera quererse para querer seguir queriendo?

TLACHICOTOL: Muy sencillo: que ya no andes de mitotera. Por favorcito, ya no menciones nada de política.

TLACUACHA: Es que eso no te lo puedo asegurar, mi estimado Tlachicotol. Sabes que me enmuina ver tanta tranza y mantenerme callada.

TLACHICOTOL: Puras imaginaciones las tuyas. Si en verdad las cosas estuvieran de la chinchilla como te lo afiguras, habría matanzas, falta de oportunidades para los jóvenes, trabajos agotadores por un salario insuficiente, hambre, enfermedades, acaparamiento de las medicinas por las farmacéuticas, prostitución infantil, feminicidios...

(Conforme enuncia la desigualdad, Tlachicotol pierde el entusiasmo. Ambos se miran por un instante, hasta que rompen la situación para dirigirse al carromato para caracterizarse).

SEGUNDO CUADRO

Tlachicotol será un magnate caricaturizado; se arropa con un saco de color rojo y corbata amarilla, en cuya espalda se identifica una empresa: Banco Mefisto. Por su parte, Tlacuacha se coloca una playera de la selección mexicana de futbol, unos bigotes de aguacero y una peluca para verse como un hombre maduro; lleva un costal repleto de lo que parece basura.

TLACUACHA: Jovenjovenjoven, ¿me podría ayudar?

TLACHICOTOL: Imposible, impostergable, impensable. El balance de la bolsa se devalúa en dimensiones alarmantes, por lo que debemos inyectarle divisas para incrementar el porcentaje de crecimiento bruto.

- TLACUACHA: Si es muy bruto, estoy de acuerdo con inyectarlo.
- TLACHICOTOL: ¡Ignorante, palurdo, naco, sin clase ni prestigio!
- TLACUACHA: ¿Además todo eso? Caray, ahora entiendo que ande de pocaspulgas. Mire, no es bueno hacer corajes. ¿Por qué no se toma un tecito? El boldo mezclado con toronjil, acompañado con un poco de miel, ajo, (*susurra*): y un chorrito de chinguere, le ayudará a reanimarse... además de aclararle la voz, en una de esas, hasta lo vuelve hombrecito.
- TLACHICOTOL (*carraspea, pero jotea*): Por dios, ¿qué está diciendo? (*Tose nuevamente, engola la voz y adopta una postura viril*): Perdone, pero usted me confunde.
- TLACUACHA: ¡Niguas! No te hagas, manito. Si el confundido es otro. (*Con picardía*): Ya deschongate, qué hay de malo en darle gusto al gusto. ¿O qué? ¿No te has dado cuenta de que nadie es lo que aparenta? Lica bien pa' que no te confundas: ¿Soy una nena convertida en hombre para poderme ligar a las chamaconas o soy un cabrón refinado en busca de un papito que me refine? (*Ante la duda, el ejecutivo bancario intenta huir, pero el cliente le impide el paso*).
- TLACUACHA: ¡Ladrónde, mi chavo! Hasta pareces candidato de una coalición para saquear al país; uno de esos que, cuando los cachan en la movida, corren con los gringos para que,

con una buena feria, les avalen sus chapuzas.

TLACHICOTOL (*varonil*): Déjeme pasar... (*en contraste*):
¡Que me pierdo!

TLACUACHA: Si te pierdes, yo te encuentro, mi rey... mejor dicho, mi reina. (*Seductora*): ¿Sabías que el amor es como aprender a manejar? (*El ejecutivo bancario adopta una pose de “niña inocente”, llevándose el meñique coquetamente a un extremo de la boca, levantando la patita, pestañeando y negando con la cabeza*).

TLACUACHA (*con picardía; puede alternarse el rol activo*): Es muy sencillo papito/mamita. Debes tomar el volante fuertemente, hasta que se te salten las venas... pero con las dos manos, no seas güey... Luego, empújale al clutch, suavcito y con decisión, y sin soltar la palanca de velocidades, le metes a la primera y de a poquito le aflojas la pata para darle arranque... Así, así mero, sin miedo. Repites el movimiento, pero ahora pasas a la segunda; de nuevo y pasas a la terceeera, ay, acelérale, mete pata, así mero, pásale a la cuarta y... (*rompe el encanto para romperlo*). ¡No te digo! Eres re baboso, ya chocaste.

TLACHICOTOL (*reponiéndose del desconcierto*): Me parece que ha sido suficiente por hoy. Las oficinas del banco están a punto de cerrar. (*El gerente guía al cliente hacia la salida, pero éste se suelta para regresar*).

TLACUACHA: Ningún me cierras el banco, chiquito. De aquí no me salgo hasta que me arregles mi asunto.

TLACHICOTOL (*entre desesperado y asustado*): ¡Cuál asunto! Soy un hombre casado, decente y respetuoso.

TLACUACHA: Tampoco, tampoco. No se me acelere. ¿Pues en qué está usted pensando?

TLACHICOTOL (*tímido*): ¿No que yo, que usted, que nosotros y luego la palanca, que si acelera y luego que siempre no?

TLACUACHA (*con picardía*): Irairaira. ¿Y usted qué dijo? ¿Apoco? ¿Será? Si no lo es, que lo sea, digo, ¿no? Porque para luego es tarde...
(*Malinterpretando el mensaje, el banquero se le abalanza, pero el cliente lo rechaza*).

TLACUACHA: Párele a su tren, ¿no que muy decente y respetuoso? Pus vayámonos respetando... A lo que yo me refería y que no podemos dejarlo para otra ocasión, es el negocio que vine a tramitar en este banco; y si ya se le olvidó mi tranza-acción, entonces yo se la recuerdo.

TLACHICOTOL (*recuperando la actitud de un principio*): Eso es imposible, irrelevante, incompatible. Nuestro banco cierra a las cinco de la tarde y ya son... ¡Las cinco y cinco minutos! ¡Qué desagradable, qué desequilibrio, qué desastre!
(*Intenta sacarlo nuevamente del establecimiento, pero el otro se regresa*).

- TLACUACHA: Antes déjeme explicarle a qué vine, porque no me fui, y si no me he ido, es porque sigo aquí y no allá. ¿Quedó claro? Porque para mí, no. No importa. La cuestión es: ser o estar.
- TLACHICOTOL: De eso no me queda la menor duda. Ser y estar pendejo es una característica que lo caracteriza a la perfección.
- TLACUACHA: Ni tanto, mi estimado, porque para ser un buen pendejo, hay que perfeccionarse. Como, por ejemplo, permitir que un banco administre mi dinero.
- TLACHICOTOL: ¿Quién se cree usted que es?
- TLACUACHA: Me llamo Tadeo Tlacuache Torrente Telera Tiznada y vengo por una asesoría financiera.
- TLACHICOTOL: Imposible, incomprensible, inverosímil. Banco Mefisto, del cual soy Ejecutivo Máster Class...
- TLACUACHA: ... ¿Ojecutivo Mamastesconclass?
- TLACHICOTOL: E-je-cu-ti-vo. Ignorante, primate, primitivo. Fuchifuchifuchi, lárguese de aquí... Le repito que no puede quedarse en nuestra sucursal. Vuelva mañana y, aunque tampoco lo atenderemos, al menos conseguiré que se lleve esa bolsa de basura junto con sus olores. (*Saca un aromatizante para rociarlo*). ¡Guácala, qué asco!
- TLACUACHA (*triste*): ¡Híjole! ¡Qué gacho se siente que lo traten a uno igual que a un perro callejero! (*Reanimándose*). Pero pronto dejaré de ser un don Nadie, porque su banco administrará mis ahorros.

TLACHICOTOL: Pero ¡qué necio! Se me hace que usted es uno de esos zarrapastrosos que apoyaron la cancelación del aeropuerto de Texcoco.

TLACUACHA: Fíjese que sí... que sí soy... muy ignorante. Nunca se me habría ocurrido la brillante idea de colocar aviones sobre un lago... Siempre y cuando supiera que todo lo construido estaría en riesgo de inundarse y entonces, podría ofrecerme para su reconstrucción y sacar más dinerito... ¡Pero qué cosas se me ocurren! ¿Verdad?

TLACHICOTOL: Puras fantasías de vagos que jamás se han subido a un avión.

TLACUACHA: Pero un aeropuerto no solamente sirve para viajar, sino que habilita el comercio, ofrece empleos. Además de pasajeros, transporta medicinas, cartas, maquinaria, en fin. Pero no he venido a disolver los nubarrones de sus frustraciones, sino que estoy dispuesto a confiarle mis centavos.

TLACHICOTOL: ¿Por qué no va al banco de enfrente?

TLACUACHA: Porque de allá me mandaron para acá.

TLACHICOTOL (*luego de maldecir a la competencia*): Sépase que Banco Mefisto Internashional Intercontinental sólo maneja divisas internacionales como el dólar o el euro. Lo lamento, pero nosotros no aceptamos moneda nacional.

TLACUACHA: Lástima. (*Mostrándole el costal*). ¿Ahora qué voy a hacer con toda esta morralla?

- TLACHICOTOL (*despreciándola*): ¿Trajo su dinero en efectivo? Seguramente lo recibió de propinas, ¿o me equivoco?
- TLACUACHA: ¿Tiene algo de malo?
- TLACHICOTOL: Lo que no tiene es nada de bueno. Banco Mefisto Company, donde sus intereses son nuestros intereses, porque si genera interés, nadie más interesado que nosotros, es una institución de prestigio y el trato con nuestros clientes es personalmente no personal, prácticamente ni los conocemos.
- TLACUACHA: Ahora entiendo cómo hacen tranza a la gente...
- TLACHICOTOL (*cubriéndole la boca e intentando apartar al cliente para que nadie lo escuche*): ¡Qué cosas se le ocurren! Nosotros no tranzamos, invertimos...
- TLACUACHA: ...especulan...
- TLACHICOTOL: ...otorgamos créditos...
- TLACUACHA: ...endeudan para toda la vida...
- TLACHICOTOL: ...ayudamos a que adquieran su casa...
- TLACUACHA: ...que, si terminan de pagarla, ya no les queda espíritu para disfrutarla...
- TLACHICOTOL: ...administramos sus pensiones para que tengan una vejez tranquila...
- TLACUACHA: ...tranquilizan las pensiones por una administración que mata antes de la vejez y...
(*Cuando el cliente está a punto de responder, prefiere interrumpirse. Algo se le ocurre, pero no lo expresa. Finalmente se muestra con indignación*).

- TLACUACHA: Explíqueme una cosa. Administrar significa que, luego de tantos años de trabajo, además de cientos y miles de retenciones del salario para un fondo de pensión, al final ¿sólo reciba una caja de galletas para guardar sus cenizas?
- TLACHICOTOL (*luego de un breve balbuceo*): Les damos empleo empaquetando mercancías en el supermercado. Además... reciben buenas propinas sin tener que declarar sus ganancias en Hacienda. ¡Malagradecidos!
- TLACUACHA: Los agotan; les arrebatan sus fuerzas, su salud, sus esperanzas...
- TLACHICOTOL (*persignándose*): ¡Qué cosas estoy escuchando! Eso es comunismo.
- TLACUACHA: Se llama sentido común.
- TLACHICOTOL: Mentiroso, calumniador, populista.
- TLACUACHA: ¿Sabe una cosa? Mejor me largo a echar pulgas a otra parte.
- TLACHICOTOL: ¡Por fin! Permítame conducirlo hasta la puerta.
(*Con brusquedad, el ejecutivo toma al cliente del brazo, presionándolo para que salga del establecimiento. Por los jaloneos, se rasga la bolsa del cliente, ocasionando que su contenido se extienda por los suelos. Se trata de fajos de billetes que su propietario intenta guardar*).
- TLACHICOTOL (*con sobrado interés*): ¡Permítame que lo ayude, gentil caballero!
- TLACUACHA (*con molestia*): ¡Ni maíz palomas! Así dejémoslo; al fin que de mejores sitios me han co-

rrido. Le juro, le prometo, le aseguro que no vuelvo a su mugroso banco.

TLACHICOTOL (*ambicioso*): Me temo que hubo un malentendido entre nosotros. Yo soy su amigo, su camarada, su hermano y, si lo prefiere, hasta su perro fiel.

TLACUACHA: Eso es humillante, no lo vuelva a decir.

TLACHICOTOL: Para los negocios no existen las humillaciones. Por favor, permítame asesorarle, apoyarle, servirle en lo que usted ordene y mande.

(Imitando a los perros, el ejecutivo se agacha, olfatea, ladra y de paso, se lleva algunos billetes a la bolsa. Podría pedirle al público su complicidad, incluso sobornarlos con algunos billetes y si hubiese respuesta, interactuar).

TLACUACHA: Me parece que estoy abusando de su tiempo; ya es hora de que cierren esta sucursal, así que mejor regreso mañana.

(Cuando el cliente está a punto de retirarse, el ejecutivo lo toma del brazo, incluso lo carga, para no dejarlo escapar).

TLACHICOTOL (*con rapidez*): Nunca es demasiado tarde para un cliente, permítame que le ayude que le asesore que le brinde el servicio que usted se merece. (*Propio*): Considéreme su amigo; la única persona en la que puede confiar. (*Respira hondo*): ¿Le ofrezco un cafécito un poco de agua untequilita o algo mejor un amamamada?

TLACUACHA: ¿Qué dijo? ¿Una...?

TLACHICOTOL: ...un vaso con agüita.

TLACUACHA: No sea troglodita, lo que usted quiere es una raspadita de lo contrario no me acredita.

TLACHICOTOL (*cínico*): ¿Cómo lo adivinó? Con una cucharadita de semeagachadita, nos daremos una meriendita.

TLACUACHA: Pues vaya a que le dé una sobadita su bendita mamacita.

TLACHICOTOL (*En pose de conocedor*): Creo que me malentendió. Los protocolos financieros me obligan a consultar su historial crediticio... Pero ¡qué importa si usted es un magnate empresarial! (*Arrebatándole un fajo de billetes*). Mi comisión.

TLACUACHA: No sé, hay algo que no me convence. ¿Qué tal si lo discutimos en otro momento? (*Trata de escapar, pero lo regresan*).

TLACHICOTOL: Sépase que no hay mejor momento que el de las grandes decisiones. (*Se apodera de más dinero*). Para el redondeo como apoyo para los niños que no van a la escuela. (*Toma otros billetes*): Para el estacionamiento... Por el secreto bancario... Por la apertura de cuenta... Por lo que poco cuenta, pero cuenta mucho... Para comenzar a pagar nuestra deuda externa... Por...

TLACUACHA: ¡Por su pinche madre, ya párele! (*Aparte, al público*): Presiento que éste me quiere ver la cara de su tarugo. (*Al ejecutivo*): ¿Me asegura que al depositar mi dinerito en su banco obtendré mayores ganancias?

TLACHICOTOL (*apoderándose del costal con billetes*): Indudablemente, incuestionablemente, imposterablemente.

TLACUACHA (*jalonea con el ejecutivo por el costal*): Pe-pepero ya una vez, no hace mucho, que los bancos tronaron como ejotes. Se chingaron los ahorros de la gente y no conformes, pidieron un prestamotote para que, los que antes fueron ahorradores, ahora son deudores.

TLACHICOTOL (*se interrumpen para meditar*): Sí, en efecto. (*Rompimiento espontáneo*). ¡Pero la gente ya no se acuerda de la mayor tranza de la historia! Dejemos que el pasado se quede en el olvido. (*Recupera el costal*): Además, esas cosas no volverán a suceder.

TLACUACHA (*como niño inocente*): ¿Me lo promete?

TLACHICOTOL (*perverso*) Se lo prometo, ¿y sabe por qué? (*Con rapidez y cuando respire será exagerado*): Porqueeee...

BancoMefistoeseelúnicoentrefinanciero-queofrece los más altos rendimientos del mercado-negro-con una taza de interés del... mmm...# \$%= '\$#¡por ciento! yeso es unalano totota con la que se podra jubilar- sinninguna preocupaciónysiaceptainvertir con nosotros podrá retirarsus ganancias-siempre que nosotros se lo permitamos-oreinvertirla cuando quiera-siempre con nosotros-créame ningunole ofrecetantos beneficios como BancoMefistoysien lossiguientes-cincominutos se incorporaalequipodemag-

natesricachonestriunfadoresobtendrácomoregaloespecialdenuestrainstitución... Nounauto;Guacala!Tampocounacasa;Yiu!Sinounasuscripciónvitaliciaparaquedisrutedetodonuestrocariño... (*Sereno y con voz engolada*): ¿Qué le parece? ¿Acepta?

TLACUACHA (*duda*): Aún no lo sé... Aunque, convertirme en inversionista me permitiría codearme con los cacas grandes. (*El ejecutivo le hace un gesto de desaprobación*). Con los ricachones, políticos y jerarcas de la Iglesia y seré su carnal. (*Un nuevo rechazo*). Saldré en las portadas de *Vogue*, *Hola*, *The Economist* y revistas financieras. (*Igual*). Las cadenas de televisión transmitirán mis opiniones.

TLACUACHE: Soñar no cuesta nada: que usted aspire a formar parte de su clase y que ellos lo toleren por su dinero, no significa que lo acepten como parte de su clase social.

TLACUACHA: En eso tiene toda la razón por dentro y bien metida en la conciencia. (*El ejecutivo no sabe si fue albureado*). Si bien me lo dijeron mis padres: el pobre que defiende al rico es como su perro, porque el rico le permite defender su casa, pero jamás le permitirá entrar en ella...

TLACHICOTOL: Ni se amuine por insignificancias. Lo verán feo, muy poca cosa, un don nadie, desperdicio para la basura, plaga, cucaracha, alimaña, chahuistle, un nini, un morenaco, inculto, sin clase...

- TLACUACHA: ¡Párele, párele, párele! Mejor no me defiendas, manito.
- TLACHICOTOL: Sin embargo, agradézcales que de vez en cuando son generosos con la gente como usted... Así es, y no me mire con esos ojos de perro apaleado.
(Extraído del carromato, Tlachicotol des- pliega un biombo de cartón con cinco figuras regordetas de magnates, banqueros y políticos. Las figuras deberán carecer de rostro para que por ese espacio los actores puedan asomarse.
Esta mampara permanecerá extendida hasta que la pareja reanude su camino.
Tlachicotol (1) y Tlacuacha (2) se colocarán por detrás de las figuras adoptando una voz diferente).
- VOCES (1): ¡Vas, carnal! (2): Carnal, tus nalgas. (2): No salgas porque me las das y no te las recibo. (1): Si te chingamos, es por tu bien. (2): ¿Por mi bien? Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos. (1): Debiéramos cerrar nuestra fábricas y negocios para que aprendan a valorar. (2): Ciérrrenlas. (1): A ver, ¿qué harían sin los empresarios? ¡Nada! (2): ¡Ciérrrenlas, les digo! (1): Ingratos. (2): Explotadores. (1): Todavía que les damos empleo y así nos responden. (2): Sin el trabajo de la gente sus negocios jamás funcionarían. (1): ¡Populistas! (2): ¡Clasistas! (1): Por cierto,

¿cómo va eso de la lucha de clases? (1): ¡A la perfección! Seguimos ganando.

TLACUACHA: Bueno, ¿y si, para rescatar nuestras fuentes de empleo, trabajáramos el doble de la jornada laboral y con el mismo sueldo?

VOCES (*a partir de este momento es ad libitum*): ¡Hecho! No, ¡mejor el triple! No, el cuádruple. No, el quíntuple... No coman, no duerman, no respiren, no sean felices... (*Perversos*): Pero antes, entréguenos a sus hijos, para que podamos conservar la mano de obra barata y durante muchas generaciones.

TLACUACHA: No suena muy justo, pero si acepto, al menos me daría un chance para estudiar.

VOCES: ¿Lo ve? Exigen demasiado. Pero somos generosos. Accedemos a sus condiciones, aunque sin generar antigüedad, ni aguinaldo, ni vacaciones, ni seguro social y sin derecho a una pensión... (*El trabajador está derrotado*). A-de-más, con una base de salario mínimo de un pesote para que lo derrochen en cocacolas, chicharrones, pastelitos y demás productos elaborados en nuestras fábricas.

TLACUACHA: ¿Escuché bien? ¿Un peso de salario?

VOCES: ¡Pero por supuesto! ¿O qué creías? Les dijimos que merecían un salario mínimo, ¿y qué más mínimo que un peso?

TLACUACHA (*con dignidad*): Cierren sus empresas. (*Se escucha un "¡Oh!" de sorpresa*). Llévense todos sus negocios. (*¡Oh!*) Pero ¿qué sucederá cuando los trabajadores del mundo deci-

dan apagar todas las máquinas y no abrir los almacenes ni los grandes comercios? Nosotros sabemos trabajar.

VOCES (*asustados*): ¡Comunismo! ¡Qué horror! ¡Qué barbaridad! ¡Se acabará la libertad! ¡Nos quitarán nuestras propiedades! ¡Nos idiotizarán! ¡Destruirán nuestras creencias religiosas! Ya no podremos comerciar con pornografía ni con armas ni con la educación ni con los hospitales. ¡Oh!, y ahora, ¿quién podrá salvarnos de la plebe?

(Mientras vociferaban, Tlacuacha se arropa con un esmoquin y moño. A su vez, se coloca un sombrero de copa. Carga un portafolios con un enorme signo de pesos dibujado).

TLACUACHA: No se asuste, no se alarme, no se preocupe. Ante cualquier altercado democrático, nosotros tenemos una solución... una solución a la medida de cualquier endeudamiento del país. ¿Qué tal si le ofrecemos la organización de un Mundial de fútbol o de una olimpiada? ¿No? Entonces, ¿algo mejor y más espectacular? *(Como publicista)*: ¿Qué le parece una gran fábrica de sueños sin cumplir?

TLACHICOTOL: Suena atractivo.

TLACUACHA: Es muy sencillo. *(Abrazándolo para mostrarle un mundo ficticio)*: Construiremos una agencia informativa que nos permita mantener a la gente asustada y como es bien sabido, una sociedad con miedo y enfurecida, compra cualquier cosa que les

ofrezca y sin importar que no sirva para nada.

TLACHICOTOL: No creo que sea posible.

TLACUACHA: Se lo demostraré. (*Como merolico*): Pásele caballero, güerita, gentil público. Mande al niño, mande a la niña que hoy le vengo a ofrecer un artículo que no puede faltar en su casa. Llévelo en la bolsa, en su mochila, pero nunca se separe de la única e infalible Tarugicina. (*Muestra una cajita de cartón*).

TLACHICOTOL: ¿Y eso para qué sirve?

TLACUACHA: ¡Cómoqueparaqué! ¡Cómoqueparaqué! Nombre, ¿pues en qué mundo vive? Todos saben que la Tarugicina hace de tocho y si no lo hace es porque todavía no se inventa. La Tarugicina ataruga, obnubila y permite que le crezca su miserable pellejito para que lo ande presumiendo como si fuese su mayor logro como hombre.

TLACHICOTOL: ¿En serio? Le compro tres cajitas.

TLACUACHA (*entregándole el producto, le arrebató un fajo de billetes*): Por si fuera poco, con una untadita de Tarugicina usted obtendrá el amor de quien se le antoje. (*Más cajas y más dinero*). Será rico, poderoso e incluso podrá cumplir su sueño más anhelado. (*Tlachicotol le susurra algo al oído*). ¡En efecto, mi estimado reprimido! Tarugicina le permitirá convertirse en una mujer (*Tlachicotol intenta que sea discreto*) y mientras su efecto permanezca en toditito

su cuerpo, usted será la más hermosa modelo dispuesta a complacer los instintos del más varonil de los caballeros.

TLACHICOTOL (*coqueto*): ¿En serio? ¿Me lo jura por su madre?

TLACUACHA: A las pruebas me remito.
(*Además de colocarle la sustancia, Tlacuacha lo cubre con un vestido (en su defecto, con una playera con el estampado de una voluminosa modelo con lencería) y le coloca una máscara que reproduzca una conocida actriz y una peluca rubia*).

TLACHICOTOL (*comportándose de acuerdo con la caracterización*): Interesante. Pero no se interrumpa y sígame explicando.

TLACUACHA: Antes debo cobrar por mis servicios. Las grandes ideas tienen su costo. (*Toma unos billetes de la bolsa del banquero*). Y las mejores transformaciones comienzan por su financiamiento.

TLACHICOTOL: ¡Oiga, espere, eso es demasiado!

TLACUACHA (*digna*): Perdóne usted. Pensé que estaba tratando con un hombre de negocios, pero me equivoqué. Lamento que hayamos perdido el tiempo, porque *the time is money*. Ahora tendré que venderle mi producto al hombre más rico del planeta... Esperaba darles una oportunidad a las jóvenes promesas de las finanzas, pero...

TLACHICOTOL (*colocándole fajos de billetes en las bolsas*): Parece que hubo un malentendido. Estoy dispuesto a invertir. (*En secreto*): ¿Sabe?

Soy un gran especulador, digo, un eminente, prominente, eficiente inversionista.

TLACUACHA: Quién sabe. Dudaste y eso no es una buena señal.

TLACHICOTOL: Pero al instante de tomar decisiones, soy un tigre, un león, una beestia que defiende los capitales sobre cualquier sentimentalismo. Soy capaz de venderle mi alma, mi patria, mis órganos y si no vendo a mi madre es porque no la tengo. Pero por favor, no me deje fuera de los bisnes.

TLACUACHA: Muy bien. Una última oportunidad... Primero una prueba: ¿eres fiel como un perro?

(Tlachicotol se hinca para ladrar y jaderar como un perro amaestrado).

TLACUACHA: A ver, brinca. *(Tlachicotol obedece)*. Hazte el muertito. *(Igual)*. ¡Uy, qué lindo! *(Al público)*: Sin duda llegará a ser ministro de la Suprema Corte de Justicia. *(A Tlachicotol)*: Necesito más pruebas... ¿Falsificarías la información, adulando a los ladrones y desprestigiando a los honestos? *(Tlachicotol se coloca una peluca verde y una nariz roja de payaso. Complementa sus aditamentos con un “¡Oorale, chamacos!” con voz ronca)*: ¡Qué encanto de criatura! *(Se lleva una mano a la barbilla en pose pensativa)*: Mmm... veamos. ¿Y si te doy el título de sabio? ¿Qué harías siendo el Premio Mario Llagas Odiosa de Escritores? *(Tlachicotol despliega dos*

enormes publicaciones: “Lepras Serviles”, “Financiado” y “Deforma”). ¡Genial! ¿Sabías que tienes un gran parecido con los intelectuales sentados en el orgánico? Porque algunas veces les pasan muchas cosas por la cabeza, pero muchas más cabezas les pasan por la cosa.

TLACHICOTOL: *¿Entonces ya estoy listo para graduarme en Finanzas Ejecutivas?*

TLACUACHA: *Mi querido amigo, permítame decirle que...
(Cantan un fragmento de “Los macarras de la moral” de Joan Manuel Serrat).*

TERCER CUADRO

(Los actores manipularán, con ambas manos, diferentes marionetas, cuya caracterización corresponderá a las situaciones. La idea consiste en intentar que se visualice una multiplicidad de individuos a partir de los muñecos y que los actores tengan la capacidad de ejecutar las diferentes personalidades).

TLACUACHA: *Grupo Financiero Topillo y un servidor, el Licenciado Vidales...*

TLACHICOTOL: *Dijo usted, ¿Vivales?*

TLACUACHA: *¡Vidales, de vitalidad, prosperidad y esperanza!*

TLACHICOTOL: *¡Aaaaah! Pos yo nomás decía.*

TLACUACHA (*burlándose*): *Ah, pus ponga mucha atención y no se me distraiga, porque podríamos convertirnos en una dictadura.*

TLACHICOTOL: *¿Por vivales como usted?*

TLACUACHA: Vidales... Mi apellido es Vidales. Y no, continuamos en el atraso téecnológico, éeenergético, cientíiífico e íiindustrial porque los morenacos como vosotros no entendéis que la mal llamada conquista no fue otra cosa que un acto civilizatorio; y desde entonces, no hemos hecho otra cosa que domesticarlos. ¡Salvajes!

TLACHICOTOL (*imitando a Jesús Martínez, "Palillo"*): Pos ustedes no dejan de ser un grupo de retrógradas, subnormales, infrahumanos, paciflorínicos vende patrias, verdá de dios. ¡Jijos de su re contra méndiga y rechintola reforma energética que nomás sirve para que les subsidien la luz y la gasolina a los móndrigos potentados!

TLACUACHA (*se propone que las marionetas reproduzcan los rostros de políticos que se distinguen por sus exacerbaciones*): ¡Adoradores de Satán! ¡Bola de rojillos simpatizantes de los rusos! ¡Abortistas! ¡Putos, maricones, homosexuales, aberraciones de la creación! ¡Contra natura de lo dispuesto por nuestro Señor Todopoderoso! ¡Ya nos lo advirtió el venerable Cardenal Vigésimo Ojete que vendría el Anticristo en la figura de un falso mesías! ¡Colaboradores de Hitler! (*Se escucha una multitud de risas*). ¿Ustedes de qué se ríen?

TLACHICOTOL: La verdad es que... cómo le digo, Licenciado... Está usted meando fuera de la bacini-ca. Hitler es el nombre de mi perro.

TLACUACHA (*continúa con las caracterizaciones*): Pero dígame una cosa, mi estimado tercermundista. ¿Su perro conoce los principios del progreso? ¿Noooo? (*Tlachicotol niega*). Pues como ya dijeron unos hombres sabios: conduzcámonos con principios, que los principios deben ser lo principal, porque si fueran fines (pus) irían al final. (*Rompimiento con la canción “Ja, ja, ja” de La Lupita.*

Cambio de ambiente, pero conservando la propuesta de marionetas).

TLACUACHA: Pase por su tarjeta de crédito. Preaprobada, preendeudada y precargada con los intereses por el manejo de cuenta, el impuesto por no utilizar efectivo y el cargo por un seguro por accidentes, que no nos pidió, pero que se la dejamos ir para que cuando requiera de un seguro por gastos médico, le expliquemos que no cubre su enfermedad y los enviemos a donde mejor le convenga o, en su defecto, deba pagar por los gastos médicos generados por su enfermedad.... Contrátela por un año, que un año se pasa pronto y en un año usted se encargará de que su deuda se incremente. (*Cantadito*): Tan sólo firme y su alma será nuestra.

TLACHICOTOL: ¡Qué emoción! Yo siempre he querido tener una de esas cosas que se insertan por la ranura y todavía que se la metes, te da dinero; y cuando se la sacas, te da las

gracias. Además, se escucha una dulce y angelical voz que te dice: ¡vuelva pronto!

TLACUACHA (*dudando*): Estamos hablando de la tarjeta de crédito, ¿verdad?

TLACHICOTOL: ¿Pues de qué otra cosa podría ser? De eso, ¿no?

TLACUACHA: ¡Ah, sí! En eso que no es lo otro. Aunque lo otro podría ser divertido. Pero a falta de eso no podría haber lo otro... y, con lo otro, obtendríamos mucho de eso.

TLACHICOTOL: Pero me pregunto, ¿qué es eso por lo que tantos dan lo otro y en ocasiones se les desgasta lo otro sin haber obtenido eso?

TLACUACHA: Muy buena pregunta. Se nota que, de a poco en poco (*con picardía*): suavecito, bien despacito, le estamos metiendo, otro poco... la firme, la larga y prolongada, idea de ahorrar.

TLACHICOTOL: ¿Y eso duele?

TLACUACHA (*le entrega un contrato*): Al principio, pero luego se acostumbra. Firme e incorpórese al mundo de los deudores sin remedio.

TLACHICOTOL (*lee*): Mientras lo disfruto, me podría explicar qué significa esto que dice aquí: sólo extendida te la puedes penetrar, hundiendo un trocito de carne cruda.

TLACUACHA: El calcetín.

TLACHICOTOL: ¿Y esto?: las damas lo acarician, a veces estirado, a veces recogido.

TLACUACHA: El abanico.

- TLACHICOTOL: Aquí hay algo raro: chúpala para quitarte lo caliente. Con la lengua te vuelves loca. Mmm, está bien rica, (me dices) y cuando se aguada, en la boca se te embarró.
- TLACUACHA: La paleta de hielo. En verdad que usted es muuuy mal pensado. ¿Por qué no confía en las instituciones? Firme, ¿qué le cuesta?
- TLACHICOTOL: Antes acláreme una cláusula. Aquí dice: “Cabezón, flaco y chaparro, además de estar encerrado. Si quieres que te caliente, sácalo tranquilamente; frótalo y dale tallones o unos cuantos arrimones. Sólo así funcionará y ese cabezón chaparro siempre te calentará”.
- TLACUACHA: El cerillo. Clarísimo; tan claro como las aguas del río Lerma.
- TLACHICOTOL: ¿Sabe qué? Me ha convencido. Estoy dispuesto a pagar eternamente por la deuda contraída por los que nos tienen de rodillas. (*Firma*): También por los funcionarios que se acomodan en empresas multinacionales a cambio de la pobreza. (*Firma*): Por los periodistas de televisión cuya opinión se compra a cambio de una rebanada de verga. (*Firma*): Antes quisiera que me permitieran odiar a los humildes e ilusionarme de que formo parte de los bonitos.
- TLACUACHA: Faltaba menos. Con todo el dinero que nos acaba de facilitar, compró su derecho a lavar nuestros coches.
- TLACHICOTOL: ¡Qué emoción!

- TLACUACHA: Ahora falta que pueda mantener su nuevo estatus social.
- TLACHICOTOL (*desilusionado*): Pero le acabo de entregar todo mi dinero; ya no me queda nada.
- TLACUACHA: En eso se equivoca... (*Modifica su actitud jovial a una perversa*): Aún cuenta con su alma.
- TLACHICOTOL: ¿De qué puede servirle algo que no le puedo entregar de manera física, como una casa o un coche?
- TLACUACHA (*perverso*): En eso se equivoca, mi próximamente servidor... (*Jovial*): Siéntese, acomódesela y relájese, que está a punto de comprender que la esclavitud nunca fue abolida, sino que simplemente pasó a la nómina...
(*Nuevo cambio de vestuario.*
Tlacuacha se disfraza de Tío Sam y Tlachicotol se coloca un bigote y lentes cuadrados).

CUARTO CUADRO

- TLACUACHA: Geloow, mai dir mister Cuadrado. Tú llamarme para llamármela con urgencia. (*Con maldad*): So guat, ¿en qué poder ayudarte?
- TLACHICOTOL (*aunque parezca torpe, habla con formalidad*): Verá usted, sí, mire, yo le pido, yo le ruego, yo le suplico que intervenga en mi país.
- TLACUACHA (*con malicia y caricaturizado acento gabacho*): Su vocación patriota me la toma por su-

prais. Yu now. Meccicow is very corrupto. Mi no gusta su gente.

TLACHICOTOL: A mí tampoco y si usted me ayuda con los planes de mis amos, digo, de mis socios, y de llegar a gobernar a los mexicanos, sí, mire, yo me encargaré de regalarle la mitad del territorio.

TLACUACHA: ¡Acepto! (*Se modera*): No lo sé, puede ser, quién sabe. Ustedes los meccicanos son very ladinos... Además, ¿para qué quiero la mitad, si con mis empresas distribuidas a los largo de su territorio, ya poseo todo el país?

(Tlachicotol desilusionado, agacha la cabeza y se aparta. Por momentos voltea, una súbita idea se le acaba de ocurrir, pero de inmediato la descarta. El movimiento lo repetirá mientras que Tlacuacha cambie de vestuario.

Tlacuacha lo detiene; se ha colocado las orejas, la nariz, el calzón, los zapatos y los guantes que lo caracterizan como Mickey Mouse. Imitará su voz tipluda).

TLACUACHA: Pero eso no significa que no esté interesado en hacer bisnes con usted. ¡Ahja! (*Lo abraza*). ¿Qué le parece si ponemos en práctica una reforma energética? Nos podríamos repartir, tan sólo de comisión, un porcentaje del ochenta y veinte.

(Durante el siguiente parlamento, Tlachicotol se retira los lentes y el bigote para colocarse una máscara para asemejarse a Chicken Little. Se sugiere una cresta de plástico, un pico y anteojos).

TLACHICOTOL: ¡Me parece perfecto! Caramba, siempre pensé que eran unos abusivos, pero me equivoqué.

(Ambos cantan “40/20” que interpretara José José, cambiando la letra):

“Mentiras son todas mentiras. Cosas que dicen aquellos chairos. Decir que no somos comunistas; que tengo ochenta de ganancias y el obrero veinte. Que soy neoliberal en tu vida, gozando de un dulce *outsourcing*, donde te chingas trabajando, sin que te otorgue prestaciones. 80 y 20, 80 y 20, es la tranza lo que importa y no el bienestar de la gente.”

TLACHICOTOL: ¿En dónde firmamos el ochenta por ciento de las ganancias para mí y una comisión del veinte para ustedes?

TLACUACHA (*escandalizada*): ¿Qué cosas está usted diciendo? Me ofende, caballero... ¿Cómo se le ocurre que pueda aceptar tan desigual oferta? (*Digna*): Por supuesto que el ochenta por ciento es para miguelito... y por generosidad, usted recibirá el veinte.

TLACHICOTOL (*decepcionado*): Ni modo, si no hay de otra. Acepto.

TLACUACHA (*aparte y dudando*): Aceptó y muy rápido. ¿Me estará tendiendo una trampa? ¡Ah, cómo se atreve! Si por costumbre nosotros nos llevamos todas las ganancias. (*A Tlachicotol*): Estamos hablando de los recursos naturales de su país, ¿verdad?

TLACHICOTOL: Verdad.

- TLACUACHA: Como sus frutos, peces, agua, energía, petróleo, litio, amapola, mariguana... (*Tose*).
- TLACHICOTOL: Sí, sí, lo que usted quiera.
- TLACUACHA (*rápidamente*): Con la mano de obra más barata, sin aguinaldos, ni prestaciones, ni seguro, ni antigüedad, ni pensiones (*con maldad, susurra aparte*): -a los viejitos hay que eliminarlos lo más pronto posible para ahorrarnos la jubilación que previamente les fue sustraída de la nómina-; y contratados por outsourcing, lo que significa que me la pueden succionar libremente y hasta que me harte de sus servicios.
- TLACHICOTOL: Así lo entendí.
- TLACUACHA (*aparte*): No cabe duda de que es todo un CANNALLA consumado. ¿Dónde habrá aprendido esas mañas?
- TLACHICOTOL (*despojándose del aditamento de Chicken Little*): Pero antes quisiera pedirle un favor.
- TLACUACHA: ¡Ahjá! Con que ya salió el peine. Dígame, y para que vea que soy generoso, ¿qué es lo que usted pide?
- TLACHICOTOL: Quisiera que me haga rico.
- TLACUACHA (*bajándose los pantalones, lleva puestos unos largos calzones con el estampado de la bandera de Estados Unidos*): Habérmelo dicho antes, amigou. Todo fuera como darle gusto a un socio comercial, además de vecino.
- TLACHICOTOL: No, no, no, no, no me refería a eso... (*Recapacita*). Aunque no sería tan mala idea... ¡Pero no! Primero los negocios. (*A Tla-*

cuacha): Lo que traté de explicarle es que, me gustaría, con su ayuda, convertirme en presidente de la república.

TLACUACHA: Eso es muy sencillo de solucionar...
(Despojándose de los aditamentos para colocarse una larga peluca encanecida y para entrecruzar la mirada; llevará un saco que combinará los colores azul, verde, blanco, rojo y amarillo. Por su parte, Tlachicotol se ajusta una nariz y unos dientes que lo asemejen a una rata).

TLACUACHA: Como me caes muy bien, te daré un trato preferencial. *(Lo abraza)*. Te voy a presentar con un amigo que trabaja con organizaciones mundiales que reciben dinero del gabacho para colocar gobernantes corruptos a lo largo del continente. Te presento a.... ¡Tatatatá tatá! ¡A mí!

TLACHICOTOL: ¿Y tú quién eres?

TLACUACHA: ¡Tu padre! El miembro más prominente de entre todos los cacasgrandes; soy el que les da de tragar a millones de inútiles que nomás holgazanean pretendiendo cobrar un sueldo por no hacer nada; soy el que coloca serviles en los gobiernos latinoamericanos; soy... Super Almargado de los Estados Americanos, pariente de Amargarita Zapatavala, padrote del periodista maravilloso que se llama Cero Comes Mierda y de... en fin, la lista es larga... tan larga que cada mañana, tarde y noche te la dejo ir y te la tragas re te sabroso cada que prendes tu televisor.

TLACHICOTOL (*incrédulo*): No me digas, eres...

TLACUACHA (*presuntuoso*): Así es, el merequetengue dueño de las imágenes que bombardean tu cerebro para que pienses solamente lo que yo quiero que pienses... (*Malvado hacia el público*): Sigue prendiendo la tele, que yo registraré tus sueños, tus pensamientos y me adueñaré de tu futuro.

TLACHICOTOL (*hincándose*): Amo. No soy digno de que me aceptes en el reino de los privilegiados, pero espero que te apiades de mí, cuando menosprecie a los que nunca tuvieron oportunidad de crecer.

(Despojándose de sus aditamentos, Tlacuacha ahora se coloca unas barbas largas y enciende un puro, se nota molesta por lo que no dudará en reprender a su discípulo con energía).

TLACUACHA: Me agrada su lenguaje, jovencito.

TLACHICOTOL: ¡Jefe jefazo de mi vidaza!

TLACUACHA (*sin abandonar su personificación, se agrega el gag de los Polivoces como Gordolfo Gelatino*): ¡Aaahí, canallita! (*Volviendo a ser enérgico*): Recuerdo perfectamente cuando era un prominente, apantallapendejos, senador de la república. Aproveché mi curul para defender las causas de los que me supieron llegar al precio, aunque tuviera que arrebatarle sus bienes a la gente... ¡Cabrón! Pensé que había dejado escuela. ¿Acaso no aprendiste nada de mí?

- TLACHICOTOL: Me faltaron güevitos, jefe.
- TLACUACHA: ¡Nomamescabrón! ¿Eres o te haces?
- TLACHICOTOL: Soy, jefe, soy; que no le quepa la menor duda.
- TLACUACHA: ¿Y así pretendías llegar a la presidencia? Ni hablar. Ya ni llorar es bueno. A ver, explícame, ¿cuál es tu estrategia para obtener los votos de la gente?
- TLACHICOTOL: ¡Como tacos! (*El jefe lo desaprueba*). ¡Viajo en metro! (*Igual*). ¡Atasco mi camioneta en caminos intransitables! (*Desesperado, el jefe se lleva las manos al rostro*). Trato de interrelacionarme con los trabajadores para comprender las condiciones en desventaja en las que desarrollan sus actividades. (*Admite un poco de interés*): Manipulo la información sobre la adquisición de medicamentos...
- TLACUACHA: ¡Vaya! Una buena idea. Aunque con tintes populistas -¡guácala!- pero al menos veo iniciativa en tu pobre espíritu de lambiscón profesional. Continúa.
- TLACHICOTOL: Me indigno con los trabajadores y les explico que me da mucho coraje porque los mineros de otros países viven en condiciones superiores a las de los mexicanos. (*Orgullosa*): ¿Qué le parece, mi jefe?
- TLACUACHA (*le da otro zape*): Si serás pendejo. Eso que te lo crea tu madre -si es que la tienes-, porque, si los mineros y los trabajadores están jodidos, es porque firmaste, junto con Alí Lilo Babá Téllez y tus cuarenta goberladro-

nes una reforma que los tiene vendiendo el alma al diablo.

TLACHICOTOL: ¿En serio? (*A punto de recibir otro castigo, se aleja*): En verdad que soy muy tarado. (*Preocupado*): Pero no me castigue, jefazo. ¿Qué podemos hacer ahora para recuperar nuestro botín, digo, nuestros narconegocios, digo, el amarre con farmacéuticas para despojar a los enfermos de sus medicamentos, digo, para recuperar la confianza del electorado?

TLACUCACHA: Déjame pensar.

TLACHIOCOTOL: Puedo solicitar entrevistas en televisión y mentir. ¡Eso es! La mentira siempre surte efecto entre los que piensan que la vida ha sido injusta para ellos. Comenzaré a transmitir información en la que la economía está de la chingada, que la inseguridad es un problema tangible, que hay desabasto de medicinas, que, que, que...

TLACUAHA: Tranquis, mi querido servil. Se me acaba de ocurrir un plan perfecto. (*Quedan congelados por un instante*).

QUINTO CUADRO

TLACUACHA: Estimado público. Mi compañero-a (*dice el nombre del actor/actriz*) y su servidor-a (*dice su nombre*), les pedimos una sincera disculpa. Nuestro propósito no ha sido ofender sus creencias... Pensar, formar-

se un criterio personal, deben ser actos voluntarios. Nosotros no tenemos la verdad. ¿Pero quién la tiene? Nadie... No sé ustedes, pero yo he decidido no creerles a quienes promueven la negación de una pensión digna con el pretexto de que lo pagarán los jóvenes, no les creo a quienes otorgan salarios por debajo de la dignidad humana, no les creo a los que hacen negocio con los medicamentos, no le creo al ejército de salvajes que invitan a desgarrar la carne de quienes piensan distinto a ellos... Yo creo...

SEXTO CUADRO

TLACHICOTOL (*disfrazado de periodista conocido*): Interrumpimos esta transmisión para informarles que un grupo de comediantes, autodenominados como “Tambache de cachivaches” se ha manifestado en contra de las buenas costumbres, privilegiando los derechos de la gente sobre los intereses económicos de políticos y empresarios, por lo tanto...

TLACUACHA: ...la vida es como un camote, agarre a su derecha...

TLACHICOTOL: ...debemos denunciarlos ante la Comisión de los derechos humanos...

TLACUACHA: ...dios es como la letrina, ambos saben quién obra bien y quién obra mal...

- TLACHICOTOL (*exacerbado*): ...no es posible que haya disminuido la inseguridad, el abasto de medicamentos y lo que se me vaya ocurriendo en el camino...
- TLACUACHA: ...qué le dijo el chocolate al molinillo: no me agradas por largo y cabezón, sino por lo bien que te meneas...
- TLACHICOTOL: ...¡mueran los populistas! Liquidemos a los ninis. Exijamos a los Estados Unidos que intervengan en nuestro país...
- TLACUACHA: ...¡Ey, ey, ey! Señorita, le suplico que pida su parada con anticipación, que el chofer se la dará con gusto...
- TLACHICOTOL (*encarando a Tlacuacha*): Me agrada su estilo humorístico. ¿Qué le parece si la contratamos para ser la protagonista de un programa de televisión? Ganará miles de pesos, pero solamente le pedimos que modifique la información a favor de los que pagamos la nómina de los trabajadores. ¿Qué le parece?
- (*Tlacuacha entristece y comienza a guardar vestuario y atrezzo en su carromato*).
- TLACHICOTOL: Se trata de una gran oportunidad. Invertiremos miles de dólares para que favorezca a los corruptos... Pensemos en un nombre para su programa de televisión... ¡Letrinos! Eso es. ¡Mezquinus!, y usted, disfrazada de payaso podrá fingir honestidad mientras promueve el abuso sobre las mujeres.
- TLACUACHA: Señor, no me vendo.

TLACHICOTOL: No estará sola, podrá desbrozar en contra de quien quiera y estará acompañada de Charly Loro de Muelas.

TLACUACHA: ¿Quién es ese tipejo?

TLACHICOTOL: ¿Acaso no lo recuerda? Charly Loro de Muelas, alias Loretito, hijo de Loretote Ejote Ojete... ¿No? Loretazo, famoso por acosar a conductoras de TV, por fingir que estuvo en guerras mundiales, por levantar un montaje donde desaparecía una niña que murió en la casa de un famoso. ¿Nooo? Bueno, si no se acuerda es porque es medio mensa: a Loreto, se le contrata para construir montajes de secuestros.

TLACUACHA: No me vendo.

TLACHICOTOL: Entiendo. (*Molesto*): Entonces, estás fuera de becas, de fideicomisos, de publicaciones...

TLACUACHA: Como le dijo el gato a la gata: ya cogimos una rata, ahora cojamos un ratón. (*Tlachicotol emite una trompetilla*): Cuando se te acabe el perfume, regálame el frasquito... (*Se repite la trompetilla*): Qué buena voz del paciente, se advierte que ya puede comer chile...

FINAL

(*Se escucha la sirena de una patrulla. Afortunadamente ya guardaron en el carro todas sus pertenencias*).

- TLACHICOTOL: Tlacuacha de mi alma, ¿te acuerdas de la confusa confusión que nos hizo huir del otro pueblo y que nos hizo llegar hasta aquí?
- TLACUACHA: No me interrumpas, méndigo Tlachicotol. Esta es la primera vez que terminamos una función sin que nos persigan por revoltosos.
- TLACHICOTOL: Es que sí nos están buscando.
- TLACUACHA: Estimado público conocedor. Nuestro repertorio es amplio, y lo que acaban de ver es tan sólo una muestra... Pero, si les agradó nuestro trabajo, regálenos un aplauso. Si quieren que continuemos...
(Desesperado, Tlachicotol la sube en sus hombros. Primero deja ver el trasero, en donde se descubre la leyenda: "¡Aplausos!", después la voltea para que se pueda despedir del público).
- TLACUACHA *(después de mandar besos, se enoja con Tlachicotol)*: ¡Ya bájame, cabrón! ¿No ves que me adoran?
- TLACHICOTOL: ¡Cuál te adoran! Lo que sucede es que nos quieren linchar... *(Al público)*. ¿O ustedes qué opinan?
(Si la respuesta es negativa, la aprovecha para irse. De lo contrario, tratará de silenciarlos para poder escapar. Dicha fuga se sostendrá, aunque no haya respuesta del público).
- TLACHICOTOL *(preocupado)*: Esto es malo esto es malo esto es malo...

- TLACUACHA: Me adoran, me idolatran, me aclaman.
- TLACHICOTOL: ¿Qué puedo hacer para convencerla? ¡Ah, ya sé!
(*Se escuchan los primeros compases de “Por una cosa” de la Sonora Santanera.*)
- TLACHICOTOL: “Toda mi vida, mujer hermosa, yo te la cambio por una cosa...”
- AMBOS: “Por una cosa, por una cosa, yo te la cambio por una cosa...”
- TLACUACHA (*coqueta*): “¿Será mi cara que es tan hermosa?”
(*Continuarán con la canción, representándola y como gran final, incluirán marionetas.*)

Jesús Humberto Florencia Zaldívar

Profesor de la Universidad Autónoma del Estado de México. Maestro en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México. Becario del Centro Mexicano de Escritores y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Libretista de los programas de televisión: *Los domingos de Kolitas* (Imevisión) y *Cuentos en una pieza* (Televisión Mexiquense). Mercedor de diferentes premios literarios. Entre sus publicaciones cuenta con novela (*En cadena nacional*, *Luna que se quiebra*, *Todos santos*), cuento (*Males mayores*, *Engañosas apariencias*, *Romper en gritos*), dramaturgia (*Intenciones perversas*, *Invención de Ícaro*, *Son hermosos y malditos*). Además de ensayos en diferentes libros y revistas nacionales e internacionales.

TENGO OTROS DATOS

Bertolt Brecht, dramaturgo alemán que enfrentó al nazismo, nos invitó a conocer uno de los aspectos más dignos del teatro, esto es, divertir. Lo que significa que debe fascinar y aproximarnos a otros mundos y permitirnos pensar que formamos parte de esos universos. En efecto, a confrontarnos con nosotros mismos, porque también somos responsables de la destrucción cometida por otras personas. Pero con distancia porque el teatro tiene una obligación social.

De esta manera, las tres obras presentan una ventana abierta para asomarnos a los instintos que seducen y que son los más aterradores.

Mírame con atención nos traslada a mundos imaginarios, en donde la fundación de ciudades resulta de un conflicto entre hermanos por la disputa del cariño materno. *Lecciones para engañar al diablo* enfrenta a una serie de vagabundos que intentan sobrevivir cuando sus almas ya fueron vendidas por una sociedad que los desprecia, sin embargo, aún tienen una oportunidad de vencer al ser más temido por la humanidad. También se presenta una comedia: *Tambache de cachivaches*, que ofrece un homenaje y un recorrido por el teatro popular mexicano que muestra diferentes estampas de las costumbres con un toque de humor.

